

# Nuevas derechas: escuela austríaca y neofascismo



**Néstor Kohan**

Kohan, Néstor

Nuevas derechas: escuela austriaca y neofascismo / Néstor Kohan. - 1a ed volumen combinado. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Amauta Insurgente, 2025.

89 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4066-98-5

1. Economía. 2. Ciencia Política. 3. Historia de la Cultura. I. Título.  
CDD 320.09

@ Néstor Kohan

@ Ediciones Amauta

Ciudad Autónoma de Buenos Aires [Argentina], 2025.

Cuaderno de Investigación de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”

Carrera de Sociología

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)

Facultad de Ciencias Sociales (Fsoc)

Universidad de Buenos Aires - UBA

ISBN 978-987-4066-98-5



9 789874 066985

***Dedico este libro a la memoria de  
Rafael “Cacho” Perrotta y Juan Carlos Alsogaray.  
Dos integrantes de las clases dominantes de Argentina  
que por razones éticas y políticas rompieron con su clase  
y se pasaron a la insurgencia. Por eso fueron masacrados.  
El ser humano no es basura.  
Siempre hay esperanza***

# **INDICE**

**La crítica de la ideología dominante  
en tiempos posmodernos**

**“Nuevas derechas”, neofascismo y contrainsurgencia**

**Historia crítica de la escuela económica  
austriaca y la teoría política “libertaria”**

## **Presentación**

# **La crítica de la ideología dominante en tiempos posmodernos**

Este libro está escrito contra el viento y contra “desventuras” varias. Ejerciendo el pensamiento crítico (una actividad que no está de moda en nuestra época posmoderna) marcha a contramano de “la onda del momento”.

Sea por falta de estudio riguroso, pereza mental, desarme moral, orfandad ideológica o simple cobardía política, los economistas neoliberales en general y los “libertarianos”, en particular, disfrutan en nuestros días de una impunidad prácticamente absoluta. No sólo en el terreno político, sino incluso en su falsa e inconsistente legitimación teórica. Las críticas que reciben suelen girar en torno a las anécdotas coyunturales, descripciones superficiales, excentricidades de algún que otro personaje bizarro que los representa en la esfera pública, notas periodísticas color y otras vaguedades de idéntico tenor. Todas inofensivas y epidérmicas. Pero en el campo específico de “la economía” gozan de un artificial monopolio del “saber”, garantía que les permite imponerse sobre el conjunto de la población trabajadora y el campo popular mediante formas políticas con aspiraciones neofascistas.

Mientras Álvaro Alsogaray (uno de los varios discípulos y ventrílocuos argentinos de Friedrich von Hayek) reconocía hace algunas décadas que sólo existen dos maneras de acabar con la inflación, “la marxista y la nuestra”; en esta época, durante la tercera década del siglo XXI, ellos se consideran “los únicos” preparados para enfrentar la crisis contemporánea y la inflación. Afirmación impregnada de absoluta falsedad y manipulación. Una típica operación de guerra psicológica que apunta a desmoralizar a su enemigo (el movimiento popular y revolucionario) de modo que se rinda sin siquiera confrontar.

Por eso este libro en ningún caso se conforma con atacar la ideología de la clase dominante limitándonos a anécdotas periodísticas ni abrazándonos a señuelos distractores de superficie que pretenden, tramposamente, marcarnos la agenda de debate.

Para enfrentar la mixtura de esta escuela de pensamiento económico y esta corriente política contrainsurgente y neofascista, la presente investigación intenta demostrar: (a) su notable endeblez teórica, (b) su escandalosa ausencia de científicidad, (c) su inocultable falta de novedad (pues repiten mecánicamente axiomas dogmáticos y trillados que poseen, como mínimo, un siglo y medio de historia); y (d) su completa subordinación a los dictados y caprichos de la clase capitalista, sus legitimadores y sus “ceos” (gerentes, lobbistas, divulgadores, propagandistas y mercenarios varios).

Aunque el blanco principal de ataque gira en torno a la disciplina de la economía (su “caballito de batalla”), también consideramos pertinente cuestionar a esta corriente de pensamiento en su dimensión política, sociológica, histórica y filosófica, además de epistemológica.

El abordaje es doble: (a) sistemático e (b) histórico-crítico. Aquí se intenta combinar la explicación de las principales categorías de esta escuela de economía vulgar en su “lógica interna”; con el despliegue histórico que muestra la gestación de esta vertiente a través de sus varias generaciones —una más decadente que otra—. Una escuela que no nació de ninguna manera en nuestros días, cuando se asiste a una profundización todavía más grosera, desfachatada, rudimentaria y escandalosa de la economía vulgar.

No obstante lo que nos repiten a diario desde la TV y las redes sociales digitales, esta escuela autobautizada tramposamente como “libertaria”, es tataranieta de la economía vulgar, ya criticada en sus principales obras por Karl Marx. Una familia ideológica que cuenta, como mínimo, con un siglo y medio de vergonzosa y patética historia, sino más. Lo que padecemos hoy en día, en tiempos posmodernos, es apenas “el último grito” de esta extensa secuela, completamente bizarro y delirante. Una especie de manotazo de ahogado de un capitalismo en su fase agónica y crepuscular que intenta sobrevivir hundiéndose en la miseria extrema y la explotación redoblada a la mayoría de nuestros pueblos, en medio de una crisis mundial brutal y multidimensional que nos ha llevado al riesgo de una nueva y definitiva guerra mundial. Para imponer esos axiomas económicos dogmáticos, las clases dominantes necesitan desempolvar formas políticas fascistas recicladas y renovadas, que hemos denominado neofascismo.

Como la corriente criticada pretende tener, por lo menos desde Ludwig von Mises hasta Murray Newton Rothbard, carácter “sistemático”, válido supuestamente más allá de la propia economía, los cuestionamos e impugnamos en todos los ángulos y disciplinas que pretenden abarcar. Desde la economía política a la teoría política.

Reconstruyendo itinerarios, reproduciendo largos pasajes de las obras originales y delimitando todo un mapa de coordenadas, se intenta mostrar la descomposición creciente de una escuela de pensamiento económico y una corriente de pensamiento socio-político que ya nació vulgar y con un inocultable carácter contrarrevolucionario. Y que con el correr de las décadas profundizó, con no poca banalidad y superficialidad, las marcas de su gestación. Cada vez más alejada del quehacer científico y más cerca de la legitimación apologética de empresarios, banqueros y rentistas varios.

A diferencia de todos los exponentes de la escuela “austriaca” y la corriente “libertaria” o libertariana, quienes siempre contaron con poderosos “mecenas” multimillonarios y “benefactores” del empresariado, esta obra se escribió sin financiamiento alguno. Ni siquiera contamos con la ayuda de alguien que nos comprara los libros que criticamos.

Urgidos y alarmados por los momentos gravísimos que estamos padeciendo bajo la hegemonía de la extrema derecha criolla del cono sur de América Latina (subsidiaria de la ultra derecha mundial a la cual rinde tributo y de la cual plagia sus principales dogmas), para redactar estas

críticas dejamos momentáneamente de lado otros textos que estábamos desarrollando.

No hay finalmente grandes misterios que resolver. Las desmitificaciones de las falacias y sofismas “libertarios” que aporta este libro, con todos sus razonamientos, argumentaciones lógicas y fuentes originales consultadas, resultan contundentes e irrefutables. Podrán amenazarnos e intentar amedrentarnos, pero nunca derrotarnos. No nos rendimos. La ideología vulgar que nos quieren instalar es más frágil y endeble que un castillo de naipes. A no olvidarlo.

El único requisito para llegar a esta conclusión es asumir un mínimo —no es mucho pedir— de seriedad intelectual. Aunque no esté de moda. Ojalá sea útil y contribuya con su granito de arena a las múltiples resistencias actuales y confrontaciones por venir.

Buenos Aires, sábado 30 de agosto de 2025

# “Nuevas derechas”, neofascismo y contrainsurgencia

## Las respuestas del capital frente a las crisis del capitalismo

A contramano de diversas modas que circulan en las ciencias sociales, comenzamos por una pregunta que nos ubica en la perspectiva de un gran angular. Nada de recortes “micro” ni decoraciones minimalistas, que pretenden eludir o desconocer la historia y el contexto de los debates. Nos interrogamos por la época en que (sobre)vivimos poniendo en abierta discusión la tan mentada, promocionada y completamente falsa “crisis de las grandes narrativas”<sup>1</sup>.

Como supuesto de este trabajo, sostenemos que la emergencia contemporánea de las “nuevas derechas” no pertenece al alma humana, no es “constitutiva de nuestra especie” ni responde a un insondable carácter maligno o cruel de la humanidad. Sospechamos de los supuestos “pecados originales” y de cualquier otro tipo de esencias metafísicas. El auge de los neofascismos es consustancial a la crisis histórica del sistema capitalista mundial.

Es verdad que “el desorden” planetario no es absolutamente espontáneo. Lo fomentan, cultivan y alientan las grandes corporaciones capitalistas y sus estrategias contrainsurgentes, renombrados por allí como “los ingenieros del caos”. Pero esa ingeniería del control social (*big data, lawfare, fake news*, guerras híbridas, etc.) no se aplica por mero aburrimiento. No se trata de una forma más, inocua e inocente, de ocupar los ratos libres. Se implementa a partir de una urgencia social: la necesidad de enfrentar la crisis del capitalismo mundial.

Nuestra época está marcada a fuego por una multiplicidad coexistente de diversas contradicciones antagónicas, dentro del orden social capitalista, convergiendo en el horizonte de una *crisis estructural* de largo aliento. Crisis que asume un carácter muchísimo más agudo y explosivo que las de 1929, 1973-1974 y 2007-2008.

Asistimos no sólo a la crisis de la economía capitalista mundial en los ámbitos productivo, comercial y financiero. También padecemos una crisis del medioambiente y el ecosistema, una crisis demográfica, una crisis alimentaria, una crisis sanitaria, una crisis de las formas históricas de la subjetividad posmoderna y la cultura mercantilizada que la gestó y posibilitó, una crisis geopolítica del mundo unipolar, entre muchas otras aristas del complejo mundo que nos toca vivir.

Para defenderse y poder afrontar semejante crisis estructural y multidimensional, las fuerzas del imperialismo y el capital intentan pegar desesperados y agresivos manotazos de ahogado. Persiguiendo esa finalidad no dudan en llevar a la humanidad hasta el borde del precipicio,

---

<sup>1</sup> Lyotard, Jean-François [1979] (1993): *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona, Planeta-Agostini. p.9-10.

arrastrándonos incluso al riesgo de una (cada vez más cercana) tercera guerra mundial.

Ante cada crisis estructural el sistema capitalista ha intentado desplegar diversas *respuestas*, apuntando siempre a garantizar su supervivencia: la reproducción del sistema. Esas respuestas asumen modalidades económicas, políticas, culturales e incluso político-militares.

La notoria emergencia de “nuevas derechas”, furiosas y extremas, forma parte de un conjunto mayor: el intento contrarrevolucionario de moderar la crisis, ralentizar el declive del imperialismo occidental, euro-norte-americano, y disminuir todo lo que sea posible la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, a escala global.

En otras palabras: la aparición y el desarrollo de “nuevas derechas” forma parte de un intento de contrarrevolución a escala mundial que no obedece a la “maldad” o a la “locura” de tres o cuatro individuos con mucho poder o poseedores de grandes fortunas. Por el contrario, las “*nuevas derechas*” constituyen el intento de conformar una *respuesta capitalista a la crisis*. Esa respuesta asume modulaciones distintas, siempre dentro del arco de las “nuevas derechas”: fascismo y neofascismo, contrainsurgencia y neocolonialismo.

## **Discutiendo las categorías**

Antes de abordar la contrarrevolución capitalista en el siglo XX y lo que va del XXI, detengámonos brevemente en el ámbito categorial.

Entre tantas otras vacas sagradas y nombres prestigiosos de las ciencias sociales, destacamos, por ejemplo, el de Chantal Mouffe. Esta escritora afirma, con total liviandad que: “sostengo que las categorías como «fascismo» y «extrema derecha» o las comparaciones con los años treinta no son adecuadas [...]”<sup>2</sup>. Para reemplazarlas, esta ensayista de tanto renombre académico nos invita a utilizar el término resbaladizo de “populismo”, sobre el cual ella incursionó junto con Ernesto Laclau. ¿Pueden acaso ser caracterizados como “populistas” el experimento ultra derechista de Javier Milei en Argentina —adoptado en los últimos tiempos como ejemplo a seguir por diversos extremistas a nivel mundial—; o el régimen de Benjamin Netanyahu en Oriente próximo? La respuesta negativa a esta pregunta resulta más que obvia.

Lamentablemente la ambigüedad conceptual no es exclusiva propiedad privada de Chantal Mouffe. Otro afamado ensayista hoy a la moda, como Enzo Traverso, se tropieza y patina en varios escalones, cuando intenta subir la pendiente teórica para captar la especificidad del extremismo derechista contemporáneo. Si “populismo” resulta una categoría demasiado laxa, indeterminada y polisémica, Traverso no se le ocurre mejor idea que reemplazarla por la de “posfascismo” que no sólo no explica nada (salvo que los fenómenos político-culturales de los últimos tiempos están teniendo lugar varias décadas después de los regímenes de Mussolini, Hitler, Franco y Salazar) sino que además

---

<sup>2</sup> Mouffe, Chantal (2017): “Herederos de la globalización neoliberal”. En Chomsky, Noam et al (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. p. 19.

constituye una capitulación completamente innecesaria frente a las modas “post” (postestructuralismo, posmodernismo, posmarxismo, postobrerismo, estudios poscoloniales, etc.) a la que ahora se agregaría... el “posfascismo”. En el caso de Traverso, además, la indefinición y el eclecticismo teórico se agrava cuando pretende oponer, frente al supuesto “posfascismo”, nada menos que... “la democracia” (sic), así, en general, sin nombre ni apellido, es decir, sin determinaciones sociales<sup>3</sup>.

Abonando aún más la confusión ideológica y alimentando el eclecticismo teórico que parece reinar en el campo que se autopercebe como “emancipador” o “progresista”, Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg se explayan largamente apelando a este menjunje mixturado de categorías, con la única salvedad que estos dos ensayistas al menos amagan con distinguir mínimamente la constitución de la coordinación de las nuevas derechas, diferenciando dentro de ellas las que se inclinan hacia “un populismo radical, de corte neoliberal, incluso libertario” de las que se nutren y cultivan “un nacional-populismo autoritario”<sup>4</sup>.

¿Aceptamos entonces las limitaciones de este tipo de definiciones puramente nominales, sin anclaje en determinaciones socio-económicas e históricas ni problematización teórica alguna?

Para evitar caer en semejantes equívocos, ambigüedades e imprecisiones conceptuales, banalmente cultivadas por la ensayística posmoderna (y sus derivados “post”), conviene ponernos previamente de acuerdo sobre el contenido preciso y el significado específico de las categorías centrales aquí empleadas: “*contrarrevolución*”, “*fascismo*” y “*contrainsurgencia*”.

El fenómeno social de la *contrarrevolución* constituye aquel tipo de *reacción del capital* contra la fuerza de trabajo y los pueblos oprimidos que se produce cuando el sistema capitalista mundial atraviesa y padece una crisis aguda y las clases subalternas se indisciplinan y no aceptan subordinarse pasivamente al orden “normal” de la hegemonía capitalista ni a la subsunción formal y real impuesta por las grandes firmas y empresas multinacionales contra las masas populares. Este tipo de *reacción contrarrevolucionaria* consiste en la *respuesta del capital* frente a una amenaza de fondo, donde se pone en riesgo su modo histórico de producción, reproducción y dominación. Sus formas de manifestarse son diversas y amplias, dentro de una perspectiva integradora que, aunque abarca múltiples modalidades, están unidas por un denominador común y un mismo contenido: la *ofensiva contrarrevolucionaria* del capitalismo y el imperialismo en su conjunto guiada por una defensa estratégica del sistema.

No se trata de una “revolución pasiva”, tal como Antonio Gramsci denomina a las reformas parciales realizadas “desde arriba”, que modifican molecularmente la relación de fuerza entre las clases realizando algunos cambios y concesiones bajo control del capital con el

---

<sup>3</sup> Traverso, Enzo (2018): *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI. pp. 13,131-132.

<sup>4</sup> Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas (2020): *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. p.65.

objetivo de poder conservar y reproducir el orden sociopolítico previo, neutralizando a sus enemigos e incluso arrebatándole sus banderas y reivindicaciones. A diferencia de ese tipo de procesos que coexisten y muchas veces conviven con la contrarrevolución, esta última asume *un carácter mucho más radical, generalizado, violento y estratégico*, caracterizado por una perspectiva “de choque”, un impulso global en toda la línea enfrentando en diversos terrenos (económico, social, cultural y político, incluso político-policia-militar) a la fuerza de trabajo y a todo pueblo rebelde que no obedezca mansamente los dictados despóticos del capital.

Ante cada crisis profunda del sistema de dominación del capital sobre la fuerza de trabajo se produce una *respuesta capitalista* (no estamos pensando en las crisis coyunturales, cíclicas y periódicas, de sobreproducción de capitales y mercancías o de estancamiento y subconsumo popular —que incluso pueden periodizarse, calcularse y medirse con la teoría de las ondas largas y sus fases intermedias—, sino en las crisis estructurales de largo plazo y alcance mundial, en las cuales las estabilidades sociales previas estallan por sus contradicciones múltiples y antagónicas). Lo que se persigue es reordenar la sociedad, generando rupturas sociales, es decir, separar y fracturar para volver a reunir (reactualizando y recreando los procesos de violencia extrema que caracterizan la llamada “acumulación originaria” del capital), recomponiendo y reforzando la dominación capitalista.

Al esbozar estas consideraciones teóricas y conceptuales, partimos de un presupuesto, no siempre atendido ni dilucidado con suficiente énfasis. Compartiendo las enseñanzas de Karl Marx, sintetizadas en su capítulo sexto (inédito) de *El Capital*, sostenemos que el sistema mundial está basado, como tal, tanto en la extracción de plusvalor como en la enajenación; en la explotación, dominación y sometimiento de miles de millones de integrantes de la clase trabajadora; reproductor de mercancías, capitales y de la misma relación social de capital. Pues bien, dicho sistema jamás se suicida. Sus clases dominantes y dirigentes, nunca se resignan, pasiva y tranquilamente, esperando con serenidad la llegada de la muerte, heridas en el corazón por las contradicciones antagónicas que conducen a una caída de la tasa de ganancia y al estallido del orden social habitualmente aceptado como “normal”.

En otras palabras: el capitalismo nunca se “derrumba” solo, por sus propias contradicciones internas (por más peligrosas y alarmantes que éstas sean), sin intervención política activa de sus antagonistas y enemigos históricos. ¡En ningún lugar del mundo! Las clases dominantes siempre reaccionan e intentan contrarrestar y morigerar los efectos de esas contradicciones antagónicas, superando las crisis “por las buenas o por las malas”, ensayando distintas *respuestas capitalistas*. Dichas reacciones, cuando las masas populares, la fuerza social rebelde del trabajo y todos los movimientos sociales sometidos por el capital se rebelan, asume la forma de una *contrarrevolución*. Su objetivo principal estratégico consiste en garantizar la reproducción ampliada del capital y mantener “el orden normal” del sistema. La “paz” social no es más que una hegemonía estable del capital sobre las fuerzas del trabajo. De allí que la categoría de *contrarrevolución* sea la más general, la más amplia y abarcadora, para explicar estos procesos sociales.

Ahora bien, la respuesta capitalista y contrarrevolucionaria a la crisis, puede asumir modalidades diferentes según el momento histórico, los territorios sociales en pugna y la relación de fuerza entre las clases sociales y los diferentes sujetos (colectivos) en lucha. Por eso las categorías de la teoría crítica marxista poseen indefectiblemente historicidad. A diferencia de la metafísica, su contenido no siempre es idéntico para todo tiempo y lugar. Además, si se asume la teoría crítica desde las coordenadas del Sur Global, los análisis y reflexiones no pueden quedar limitados a tres o cuatro experiencias europeo-occidentales. Debemos dejar atrás el lastre del eurocentrismo en las ciencias sociales.

En algunas sociedades las respuestas capitalistas asumen la forma de *fascismo*. En otras la de *nazismo*. Más allá, se conoció el nombre de *franquismo*. Tres formas, inicialmente europeo-occidentales, de *respuesta capitalista* frente a la crisis sistémica y de *reacción* contra las amenazas político-sociales de su antagonista histórico.

Pero estas *respuestas capitalistas* no fueron exclusivas ni únicas. También el *keynesianismo* significó una respuesta capitalista a la crisis del sistema (donde a cambio de un empleo estable se disciplinó a rajatablas las organizaciones sindicales de la fuerza de trabajo, permitiendo continuar con su domesticación y explotación “normal”); así como también lo fue el *fordismo-americanismo* (con su ley seca, su represión sexual, su “administración científica” de las energías y pulsiones populares direccionadas unilateralmente hacia el trabajo fabril para aumentar la extracción de plusvalor; su antisemitismo descarado — inspirador de Adolf Hitler— y su posterior macartismo). Esos ensayos, *keynesianismo*, *fordismo*, *macartismo*, también fueron *respuestas capitalistas* para frenar la crisis y someter a la fuerza de trabajo, garantizando su obediencia a la explotación, a la dominación y su sometimiento al orden social imperante.

Cada una de estas categorías, a su vez, ha asumido diferentes connotaciones, atributos y características, algunas determinantes y fundamentales y otras no esenciales, en las cuales no todos los pensadores del marxismo se han puesto de acuerdo. Tomemos, por ejemplo, la noción más clásica —muchas veces adoptada como “arquetípica”— de *fascismo*.

## **El fascismo y sus múltiples modalidades**

Según la definición ampliamente conocida, formulada por el comunista búlgaro Jorge Dimitrov en los informes del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista de 1935, el *fascismo* consiste en “la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Dimitrov, Jorge (1974): *Fascismo y frente único*. Buenos Aires, Nativa Libros. p.9; Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Séptimo [VII] Congreso

Otros marxistas, como el dirigente bolchevique ruso León Trotsky o el marxista peruano José Carlos Mariátegui, han puesto de relieve que aunque el fascismo beneficia por su carácter de clase, sin ninguna duda, al gran capital, su principal fuerza de masas y su base de maniobra — por ejemplo en el personal de las fuerzas de choque y en los integrantes de su agigantado aparato represivo policial-militar— es la pequeño burguesía, ya que el fascismo beneficiaría al gran capital no directamente a través de la economía sino a partir de una mediación política, donde la forma de represión estatal de la clase trabajadora (sus sindicatos, sus partidos políticos, reemplazados por un orden corporativo subordinado completamente al Estado capitalista) y sus potenciales aliados, se independiza parcialmente de sus principales beneficiarios, asumiendo formas “bonapartistas” (categoría que Karl Marx pergeñó para explicar el golpe de estado contrarrevolucionario de diciembre de 1851 en la Francia agitada por una rebelión obrera y popular que provenía de la insurrección de 1848). Por su parte el comunista italiano Antonio Gramsci agregó, a su turno, que el fascismo, esencialmente contrarrevolucionario, asume también formas políticas “cesaristas”, de aparente equilibrio inestable entre las clases en disputa (persiguiendo incluso a la masonería para reemplazar, en la administración estatal, su personal por el propio), aunque en última instancia beneficie directamente al gran capital ya que en su óptica, la democracia burguesa y el fascismo se dividen las tareas en su lucha contra las clases trabajadoras<sup>6</sup>.

Reducir la caracterización de “fascismo” exclusivamente a una sola realidad nacional y a una sola experiencia histórica (por ejemplo, la italiana, entre 1922 y 1945) presupone restringir ilegítimamente la categoría. Lo mismo sucedería si la noción de “bonapartismo” se utilizara exclusivamente para hacer referencia a Francia entre diciembre 1851 y 1870.

Las categorías de la teoría crítica marxista no se limitan a una descripción empírica lineal y fotográfica de una sola formación económico-social en un momento determinado. Poseen un alcance explicativo mayor, mal que le disguste a Lyotard y sus amistades. Hasta el mismo Dimitrov, quien fue uno de los primeros sistematizadores de esta noción en su empleo para repensar las formas contrarrevolucionarias del capital imperialista, aclara que “El desarrollo del fascismo y de su dictadura revisten en los diferentes países *formas diferentes* [subrayado de Dimitrov. N.K.], según las condiciones históricas, sociales y económicas; según las particularidades nacionales, y la posición internacional del país dado”<sup>7</sup>.

---

de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. México, Pasado y Presente. p.154.

<sup>6</sup> Gramsci, Antonio (1979): *Sobre el fascismo [Antología]*. México, ERA. pp.167-169; Gramsci, Antonio [1932-1934] (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. Tomo 5. pp.65-68

<sup>7</sup> Dimitrov, Jorge, en Séptimo [VII] Congreso de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. Op.cit. p.155.

Esta variedad de caracterizaciones conceptuales del *fascismo* se complejiza aún más si la categoría se utiliza para explicar dictaduras civiles-militares latinoamericanas, igualmente genocidas y promotoras de la contrarrevolución capitalista, ya no en los centros capitalistas metropolitanos de los países imperialistas sino en las periferias capitalistas dependientes.

Por ejemplo, en un debate desarrollado en México, cuatro décadas después de formuladas las tesis de Jorge Dimitrov, más precisamente el 20/7/1978, en un Seminario permanente sobre América Latina (SEPLA), titulado “Las fuentes externas del fascismo: el fascismo latinoamericano y los intereses del imperialismo”, el investigador marxista ecuatoriano Agustín Cueva, manteniendo fuerte simpatía por la definición de Dimitrov, plantea que las dictaduras militares latinoamericanas de los años '70 del siglo XX (Pinochet, Videla, Stroessner, Somoza, etc.) asumieron formas directamente fascistas. A dicha conceptualización, el teórico marxista brasilero Theotonio Dos Santos le responde que si en América Latina predominó la respuesta capitalista de connotaciones fascistas frente a la emergencia de diversos procesos emancipadores y fuerzas sociales insurgentes y revolucionarias, este fascismo asumió formas específicas, diferentes de las europeas de los años '30 y '40 (las que tenía en mente Dimitrov), considerando que en Nuestra América predominó un *fascismo dependiente*<sup>8</sup>.

En su respuesta a Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, sin haberlo leído ni conocido, de algún modo convergía y prolongaba con su propio análisis la reflexión que en 1938 (¡cuatro décadas antes!) había formulado el pensador marxista argentino Ernesto Giudici. Este último, uniendo desde América latina el antifascismo (que identificaba como enemigo principal a la Alemania nazi) con el antiimperialismo (que centraba su estrategia en la lucha contra la dominación británica y norteamericana sobre Nuestra América), se esfuerza por problematizar y complejizar la reflexión de Dimitrov en diversas direcciones. Por un lado, Giudici sostiene que el fascismo no es sólo “la dictadura terrorista del gran capital monopolista” sino también “la dictadura totalitaria, terrorista y permanente de la burguesía *dependiente* del capital financiero, cualquiera sea el grado de su desarrollo capitalista” [subrayado de N.K.]<sup>9</sup>. De esta manera, la teoría crítica marxista podía explicar un fenómeno de alcance universal, no sólo europeo, incluyendo también las formas contrarrevolucionarias que reaparecen periódicamente en distintas sociedades del Tercer Mundo o Sur Global. Además Giudici, aún formando parte de la Internacional Comunista, le reprochaba a Dimitrov el limitar su definición teórica sobredimensionando la dimensión económica (centrada en el capitalismo de los monopolios), agregando que el fascismo se expresa en el plano económico, pero también en el político asumiendo formas culturales específicas, combinando estas tres dimensiones de diverso modo según cada formación económico-social y cada situación concreta de la lucha

---

<sup>8</sup> Dos Santos, Theotonio (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En *Cuadernos políticos* N°18, México, Editorial ERA. p. 30

<sup>9</sup> Giudici, Ernesto (1938): *Hitler conquista América*. Buenos Aires, Acento. p.145.

de clases<sup>10</sup>. Una reflexión marxista, la de Giudici, que será sumamente útil para repensar y reflexionar sobre las características disímiles y específicas que asume en cada sociedad la emergencia global de la “nueva” extrema derecha contrainsurgente en nuestros días, tanto en Europa y Estados Unidos como en América Latina.

A su turno, el teórico boliviano René Zavaleta Mercado agregaba que en Nuestra América el fascismo y los regímenes cripto-fascistas no nacen ni se desarrollan como fruto de un proyecto nacional, sino bajo hegemonía y dirección norteamericana<sup>11</sup>, tesis con la que coincidirá Theotonio Dos Santos<sup>12</sup>.

Volviendo al debate de México, desarrollado durante 1978, el marxista brasilero Ruy Mauro Marini (de militancia internacionalista, al igual que Theotonio Dos Santos, en el Chile de la época de Salvador Allende) le agregó a las teorizaciones de Cueva y Dos Santos una caracterización suplementaria, proponiendo comprender la *contrarrevolución capitalista* de los años ’70 del siglo XX en América latina como un proceso global destinado a instaurar a escala continental, bajo dominación imperialista norteamericana, *Estados de contrainsurgencia*<sup>13</sup>.

Llegado este punto, si previamente nos esforzamos por explicitar el contenido preciso y los atributos fundamentales de dos categorías políticas como las de *contrarrevolución* y *fascismo*, nos encontramos entonces con las dificultades de precisar los contenidos de una tercera, la de *contrainsurgencia*.

### **La contrainsurgencia en la época del imperialismo**

Las formas de combate irregular entre fuerzas asimétricas (donde la *insurgencia* lucha frente a un ejército invasor o ante fuerzas notoriamente superiores en número, en pertrechos y en recursos materiales que despliegan una lucha *contrainsurgente*) es muy antigua y sin duda anterior a los siglos XX y XXI. Baste recordar, por ejemplo, la resistencia irregular de las guerrillas españolas frente a la invasión de los ejércitos napoleónicos en la primera década del siglo XIX, para el caso europeo. Lo mismo vale para las guerrillas de esclavos negros y negras de Haití contra tropas francesas invasoras (última década del siglo XVIII hasta su victoria en 1804); la insurgencia indígena encabezada en el Alto Perú (hoy Estado Plurinacional de Bolivia) por las guerrillas de Juana Azurduy y Manuel Ascencio Padilla contra el colonialismo español en las primeras décadas del siglo XIX; las fuerzas irregulares de los llaneros venezolanos liderados por Páez, Arismendi y Piar, bajo liderazgo de Simón Bolívar, así como las fuerzas guerrilleras de Warnes, Arenales, Martín

---

<sup>10</sup> Giudici, Ernesto (1938): *Op.cit.* pp.148-150.

<sup>11</sup> Zavaleta Mercado, René (1976): “El fascismo y la América Latina”. En AA.VV. (1976). *El fascismo en América [Antología-Número Especial]*. En Revista *Nueva Política* N°1, México, Fondo de Cultura Económica. pp. 191-192.

<sup>12</sup> Dos Santos, Theotonio (1978): *Op.cit.* p.32.

<sup>13</sup> Marini, R.M. (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En *Cuadernos políticos* N°18, México, Editorial ERA. pp. 21-29.

Miguel de Güemes y Juana Azurduy, combatientes de las fuerzas anticolonialistas lideradas por San Martín, ambas durante las guerras americanas de independencia anticolonial en la segunda década del siglo XIX. Frente a todas estas fuerzas *insurgentes*, el enemigo político-militar, superior en fuerzas, sea de otra potencia capitalista invasora (caso Napoleón en España), sea el colonialismo europeo (caso guerrillas nuestro-americanas), desarrolló formas de lucha *contrainsurgentes*.

Sin embargo, la *contrainsurgencia* moderna posee atributos, cualidades y modalidades específicas que sólo alcanzarán su pleno despliegue desde finales de siglo XIX en adelante, con el auge del capitalismo en su fase plenamente desarrollada del imperialismo.

Una definición contemporánea de *insurgencia* —de ningún modo escolástica o especulativa, sino plenamente operativa— puede encontrarse en el *Manual de campo de Contrainsurgencia N°3-24* (redactado bajo la dirección de los generales David H. Petraeus y James F. Amos (2006). Washington, Department of the Army): “*Insurgencia* es una lucha político-militar organizada, prolongada e ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”, a lo que se agrega que “[ésta es] típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. *Contrainsurgencia* son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas, llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia”<sup>14</sup>.

Como forma político-militar de desarrollar los enfrentamientos contra las fuerzas rebeldes, la *contrainsurgencia* se generalizó principalmente, a escala global, tras la segunda guerra mundial<sup>15</sup>.

En esta fase histórica del capitalismo, donde predomina en forma notoria el imperialismo, la categoría de *contrainsurgencia* tiene la ventaja de explicar y dar cuenta de:

- (a) la *respuesta capitalista* general frente a la crisis del sistema de acumulación y reproducción económico-social;
- (b) la forma política, también general, que asume la forma estatal cuando se independiza parcialmente de las clases sociales económicas dominantes que pretende defender, frente a la amenaza insurgente y rebelde de la fuerza de trabajo y el campo popular;
- (c) la modalidad y el carácter específicamente político-militar, *contrainsurgente*, que asume la lucha de clases cuando la contrarrevolución capitalista se propone no sólo resolver la crisis del sistema amenazado, “restaurar el orden” social y reprimir al campo

---

<sup>14</sup> Petraeus, H. y Amos, J.F., (2006): *Manual de campo de Contrainsurgencia N°3-24*: En López y Rivas, Gilberto (2015): *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*. San Carlos de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. pp.40-41.

<sup>15</sup> Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2022): “La guerra *contrainsurgente* de hoy”. En *Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* N°49, México. p. 9.

popular sino además enfrentar y aplastar al movimiento revolucionario insurgente (habitualmente recurriendo al *aniquilamiento* y al *genocidio*, excediendo en ambos casos la mera *represión* policial).

La *contrainsurgencia* se vuelve genocida y adopta la decisión de *aniquilar* cuando tiene enfrente una fuerza social enemiga, organizada, dispuesta moral y materialmente al enfrentamiento, dotada de una estrategia definida que apunta a la revolución y la toma del poder, y que sabe manejar con flexibilidad diferentes frentes y formas de lucha (legal, semi-legal, clandestina; reivindicativa, económica, cultural, política y político-militar, todas al mismo tiempo, dentro de un proyecto de insurgencia global).

En cambio, la *contrainsurgencia* se mantiene en una *modalidad de tipo preventiva*, cuando su enemigo histórico ejerce la rebeldía y la indisciplina en una serie de protestas espontáneas, sean de carácter económico-corporativo (por el empleo estable, por el salario, por el aguinaldo, por la salud y educación, por la vivienda, etc.), sean por sus derechos especiales como grupos sociales diferenciados (libertades sexuales, derechos jurídicos, libertades de prensa e información, etc.). En este último caso, el de la *contrainsurgencia preventiva*, el enemigo no ha logrado aún estructurarse como fuerza beligerante a largo plazo, por debilidad política e ideológica, por fragmentación social, por retraso en su capacidad operativa o, simplemente, por falta de una estrategia coherente de lucha por el poder.

En ese sentido, se podría complejizar la conceptualización de Ruy Mauro Marini diferenciando los *Estados de contrainsurgencia* entre aquellos en que predomina el objetivo militar centrado principalmente en el *aniquilamiento* y aquellos otros donde *la contrainsurgencia se mantiene en el nivel preventivo*, “de baja intensidad”, ejercida incluso bajo formas republicanas, con elecciones periódicas, con funcionamiento parlamentario, pero enmarcados en una estrategia de neto corte *contrainsurgente*.

¿Por qué habría *contrainsurgencia* si no existe una insurgencia político-militar operante? Pues porque las formas del capital no esperan hasta el último minuto y el último segundo en que “explota la guerra civil” para, recién allí, comenzar a identificar, registrar, clasificar, vigilar, controlar y someter a su enemigo. No, de ningún modo. El *aniquilamiento* se prepara con varios años de antelación en los cuales predomina, todavía, la prevención.

Si se acepta esta complejización de las categorizaciones y una mayor delimitación de las precisiones conceptuales previas, entonces no sólo se podría diferenciar la *contrainsurgencia* en sus dos modalidades (activa-operante y preventiva). También se podría comprender que las formas *fascistas* y *neofascistas* no siempre asumen como características definitorias y absolutamente esenciales de su morfología la movilización de masas. Puede haber fascismos que se apoyaron desde su inicio en la movilización de masas (como ocurrió en Italia y Alemania hasta su derrota en la segunda guerra mundial a manos del Ejército Rojo y los partisanos comunistas), pero también puede haber otros donde la aplicación del *terror contrarrevolucionario* (con métodos copiados del nazismo, como los campos de tortura y exterminio, el antisemitismo, etc.)

se ejerció policial y militarmente sin movilización de masas o incluso contra la movilización de masas.

Además, los movimientos y regímenes de corte fascista y neofascista no revisten un carácter exclusivamente “político”. Son económicos, políticos, culturales y político-militares. El caso arquetípico del fascismo alemán, conocido como nazismo, resulta sumamente ilustrativo. Habitualmente, en libros, artículos, películas, documentales y conferencias, suele reducirse a un fenómeno puramente político y militar. Escasa atención suele prestarse a su estructura y morfología económico-social, que permaneció mayormente intacta tras la aplastante derrota de 1945 ante el Ejército Rojo. En Nürnberg [Núremberg] se juzgaron prioritariamente a los genocidas de uniforme pardo. Las empresas capitalistas que hicieron fortunas con el nazismo y que posibilitaron su ascenso quedaron mayormente impunes (Muchnik, 1999). Por eso la mayoría siguió operando, recicladas después de 1945 y cambiando apenas sus nombres, hasta nuestros días.

### **El callejón sin salida y las capitulaciones de la escuela “anti-totalitaria”**

¿Por qué resulta tan difícil, complejo y escurridizo poder conceptualizar, teorizar y reflexionar sobre las nuevas derechas extremas y los neofascismos del siglo XXI? Porque existe una jungla inmensa de justificaciones ideológicas que se presentan como “anti-totalitarias” y, por lo tanto, anti fascistas, cuando en realidad son apologistas encubiertos y disfrazados de la extrema derecha.

A la lista bochornosa de mandarines del poder imperialista, claramente negacionista, que escriben muy sueltos de cuerpo intentando poner bajo la alfombra, encubrir, disminuir y hasta incluso justificar las prácticas genocidas del imperialismo nazi, debe agregarse una escuela vecina y colindante, escandalosamente próxima a los apologistas vergonzantes del Führer alemán y sus matarifes uniformados del fascismo italiano y el franquismo español.

Se trata de la corriente “anti-totalitaria”, tan obsesionada por combatir cualquier posible resurgir de la revolución social y el comunismo rojo que sus integrantes, estafadores refinados que han abandonado cualquier mínima seriedad historiográfica, terminan siempre homologando, mediante malabarismos de circo e ilusionismos de feria, al triunfo de la revolución bolchevique y la mera existencia de la Unión Soviética con la Alemania de Hitler y su “solución final” (eufemismo para justificar uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad, sólo comparable —como alertó en 1955 Aimé Césaire en su obra *Discurso sobre el colonialismo*— con lo que anteriormente habían implementado los colonialismos europeos con los pueblos africanos y con los pueblos originarios de Nuestra América).

En esta escuela vecina, igualmente contagiada por la rabia anticomunista de los negacionistas pro-nazis, la fauna es variada y variopinta. En ella se encuentran desde algunos pocos académicos que visten la toga y amagan con supuestas defensas occidentalistas del conservadurismo “ultra-neoliberal” (a partir de cuyas coordenadas se desviven y desvelan por minimizar las matanzas nazis intentando

taparlas con el paraguas deshilachado de la “guerra civil europea” y el anticomunismo más fanático) hasta bufones mediáticos, menos apegados a las exigencias de las normas académicas y más atentos a la puesta en escena de la farándula macartista.

Entre los primeros se ubica François Furet, historiador francés (en otra época prestigioso), ex marxista converso, devenido en cruzado lastimoso contra el comunismo, corriente de la que había formado parte entre 1949 y 1956. Decepcionado del comunismo, como también le sucediera al epistemólogo Karl Popper, inicialmente militante del comunismo en Austria y luego devenido gurú del neoliberalismo más fundamentalista, Furet terminó batallando contra la bandera roja sin ningún rubor, sembrando la semilla de lo que hoy reivindica como *leit motiv* la coordinación internacional de la nueva derecha europea más extrema<sup>16</sup>.

Su patético co-piloto alemán es el historiador Ernst Nolte (de formación ultra católica, discípulo directo y amigo de Martin Heidegger, como no podía ser de otra manera), quien disputa con su colega franco a ver quien gana la copa europea del anticomunismo más desquiciado<sup>17</sup>.

Furet hizo un comentario sobre el libelo de Nolte, éste respondió con una carta. La correspondencia entre ambos, originariamente publicada en la revista *Commentaire*, reunió ocho cartas en total entre 1997 y 1998 y fue publicada como libro unitario, bajo un título que nos conduce inequívocamente a una identificación, en sí misma, disparatada y delirante: *Fascismo y comunismo*<sup>18</sup>. Los dos historiadores culminaron sus carreras intelectuales como extremistas de derecha radical. Pero en particular Nolte, aunque asume de forma impostada y por obvias conveniencias oportunistas de académico la apariencia sobreactuada de un supuesto carácter “liberal”, en su correspondencia con el macartista francés se aproxima notablemente a los revisionistas y negacionistas neonazis, poniendo en duda la cantidad de personas aniquiladas en los campos de exterminio nazis u otorgando el beneficio de la duda sobre las columnas de humo de los hornos crematorios de Auschwitz, caracterizadas por los revisionistas como... “una ilusión óptica” [sic]<sup>19</sup>. La burla a toda investigación historiográfica sería carece absolutamente de respeto intelectual, incluso si se evaluara desde el punto de vista derechista más recalcitrante. Siguiendo su mismo criterio: ¿los hongos de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki habrían sido quizás los humos dispersos de un asadito de unos desorientados turistas japoneses en algún camping veraniego? Semejante lumpen intelectual como Ernst Nolte sólo puede darse ese lujo de tomar en solfa y con sorna degradante elementos fundamentales y emblemáticos del genocidio nazi por la impunidad de ser alemán. Si lo hiciera un historiador paraguayo, guatemalteco, mexicano o argentino, directamente iría preso o lo

---

<sup>16</sup> Furet, François (1995): *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

<sup>17</sup> Nolte, Ernst (1995): *Después del comunismo*. Buenos Aires, Ariel.

<sup>18</sup> Furet, François y Nolte, Ernst (1999): *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

<sup>19</sup> Furet, F. y Nolte, E. (1999): *Op. cit.* p.78.

convocarían a un programa humorístico de mal gusto y baja categoría. Nolte le agregó a toda esta constelación extremista y contrarrevolucionaria una de las ideas propagandísticas convertidas en mantra: la islamofobia, llegando incluso a homologar la tradición política del Islam con el fascismo. Un disparate sin mayores pruebas, lógica ni consistencia que, lamentablemente, es adoptado por la coordinación internacional de las derechas extremas incluso en países gobernados otrora por ciertas socialdemocracias procapitalistas pero tolerantes<sup>20</sup>.

Ni Nolte ni Furet están solos en sus respectivos países en esta cruzada contrainsurgente de los caballeros templarios, mitad grotesca, mitad patética, que persigue obsesivamente deshacerse y enterrar de una buena vez todo rastro de insurgencia anticapitalista, marxismo y comunismo, diluyendo, disminuyendo, justificando y, cuando se puede, directamente negando el genocidio nazi.

Nolte cuenta con la compañía, como él bien se ocupa de subrayar cada vez que puede, de un lastimoso equipo que entra en pánico cada vez que se imagina observar, de lejos, con largavistas y por la ventana, una pequeña bandera roja: los insufribles Klaus Hildebrand, Andreas Hillgruber y Michael Stürmer. Todos ellos han tirado alegremente por la borda cualquiera de las muchas y justificadas “culpas” que hace varias décadas, en la segunda posguerra, sentía el filósofo existencialista Karl Jaspers en nombre del pueblo alemán por haber apoyado con entusiasmo y en forma colectiva a Hitler.

Y a Furet, pobre hombre, le tocó en suerte un coro de acompañantes todavía mucho más frívolo, banal y superficial que los aburridos, fachos e insoportables socios germanos de Nolte. Se trata de los altisonantes e histriónicos “Nuevos Filósofos”, que de nuevo no tienen nada y de filósofos mucho menos. Allí revisten Maurice Clavel, Jean-Marie Benoist, André Glucksmann, Jean-Paul Dollé y Gilles Susong, entre otros vendedores de televisores blanco y negro y promotores de rifas por un viaje a Disney en algún pasillo de shopping. Pero el más mediático de todos es, sin duda, Bernard-Henri Lévy, sionista fanático, propulsor de las aventuras neocoloniales de Francia en el norte de África (por ejemplo la aventura militar del imperialismo occidental, de la OTAN y Estados Unidos, en Libia y el asesinato de su presidente) y un gladiador cuando se trata de legitimar “el derecho a la injerencia” del imperialismo estadounidense en cualquier rincón del planeta. Muchos de ellos provenían de la elite universitaria parisina y asomaron fugazmente la nariz por las asambleas estudiantiles en 1968, por pura casualidad, el año en que proliferaron las protestas famosas. Pero se “desencantaron” del marxismo más rápido que lo que tardaron en cambiarse la ropa interior. En uno de los pocos escritos honestos que pergeñó, Bernard-Henri Lévy llegó a confesar que se traicionó a sí mismo muchas veces... ¡antes de cumplir los treinta años! Renegado completo a tan corta edad,

---

<sup>20</sup> Nilsen, Remi (2017): “La islamofobia se apodera de la «ejemplar» Noruega”. En Chomsky, Noam et al (2017): *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual. pp.75-82.

antes de llegar a ser un intelectual. A confesión de parte.... relevo de pruebas.

En ninguno de estos niños mimados por lo más rancio de la derecha francesa, racista, colonialista, pro-sionista y xenófoba, híper promocionados por sus grandes monopolios de (in)comunicación, jamás hubo décadas de militancia y, hacia la vejez, producto de cierta “madurez” o tal vez agotamiento, se habría hecho lugar a una especie de balance negativo y entonces se habría tomado la decisión de jubilarse del marxismo para cruzarse hacia una vereda más sosegada y apacible. Lo cual sería, desde nuestro punto de vista, sumamente discutible pero, ¿por qué no?, comprensible.

¡En absoluto es el caso de los autodenominados “Nuevos Filósofos”! Bernard-Henri Lévy hizo turismo ideológico una brevíssima temporada estival en el maoísmo de la *Gauche Proletarienne* [Izquierda Proletaria] para posteriormente lucrar y vivir durante varias décadas de su anti-marxismo desafortunado y su sionismo descarado, bien pagado por cierto. Un negocio redondo y sin riesgo alguno. Con vacaciones de por vida garantizadas —sionismo mediante— en Israel, la punta de lanza, colonialista y genocida, del imperialismo occidental en Medio Oriente. Si hubiera nacido latinoamericano, las vacaciones seguramente las hubiera tenido garantizadas en Miami o en el narco-estado contrainsurgente de Colombia, históricamente “el Israel de América Latina”.

Su paso acelerado por eso que Samir Amin denominaba con no poca ironía “el espíritu religioso de los teóricos intelectualistas a ultranza que pasan de un extremo al otro sin problema” (Amin, 2008: 221), se pareció mucho más a una moda pasajera de zapatos o a un efímero corte de cabellos que a una elaboración exhaustiva de un corpus teórico y una tradición política que hubiera examinado, conocido y evaluado en profundidad. Quizás no resulte casual que su homólogo español, menos “chic” y más grisáceo, el publicista de *best sellers* hoy admirador del generalísimo Francisco Franco, Pío Moa, también haya pasado en sus tiempos de acné juvenil por ese singular y exótico “maoísmo a la europea”.

La defensa a muerte de la política colonialista, racista, exclusivista, islamofóbica y pronorteamericana del Estado de Israel, que Bernard-Henri Lévy no se cansa de rumiar, sea en la prensa francesa, sea en el grupo Prisa del estado español del que es columnista regular, llega hasta tal punto que al despuntar el año 2006, en una conferencia pronunciada durante el mes de enero en el *Council on Foreign Relations* de New York (institución fundada por el magnate David Rockefeller), dictaminó que “El antiamericanismo es el nuevo antisemitismo”, homologando e identificando las críticas hacia la política imperialista de Estados Unidos con la ideología antisemita. ¡Vaya disparate! Según ese desvergonzado, caprichoso y forzado criterio, el pensador judío estadounidense Noam Chomsky, que ha publicado decenas de libros cuestionando al imperialismo norteamericano, sería... ¡un antisemita!

Si este tipo de planteos desopilantes —y su defensa desfachatada del racismo, el neocolonialismo y el imperialismo occidentales— los gritara en una cantina un parroquiano borrachín demasiado entrado en copas se generarían inmediatamente risas condescendientes o burlas en voz baja. Pero quien los promueve, aplaudido por la extrema derecha

francesa y difundido por toda la sociedad oficial europea, es nada menos que el anticomunista Bernard-Henri Lévy, quien se otorga prestigio presentándose como alumno de... Jacques Derrida, el padre de la “deconstrucción”. ¡Oh casualidad!

Por eso el viejo François Furet tuvo tan mala suerte en su carrera anticomunista, aunque se esforzara por aliarse con su escudero alemán. Con semejantes copilotos y un equipo de mecánicos tan poco serio, nadie va a ganar un rally, por más que cuente con los papiros prestigiosos de las conservadoras academias de la antigua capital del siglo XIX, como la llamaba Walter Benjamin.

En términos de historia intelectual, tanto la escuela anticomunista alemana de Nolte y su pandilla de cómplices carentes de escrúpulos políticos, éticos y científicos, como el elenco antimarxista de Furet, Bernard-Henri Lévy y consortes franceses, se han nutrido de lo que habitualmente se conoce como la corriente ideológica del “anti-totalitarismo” que equipara, livianamente, comunismo y nazismo.

La exiliada en Estados Unidos Hannah Arendt publicó *Los orígenes del totalitarismo* en 1951, en plena caza macartista de brujas. Cuando en Estados Unidos se perseguía inquisitorialmente a Charles Chaplin, a Bertolt Brecht, a Howard Fast, se hacían juicios mañosos contra toda la intelectualidad sospechosa de simple “progresismo” y se reprimía duramente al movimiento obrero y sindical, además del mundo cinematográfico. Una época donde se censuraron y prohibieron en Estados Unidos más de 30.000 libros (retirándolos de bibliotecas y librerías), mientras se controlaban las conversaciones privadas, las reuniones familiares, los encuentros de amigos... y mucha gente que nunca había leído dos páginas de Marx y jamás había visto ni siquiera en una librería las tapas y portadas de *El Capital*, terminaba encarcelada “por las dudas”. Todo legitimado mediante juicios amañados, acusaciones falsas, delaciones forzadas y anónimas, testimonios infundados, interrogatorios “irregulares” y secretos, coronados por las célebres listas negras (prohibiciones con fines de persecución ideológica y control del pensamiento). Una auténtica caza de brujas que inspiró la obra de Arthur Miller *Las brujas de Salem* [1952].

Por supuesto, en el campo del racismo y el *apartheid* contra la población afrodescendiente del sur de los Estados Unidos, McCarthy no innovaba nada en la década de 1950. El Ku Klux Klan y sus herederos hacía largo tiempo que linchaban, segregaban y perseguían población negra sin que nadie se horrorice ni se espante. En ese rubro todo seguía y todo siguió como era (y sigue siendo) habitual y “normal” en Estados Unidos. Y eso no es ningún invento “antiamericano”, como alertaría presurosamente Bernard-Henri Lévy. Alguien tan insospechado de antiimperialismo como el ex presidente estadounidense W. J. “Billy” Clinton, en abril de 1997, se vio obligado a pedir públicamente perdón porque en su país “En los años sesenta [década de 1960, N.K.] más de 400 hombres de color de Alabama fueron utilizados como cobayos humanos”. Se trataba del caso en que estos cuatrocientos ciudadanos afrodescendientes, enfermos de sífilis, no fueron curados a propósito para experimentar con ellos. Si eso sucedía una década después del macartismo... imaginemos durante un minuto lo que sucedía durante el sombrío reinado del senador McCarthy...

Pero ni Hannah Arendt ni la escuela del “anti-totalitarismo” que en ella se inspira (en Estados Unidos y Europa Occidental) jamás se animaron a focalizar y profundizar sus análisis adoptando como principal objeto de estudio las persecuciones del senador Joseph Raymond McCarthy y sus tropelías anticomunistas, xenófobas y racistas, destinadas a lograr el control total y absoluto de la población. Cuando Arendt lo menciona, en un bodeque pesadísimo de 620 páginas, es tan sólo en una brevísima y microscópica nota al pie de apenas... ¡tres renglones!<sup>21</sup>. Sencillamente: vergüenza ajena. No casualmente el historiador de las ideas y la cultura política Doménico Losurdo ha caracterizado esta cruzada “anti totalitaria” como un producto directo de la guerra fría y del anticomunismo, así como desmenuzó la pretensión de homologar comunismo y nazismo como “artificiosa”, “impostada”, “ideológica” y, como ya señalamos, “una adaptación a la Guerra Fría”<sup>22</sup>.

Algo similar a esta impostura intelectual y su consiguiente capitulación ideológica de Hannah Arendt le sucedió a otros intelectuales europeos exiliados en Estados Unidos. Repentinamente se volvían “anti-totalitarios” y denunciaban “el despotismo oriental”, concentrándose prioritariamente en la cruzada contra el comunismo (el caso menos conocido que el de Arendt pero altamente sintomático es el del ex comunista alemán Karl August Wittfogel, antiguo miembro de la Escuela de Francfort, ex marxista, ex militante, cooptado y reclutado en Estados Unidos para la cruzada más fanática del anticomunismo).

En *Los orígenes del totalitarismo*, ese inmenso librote de 620 páginas, donde la reflexión de Arendt sobre el antisemitismo resulta medular, no aparece ni una sola mención a... Henry Ford, uno de los paradigmas arquetípicos de Hitler, Rosemberg, Goebbels, Himmler, von Schirach, Baldur von Schirach y el resto de los jerarcas nazis<sup>23</sup>.

¡Ni un renglón, ni una nota al pie en 620 páginas! Silencio absoluto. Y eso que, a esa altura, Hannah Arendt estaba escribiendo desde Estados Unidos, con todas las bibliotecas que se le ocurriesen visitar y todas las librerías al alcance de la mano. ¿Sería tal vez muy difícil de encontrar y por lo tanto analizar la herencia de Henry Ford en la cultura política de Estados Unidos? Sospechamos que no. Antonio Gramsci, quien nunca pisó suelo estadounidense, no dudó un segundo en focalizar su mirada sobre Henry Ford y el “fordismo” a la hora de identificar y reflexionar sobre el paradigma del “americanismo”. Y eso que sus célebres *Cuadernos de la cárcel* fueron escritos casi dos décadas antes que viera la luz el texto famoso de Hannah Arendt... (su cuaderno 22, sobre “Americanismo y fordismo”, fue redactado en 1934, 17 años antes que saliera de imprenta la obra de Arendt).

A la hora de juzgar el racismo supremacista predominante en Estados Unidos, la esclavitud y el sometimiento de la clase trabajadora afrodescendiente junto con el antisemitismo del que Henry Ford fue un

---

<sup>21</sup> Arendt, Hannah, [1951] (1999): *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus. p.442, nota al pie 36.

<sup>22</sup> Losurdo, Doménico (2019): *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Madrid, Trotta. pp.113-114.

<sup>23</sup> Ford, Henry [1920] (1961): *El juicio internacional*. Barcelona, Mateu.

ardiente precursor, la obra presuntamente “anti-totalitaria” de Arendt deja oír... un escandaloso silencio.

Esos capítulos sorprendentemente ausentes, esas páginas vergonzosamente en blanco, esos silencios ensordecedores, hacen crujir las sobrecargadas páginas de *Los orígenes del totalitarismo*. Semejantes obstáculos epistemológicos y políticos no responden a una supuesta “falta de información” o ausencia de familiaridad de la autora (y su escuela) con el tema tratado. Eludamos los eufemismos: lo que se trata es, simple y llanamente, de complicidad.

¿O Wittfogel se olvidó de repente en Estados Unidos de todo lo que había investigado en Francfort cuando llegó a denunciar, por comunista, en plena caza de brujas macartista, a uno de sus antiguos camaradas? ¿O Arendt no se sorprendió de que Henry Ford, símbolo internacional de la cultura moderna e industrial norteamericana, haya sido adoptado explícitamente como ejemplo arquetípico e incluso haya sido galardonado por el mismo Führer Adolf Hitler?

Lo cierto es que para intentar comprender esos tropezones y transacciones ideológicas de Hannah Arendt podría argumentarse que no le quedaba más remedio que “negociar” con la ideología imperante en Estados Unidos a inicios de la década de 1950. En cambio, medio siglo después, resulta realmente insostenible continuar manteniendo la misma línea hermenéutica, cuando ya el clima ideológico había cambiado notablemente. Nos referimos, por ejemplo, al libro *El totalitarismo. Historia de un debate* de Enzo Traverso, quien vuelve a insistir con la homología de comunismo y nazismo, haciendo notoria y significativa abstracción de los genocidios ingleses, franceses y estadounidenses sobre todo el mundo colonial<sup>24</sup>.

De Arendt, pasando por Wittfogel hasta llegar a Traverso, la escuela “anti-totalitaria” —quizás incluso contra sus intenciones originarias— resulta acompañada por ciertas amistades indeseadas.

No debemos olvidar que Ludwig von Mises, en su odio anticomunista y en su oposición al “totalitarismo”... no duda ni le tiembla el pulso al reivindicar los supuestos méritos de un régimen de violencia extrema, anticomunista, como el fascismo de Benito Mussolini.

En uno de sus libros considerado “clásico” por sus partidarios de la “escuela austriaca”, titulado *Liberalismo* (publicado en 1927 y reeditado infinidad de veces, hasta llegar a 2015, sin modificar nunca una coma o un punto), Ludwig von Mises declara, sin ruborizarse, lo siguiente: “No se puede negar que el fascismo y todas las tendencias dictatoriales análogas están animados por las mejores intenciones, y que su intervención ha salvado por el momento a la civilización europea. Los méritos adquiridos por el fascismo permanecerán por siempre en la historia [subrayados de N.K.]”<sup>25</sup>. Tengamos en cuenta que, en nombre del “anti totalitarismo”, el publicista austriaco formula esta declaración

---

<sup>24</sup> Traverso, Enzo [2001] (2016): *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires, EUDEBA. pp.22-30.

<sup>25</sup> Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial. p. 87.

enaltecedora del fascismo cinco años después de que Mussolini tomara el poder en Italia y un año más tarde de ser apresado Antonio Gramsci.

Paradojas de la historia cultural mediante, tanto el converso francés (Furet), como sus socios anticomunistas alemanes (encabezados por Nolte), ambos inspirados en el “anti-totalitarismo” de la guerra fría, culminaron revolcados en el mismo lodo de los revisionistas neonazis, sin por ello despejarse de los economistas neoclásicos, padres del neoliberalismo, incluso en su versión “austríaca”, la más extremista. Todos de derecha desahogada, invariablemente defensores abiertos del empresariado y el partido único del capital imperialista, pero con leves matices entre ellos. Por su furia desbocada contra cualquier recuerdo, real o imaginario, del comunismo y la bandera roja, sin duda Furet y Nolte se encuentran mucho más cercanos al elenco del negacionismo neonazi de lo que ellos mismos se imaginan, pues en no pocas obras (individuales o compartidas) han tratado de minimizar el genocidio hitleriano, haciéndolo derivar de manera extravagante de supuestas y delirantes “influencias asiáticas”.

### **Neonazismo y negacionismo**

Entre los “tanques pensantes” y las clases dirigentes y dominantes de Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica, durante las últimas décadas han jugado un rol fundamental estrategias y prácticas geopolíticas abiertas y violentamente pro imperialistas. No es casual que estas estrategias y prácticas hayan abandonado anteriores ademanes y poses “pacifistas”, “republicanas” y “liberales” para coquetear abiertamente con posicionamientos neofascistas y apologéticas que intentan minimizar al nazismo cuando no simpatizan abiertamente con esta corriente.

De ninguna manera resulta aleatorio que en los últimos años grupos nazis tradicionales, neonazis *aggiornados*, falangistas, franquistas, fascistas y todo el coro supremacista que los rodea hayan alcanzado visibilidad social, legalidad electoral, “tolerancia” absoluta por parte de las burguesías anteriormente identificadas con el republicanismo burgués y desfachatada promoción mediática. Tanto en Europa Occidental, en países y repúblicas europeas de la antigua órbita soviética convertidos fanáticamente al anticomunismo (con ingreso eufórico en la OTAN [NATO]), así como también en el seno de Estados Unidos, el gendarme principal del imperialismo occidental, cuna del macartismo.

Este alarmante resurgir supremacista y neonazi, justificador o inclusive defensor abierto de políticas imperialistas, colonialistas, racistas, xenóforas y genocidas, ha sido históricamente precedido en el caso estadounidense por las viejas teorías fundamentalistas del “Destino Manifiesto” y la “Doctrina Monroe”, la apologética supremacista de la raza blanca occidental y norteamericana del *Judío Internacional* de Henry Ford, así como por la corriente más cercana a nuestro tiempo del negacionismo y “revisionismo”. Estas últimas vienen intentando negar, poner en discusión y, si no queda más remedio, justificar el feroz y brutal genocidio nazi-fascista-franquista perpetrado, primero, durante la guerra civil española y luego, durante la Segunda Guerra Mundial.

Entre los negacionistas estrictos, encubridores y justificadores del nazismo alemán, se destacan: Harry Elmer Barnes, David Hoggan, Austin App y Willis Carto, en Estados Unidos; Louis Darquier de Pellepoix, Robert Faurisson y Jean-Marie y Marine Le Pen, en Francia; David Irving, en Inglaterra, entre muchos otros estafadores intelectuales, en su totalidad, antimarxistas fanáticos y descontrolados anticomunistas. A todos ellos puede agregarse el español Pío Moa, exótico y patético ex izquierdista, convertido en un vulgar escriba de literatura de shopping que ha logrado fama divulgando hagiografías comerciales del generalísimo Francisco Franco. Negacionista a ultranza de las masacres en el estado español, Moa constituye una versión degradada y periférica, de segunda marca, en comparación con los negacionistas nazis.

Estos representantes literarios del paleolítico inferior son acompañados por “estrellas” del parnaso político mediáticamente más reconocidos como Mateo Salvini en Italia, la agrupación neofascista Vox en el estado español; la ultraderechista Frauke Petry en Alemania; el extremista Geert Wilders en los Países Bajos; el hijo de un nazi y él mismo neonazi Jörg Haider (ya fallecido) de Austria, entre muchos otros devotos admiradores de la cruz svástica, el cuero negro y la camisa parda.

Si los primeros intentan perfumar y suavizar con la escritura la mugre nazi, inocultable y pestilente aunque cerremos los ojos y tapemos la nariz, los segundos se esfuerzan por *aggiornar* y actualizar las viejas formas fascistas de reordenamiento social en el campo de la política de Estado y los grandes monopolios mediáticos. En ambos casos — escritores y representantes políticos— el objetivo es el mismo: defender e impulsar la contrainsurgencia para intentar, vanamente, “salvar” el sistema imperialista del capitalismo crepuscular, ante la crisis inocultable del mundo unipolar.

### **La “nueva” derecha neofascista**

En las publicaciones del negacionismo nazi alemán, en las del revisionismo neofascista italiano y neofranquista españolista, así como en las del anticomunismo militante de las distintas escuelas “anti-totalitarias” (sean francesas, alemanas, norteamericanas, etc.), históricamente precedidas, todas ellas, por las doctrinas proimperialistas de Monroe, del “Destino Manifiesto” de Estados Unidos así como en los periódicos y volúmenes antisemitas de Ford, aunque delirantes y psicodélicas, las argumentaciones de los cruzados intentan hilar un mínimo discurso “teórico” (varias comillas). Con no poco eclecticismo y una gran abundancia de oportunismo pragmático, el sionismo se suma a este tren fantasma, acompañado por la simpatía pro nazi de Zelensky en Ucrania (que homenajea públicamente a Stepan Bandera, colaborador de Hitler) y la exaltación neonazi de los croatas (que enaltecen a Ante Pavelic, otro peón del Führer). A los tirones y de modo deshinchado, balbuceando de manera desprolija lugares comunes y datos históricos falseados, hundiéndose hasta la rodilla en los prejuicios atávicos más primitivos y reaccionarios, pero en todos esos casos, el sustento principal se apoya en una ideología de la extrema derecha que busca legitimar la dominación neocolonial de las grandes potencias occidentales y la superexplotación de la clase trabajadora del Sur Global.

Siguiendo ese hilo nauseabundo, en la denominada “nueva Europa” del siglo XXI emerge un conservadurismo extremista de masas, brutalmente xenófobo, islamofóbico e inocultablemente nostálgico de la contrarrevolución fascista, nazi y franquista de la primera mitad del siglo XX.

El “señuelo” para justificar la xenofobia y las aspiraciones supremacistas hace referencia a que millones de africanos, árabes, musulmanes, hindúes y asiáticos (acompañados de no pocos “sudacas” provenientes de América Latina) afluyeron en masa a las metrópolis capitalistas occidentales huyendo del hambre, la superexplotación, las guerras de conquista y rapiña y de diversos genocidios en sus sociedades periféricas de origen.

No olvidemos que la “civilizada” y “democrática” ex canciller alemana Ángela Merkel declaró a los cuatro vientos, desde Postdam, pocos días después de reunirse con el Primer Ministro de Turquía, en octubre del año 2010, que: “A principios de los años 1960 nuestro país [República Federal Alemana. N.K.] convocaba a los trabajadores extranjeros para venir a trabajar a Alemania y ahora viven en nuestro país [...] Nos hemos engañado a nosotros mismos. Dijimos: «No se van a quedar, en algún momento se irán». Pero esto no es así [...] Y, por supuesto, esta perspectiva de una [sociedad] multicultural, de vivir juntos y disfrutar del otro [...] ha fracasado totalmente”.

La Europa “aria” y “blanca” se sintió ofendida, descolocada, incluso social y culturalmente invadida por esa fuerza de trabajo masiva de piel oscura que bien sirve para limpiar el baño y pasar el escobillón, así como para afrontar el rudo trabajo fabril, pero no para compartir la ciudadanía de la comunidad europea. En el mejor de los casos logran alcanzar una ciudadanía de segunda. Sea con los musulmanes y africanos que llegan a Francia, sea con los turcos y sirios que van para Alemania. La Europa oficial, occidentalista y eurocéntrica hasta la médula, durante décadas autoconvencida que había dejado por fin atrás la eugenesia y limpieza étnica nazi como un bochornoso “pecado de juventud”, jamás abandonó sus pretensiones de “pureza racial”. Hoy en día lo asume públicamente y sin grandes rubores. Se cayeron las máscaras y la impostura. Le molesta el olor de la carne asada al estilo musulmán y ver el metro lleno de rostros oscuros, cuando la fuerza de trabajo inmigrante se anima a dejar los suburbios de las grandes ciudades (donde es claramente marginada) y se anima, con no poco temor, a trasladarse a un espacio urbano tradicionalmente destinado para “blancos”. La rebeldía de la juventud inmigrante se hace sentir socialmente de manera cíclica y las fuerzas de represión (policiales y militares) no dudan en asumir estrategias de contención y confrontación claramente contrainsurgentes. Todavía están demasiado frescas en la memoria el papel de la denominada “escuela francesa” de las guerras contrainsurgentes en las colonias y la represión feroz que sufrieron las insurgencias extraparlamentarias al interior mismo de la Europa occidental (en Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y el estado español) desde fines de los ’60, durante todos los años ’70 y en algunos casos —particularmente en el estado español y el sur de Francia— hasta hace escasos años.

Y entonces, de la mano de la incomodidad lingüística, religiosa y étnica frente a la inmigración de piel oscura, o frente a rebeldías de

naciones sin estado propio, reaparece, una vez más, el fantasma omnipresente de las reacciones políticas neofascistas, a veces presentadas con su feroz y rudimentario ropaje original y otras con aires *aggiornados* de “eficiencia” mercantil y fría “modernidad” parlamentaria. No es casual que estas fuerzas de extrema derecha que nunca desaparecieron del todo, aunque ahora han cobrado apoyo de masas, combinen desde la violencia callejera más desmesurada y los grupos de choque hasta la participación institucional en los regímenes parlamentarios convencionales (como el Parlamento Europeo o el Congreso norteamericano), con el guiño poco disimulado de las viejas formaciones parlamentarias y representaciones políticas clásicas de la segunda posguerra.

### **La “Nueva derecha”: híbrido de neofascismo y neoliberalismo extremista**

Sin abandonar las precisiones conceptuales y categoriales pero acercándonos en la aproximación temporal hacia las “nuevas” derechas extremas de las últimas dos décadas (es decir, ubicándonos ya en el corazón del siglo XXI), puede haber *fascismos contrainsurgentes* que vuelven a intentar una *respuesta capitalista* frente a la crisis sistémica promoviendo discursos y prácticas centrados en la xenofobia, el supremacismo racial y el exclusivismo nacional (por ejemplo en el estado español y en Francia, donde se mezclan la islamofobia y el antisemitismo, de manera ecléctica e incluso contradictoria, sin mayor preocupación por la consistencia lógica o la coherencia política); otros donde predomina una retórica localista y secesionista (por ejemplo en el norte de Italia, donde reaparece en primer plano la xenofobia anti-inmigrante, hoy [2025] convertida en política de estado en Italia) y algunos otros donde la propaganda neonazi apela, por ejemplo, a un idealizado y melancólico “Nuevo Orden Europeo” (principalmente en países que anteriormente pertenecieron a la órbita soviética y actualmente militan un anticomunismo nostálgico del Tercer Reich y sus regímenes colaboracionistas, con la intención geopolítica de ser aceptados por el occidentalismo europeo de la OTAN). En este último caso, se apunta a una *respuesta capitalista* frente a la crisis de carácter continental, no sólo local. Siempre, por supuesto, más allá de todos estos matices, atributos y modelos diferenciados, apoyándose en un subsuelo compartido: la *contrainsurgencia*, una *reacción capitalista* “de choque” en contra del comunismo y la herencia inspirada en Karl Marx, es decir, dirigiendo dicha respuesta del imperialismo capitalista contra la fuerza de trabajo organizada y los movimientos de liberación antiimperialistas y anticolonialistas del Sur Global.

Y si los neofascistas, los neonazis y las “nuevas derechas” extremas varían notablemente en el tono, la retórica, el marketing, la puesta en escena y los ejes prioritarios de su propaganda política, nada muy distinto sucede con sus proyectos económicos. Todos tienen en común, reiteramos, un mismo eje de *respuesta capitalista* a la crisis, la promoción de medidas *contrainsurgentes* (activas o preventivas) contra movimientos sociales y fuerzas políticas rebeldes, así como una política “de choque” contra los derechos históricos de la fuerza de trabajo (promocionando

“reformas laborales” patronales, destrucción planificada de las pensiones, eliminación dogmática de todo subsidio estatal que no esté dirigido a las grandes empresas y bancos, etc.). Esta fauna zoológica de amplia gama teje alianzas pragmáticas en torno a dicho “programa”, tanto en Europa como Estados Unidos y en los capitalismo dependientes y periféricos. Sin embargo, estos extremistas de la ultra derecha mantienen una flexibilidad sumamente oportunista a la hora de discutir qué tipo específico de *respuesta capitalista* promover en el plano estrictamente económico.

Algunas fuerzas de la derecha extrema apelan al confucionismo ideológico bautizándose como “libertarios”. Cualquiera persona mínimamente informada conoce que el término “libertario” es sinónimo de anarquista, corriente primo-hermana del comunismo con la que compartió la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT o Primera Internacional). Sin embargo, así como los nazis alemanes utilizaban alegremente el término “socialista” para identificarse mientras masacraban sin piedad a todos los rojos... sin hacer mayor distinción; la “nueva” derecha extrema del siglo XXI, no tiene ningún problema en emplear un término de origen anarquista para defender la política patronal de las grandes empresas contra la fuerza de trabajo, promoviendo un estado exclusivamente represivo, pero que garantiza a rajatablas la superexplotación y la extracción salvaje y desbocada de plusvalor sin ningún tipo de ley ni códigos jurídicos. Pura “libertad económica” (para el capital) combinada con escasa o nula libertad política (para las mayorías populares y la fuerza de trabajo). Ahora bien, junto a los supuestos “libertarios” (en realidad: ultra-neoliberales, defensores fundamentalistas de las asimetrías, fetichismos e irracionalidades del Mercado), cohabitan los derechistas extremos, presuntos “proteccionistas” (por ejemplo en el caso del ala neofascista de los republicanos de Estados Unidos, liderados por el magnate supremacista Donald Trump; o, para el caso francés, en el Frente Nacional, ya institucionalizado por Marine Le Pen). En la mayoría de estos casos, ese ademán aparentemente “proteccionista”, crítico de la globalización, encubre principalmente una geopolítica de gran potencia en disputa frente al ascenso mundial de China, junto con la xenofobia frente a una fuerza de trabajo superexplotada de origen latinoamericano en Estados Unidos o africana, árabe y musulmana, en Francia.

A estas especificaciones teóricas y descripción de múltiples matices y atributos dentro de *la palestra neofascista contrainsurgente*, todas de tipo “macro”, que la tradición marxista y su teoría crítica aportan para comprender las *respuestas del imperialismo capitalista* occidental a la crisis del sistema, cabe agregar también otro tipo de reflexiones y teorizaciones complementarias, formuladas en otra escala, como las ensayadas en Austria y Alemania, primero, y en Estados Unidos después, por el psicoanalista marxista Wilhelm Reich sobre la estructura familiar y la política dirigida al plano del inconsciente logrando construir personalidades sumisas y obedientes que permiten a las formas fascistas triunfar sobre las clases trabajadoras, sus organizaciones políticas y sus

proyectos emancipadores<sup>26</sup>. Procesos histórico-sociales en los cuales las víctimas —no leyendo racionalmente un programa lógicamente articulado de medidas puntuales sino a través de procesos imaginarios e inconscientes— se identifican con sus victimarios (no sólo votando y apoyando fuerzas represivas y genocidas sino incluso militando en organizaciones que atacan con virulencia y odio a su propia clase). Lo mismo vale para las reflexiones del filósofo y psicoanalista argentino León Rozitchner, quien se vale de las obras más “sociales” de Sigmund Freud, así como también de los cuerpos teóricos de Karl Marx y Karl von Clausewitz, para indagar en los pliegues subjetivos más íntimos (muchas veces despreciados o ninguneados por la cultura política de la izquierda tradicional) que permiten, no en el campo visible de los programas políticos y las consignas explícitas sino a niveles mucho más profundos e inobservables a primera vista, es decir inconscientes, identificarse con formas atávicas, reaccionarias, fascistas y contrarrevolucionarias en el escenario social de la lucha de clases. A las obras de Reich y Rozitchner, seguramente habría que agregar las investigaciones de Erich Fromm, quien indaga en las motivaciones inconscientes que llevan a segmentos de las clases trabajadoras a militar a favor del nazismo y el fascismo, incluso contra su propia clase, encontrando la respuesta en las tendencias a buscar vínculos secundarios como sustituto de los primarios que se han perdido<sup>27</sup>.

Las respuestas capitalistas a la crisis y las ofensivas contrarrevolucionarias de los siglos XX y XXI nunca operan en abstracto, en la órbita estilizada y esquelética de clases sociales “puras” (al estilo de los tipos ideales imaginados por Max Weber), sin anclaje histórico en diversas formaciones sociales específicas del sistema mundial.

Aquí explicitamos otro de nuestros puntos de partida, muchas veces descuidado por publicistas que sólo utilizan jerga y argot “marxista” sin comprender a fondo la metodología dialéctica de Karl Marx. El régimen capitalista, desde su misma gestación como sistema mundial, jamás ha sido plano, horizontal ni homogéneo. Se ha desplegado históricamente a través del desarrollo desigual estructurando un sistema de asimetrías, dominaciones y dependencias, donde algunas formaciones sociales (y sus estado-nación) han jugado un rol catalizador del capitalismo metropolitano en su fase imperialista mientras a otras formaciones sociales les ha tocado, desde el nacimiento mismo del sistema mundial y su división internacional del trabajo, el lugar de periferias coloniales, semicolonias o dependientes, subordinadas a la dominación colonial del imperialismo capitalista. Por lo tanto, las ofensivas contrarrevolucionarias no sólo han emprendido sus intentos por mantener a flote el sistema mundial de explotación y opresión atacando a la fuerza de trabajo a escala global sino que también han arremetido contra las fuerzas sociales insurgentes de las colonias y ex colonias, así como de las sociedades dependientes y las naciones y comunidades sojuzgadas del Sur Global.

---

<sup>26</sup> Reich, Wilhelm [1933] (1972): *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires, Editora Latina.

<sup>27</sup> Fromm, Erich [1941] (1968): *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.

La contrarrevolución capitalista en la fase imperialista ha tenido como adversarios y enemigos no sólo a la fuerza de trabajo rebelde sino también a los movimientos insurgentes de liberación nacional-anticolonial. De allí que la contrainsurgencia ha sido acompañada invariablemente por un furioso racismo e ideologías supremacistas, pretendidas justificaciones seudocientíficas sobre presuntos “pueblos inferiores” y “naciones destinadas a desaparecer”, misoginia y patriarcalismo atávicos, desprecio primitivo y parroquial por otras culturas (orientalismo, antisemitismo, islamofobia, subestimación y humillación de pueblos originarios, indígenas y afrodescendientes) y fundamentalismos teocráticos (protestante o católico, aunque también sionista), revestidos con las ropas engañosas de una modernidad excluyente, occidentalista y genocida. Justificaciones, todas ellas, de los proyectos imperialistas y colonialistas, legitimadoras de sus guerras de clases y su etnocentrismo desbocado (frente a la piel oscura, por ejemplo, de las masas inmigrantes que en los últimos años fluyen hacia Estados Unidos o los países europeos, por no mencionar al masacrado pueblo palestino), de sus prácticas genocidas y de las diversas ofensivas del capital.

¿Estas últimas connotaciones, “extras”, que han acompañado cada uno de los intentos contrarrevolucionarios, forman parte del ADN de la contrainsurgencia imperialista, neonazi y neofascista, o son simples accidentes fortuitos y casuísticos, es decir, un epifenómeno accidental y prescindible? La experiencia histórica nos sugiere que su reiterada y sistemática reaparición y reproducción, en cada una de las respuestas capitalistas a la crisis y en las diferentes ofensivas mundiales de la contrarrevolución del capital imperialista, constituye parte consustancial de la forma social que conocemos como régimen capitalista. Ni los genocidios, ni el racismo, ni la misoginia ni la apología occidentalista de la desquiciada y delirante “supremacía blanca” constituyen “accidentes fortuitos” ni “anomalías singulares e irrepetibles”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Amin, Samir (2008): *Memorias*. Madrid, El Viejo Topo.

Arendt, Hannah, [1951] (1999): *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus.

Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián (2022): “La guerra contrainsurgente de hoy”. En *Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* N°49, México.

Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas (2020): *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual.

Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera

contra el fascismo”. En Dimitrov, Jorge (1974): *Fascismo y frente único*. Buenos Aires, Nativa Libros.

Dimitrov, Jorge [1935]: “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo”. En Séptimo [VII] Congreso de la Internacional Comunista [AA.VV.] (1984): *Fascismo, democracia y frente popular*. México, Pasado y Presente.

Ford, Henry [1920] (1961): *El judío internacional*. Barcelona, Mateu.

Fromm, Erich [1941] (1968): *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.

Furet, François (1995): *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Furet, François y Nolte, Ernst (1999): *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Giudici, Ernesto (1938): *Hitler conquista América*. Buenos Aires, Acento.

Gramsci, Antonio (1979): *Sobre el fascismo [Antología]*. México, ERA.

Gramsci, Antonio [1932-1934] (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. Tomo 5.

López y Rivas, Gilberto (2015): *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología*. San Carlos de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Losurdo, Doménico (2019): *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Madrid, Trotta.

Lyotard, Jean-François [1979] (1993): *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona, Planeta-Agostini.

Marini, Ruy Mauro; Dos Santos, Theotonio y Cueva, Agustín (1978): “La cuestión del fascismo en América Latina”. En *Cuadernos políticos* N° 18, México, Editorial ERA.

Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial.

Mouffe, Chantal (2017): “Herederos de la globalización neoliberal”. En Chomsky, Noam et al (2017): *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual.

Muchnik, Daniel (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Buenos Aires, Norma.

Nilsen, Remi (2017): “La islamofobia se apodera de la «ejemplar» Noruega”. En Chomsky, Noam et al (2017): *Neofascismo. De Trump a la*

*extrema derecha europea*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatic-Capital Intelectual.

Nolte, Ernst (1995): *Después del comunismo*. Buenos Aires, Ariel.

Reich, Wilhelm [1933] (1972): *Psicología de masas del fascismo*. Buenos Aires, Editora Latina.

Traverso, Enzo [2001] (2016): *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires, EUDEBA.

Traverso, Enzo (2018): *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Zavaleta Mercado, René (1976): “El fascismo y la América Latina”. En AA.VV. (1976): *El fascismo en América [Antología-Número Especial]*. En Revista *Nueva Política* N° 1, México, Fondo de Cultura Económica.

# Historia crítica de la escuela económica austriaca y la teoría política “libertaria”

*“Todo el mundo sabe que el adversario más encarnizado del marxismo es precisamente la escuela austriaca. [...] No es de ninguna manera superfluo conocer al enemigo, tanto más cuanto que entre nosotros se lo conoce muy mal”*

**Nikolai Bujarin**

***La economía política del rentista  
(Crítica de la economía marginalista)***

*“Si alguien construye una teoría del valor sobre la base del análisis del acto de intercambio como tal, aislado de un contexto económico y social determinado, ese fue Böhm-Bawerk, no Marx”*

**Isaak Illich Rubin**

***Ensayos sobre la teoría marxista del valor***

*“Cuando vengo de los EEUU a la Argentina y veo un hombre en la calle, no puedo saber cuál es su ‘status’. Solamente puedo suponer que es un ciudadano de la Argentina y que no es un miembro de algún grupo legalmente restringido. Esta es una cosa causada por el capitalismo. Desde ya, hay diferencias dentro del capitalismo. Hay diferencias en las riquezas, diferencias que los marxistas equivocadamente consideran equivalentes a las antiguas diferencias que existían entre los hombres en la sociedad de ‘status’.”*

**Ludwig von Mises**

***Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro  
(Conferencias dictadas en Buenos Aires)***

## **Ciencias sociales: ¿legitimar y justificar o cuestionar?**

¿Cuál es la principal disciplina social que legitima el orden social capitalista? Hace ya largo tiempo, desde 1844 en adelante, Friedrich Engels y Karl Marx llegaron a una conclusión compartida: la economía política. No era la teología (y sus iglesias institucionales), ni la filosofía política (centrada en el Estado y su sistema delegativo-representativo), ni tampoco algún otro discurso académico equivalente. Los principales defensores y legitimadores del capitalismo giran en torno a “la economía”. Por eso, alertado, aconsejado y acompañado por su amigo Engels, Marx se propuso desarrollar un prolongado y complejo proyecto de investigación focalizado en el estudio histórico-crítico de esta disciplina.

La gran mayoría de sus obras teóricas, durante los cuarenta años posteriores a este crucial descubrimiento que los unió, llevan como lema: “Crítica de la economía política”. La reiteración de este mismo subtítulo

en obras tan diversas y numerosas no constituye una obsesión neurótica. Responde a una convicción científica. En ese rubro se inscriben desde la *Introducción a la crítica de la economía política* (trabajo centralmente metodológico de 1857); los primeros borradores de *El Capital* [conocidos como los *Grundrisse*; en español: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, de 1857-1858], la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, las varias redacciones de *El Capital* (muy diferentes entre sí, no todas están todavía volcadas al español, pero desde la primera versión publicada en 1867 en adelante, van acompañadas invariablemente del subtítulo *Crítica de la economía política*) hasta las *Notas marginales al «Tratado de economía» de Adolph Wagner*, de finales de su vida. A pesar de sus inabarcables intereses, absolutamente eruditos y enciclopédicos, Marx dedicó nada menos que ¡cuarenta años de su trayectoria intelectual para criticar a la economía política!

Ahora bien, para la mirada superficial, “en lo oscuro de la noche todos los gatos son pardos”, según aquella feliz expresión de Hegel. Sin embargo, para la Teoría Crítica marxista no toda la economía es equivalente ni monocorde. Han existido y continúan existiendo diversas escuelas, corrientes, vertientes y tradiciones. Marx ha distinguido dos grandes constelaciones, diferenciándolas notablemente entre sí y esforzándose por criticarlas a ambas.

A la primera la denominó “economía científica”, aun discrepando con su método, sus argumentaciones, sus presupuestos básicos, sus conclusiones, su punto de vista de clase, etc. ¿Qué le otorgaba este carácter de científicidad? Su intento por encontrar la verdad. A esta vertiente le señaló límites epistemológicos y políticos insalvables; de allí que la denominara “burguesa” en su impugnación. No obstante, el autor de *El Capital* reconocía básicamente en la obra de Adam Smith y David Ricardo cierta honestidad intelectual, coexistente con sus límites de clase. Estos últimos contribuyeron a debilitar y frenar el avance de sus descubrimientos.

A la segunda, en cambio, la denominó “economía vulgar”. Utilizó el término de “vulgar” no como sinónimo de “popular” (tal cual sugeriría su etimología) sino en un sentido peyorativo, como una característica insalvable que la alejaba irremediabilmente de la actividad científica. Los representantes de la “economía vulgar” no suelen guiarse por la búsqueda de la verdad ni por descubrir los nexos y procesos sociales ocultos a simple vista, para intentar comprender y explicar la sociedad capitalista y su crisis. Por el contrario, defienden el punto de vista más inmediato, superficial, sobrecargado de fetichismos y cosificaciones. Tal es así que giran invariablemente en la órbita del “ruidoso mundo de las apariencias” del Mercado capitalista. No les interesa la verdad ni tampoco la actividad científica. Lo que persiguen es justificar la explotación, legitimando y aplaudiendo el poder despótico de empresarios industriales, banqueros, financistas y propietarios de diversas rentas, incluyendo la agraria, la inmobiliaria, la tecnológica, etc., además del capital ficticio. Una disciplina que sólo se conforma con justificar, legitimar y defender la perspectiva de las clases dominantes, sin el más mínimo atisbo de distanciamiento crítico, pierde rápidamente el carácter de ciencia para convertirse en vulgar apologética. Una especie de abogado

sin escrúpulos y de baja categoría que, actuando según su paga, hace piruetas y malabarismos para defender lo indefendible.

La obra *El Capital* le dedica extensos pasajes y capítulos a esta crítica, como por ejemplo, la problemática del fetichismo (Tomo I), la teoría del interés; dinero que, supuestamente, produce automáticamente y por sí solo, más dinero... sin mediación de trabajo alguno (Tomo III), las formulaciones sobre “el ingreso y sus fuentes” (Tomo IV), etc. En todas ellas Marx se mofa y se burla de quienes pretenden hacer brotar el capital de un pedazo de acero o la renta de un perímetro de tierra, confundiendo groseramente (a) relaciones sociales con (b) objetos físico-químicos, necesidades artificiales e imaginarias y deseos caprichosos, arbitrarios y meramente subjetivos.

### **El “libertarianismo”: la lógica económica vulgar en el crepúsculo del capitalismo**

Con el auge de las llamadas “nuevas” derechas, que combinan (a) la nostalgia indisimulada por los regímenes de Videla, Pinochet, Franco e incluso Mussolini, Hitler y otros proyectos contrainsurgentes, entremezclada con formas furiosas de racismo, misoginia, xenofobia y supremacismo; con (b) formulaciones extremas que endiosan “el libre Mercado” y la explotación redoblada de la clase trabajadora y los pueblos dependientes, el centro de la escena “económica” pasó a ser ocupado por lo más rancio y degradado de la economía vulgar.

El campo progresista, democrático, popular y socialista-comunista, en sus múltiples versiones, desde las más osadas y radicales hasta las más moderadas y tímidas (estas últimas: vertientes institucionales que aún defienden la pertinencia de la intervención estatal en el Mercado para limitar sus supuestos “excesos”) se ha llamado sorprendentemente a silencio. Como si careciera de un acervo teórico-crítico frente a este nuevo intento contrarrevolucionario de profundizar y dar varias vueltas de tuerca a la explotación capitalista a escala global. ¡Justo en medio de una de las crisis civilizatorias más profundas y multidimensionales de la historia capitalista mundial, sin ninguna duda más aguda y explosiva que las de 1929, 1973 ó 2008! En el capitalismo de la tercera década del Siglo XXI, en plena fase crepuscular, la clase capitalista ya no tiene nada nuevo que ofrecer, ni a los pueblos ni a la juventud. Por eso la economía vulgar del “libertarianismo” se ha convertido en el discurso ideológico predominante, acorde a la decadencia social y la mediocridad cultural de nuestros tiempos posmodernos.

En el mejor de los casos, tanto a nivel periodístico como en la ensayística económico-social predominan los cuestionamientos de superficie, la proliferación del anecdotario políticamente correcto e inofensivo, el señalamiento “indignado” de una que otra extravagancia curiosa o exótica en los principales representantes del neofascismo contrainsurgente, más propio de una revista de chismes y modas que de una crítica a fondo de la falta de seriedad científica que hoy reina ya no sólo en las instituciones multilaterales como el FMI o el Banco Mundial, sino en varios poderes ejecutivos y ministerios de economía de diversos países del mundo. Desde la comunidad económica europeo occidental, pasando por los Estados Unidos de Norteamérica hasta el cono sur de

Nuestra América. Si el progresismo light y edulcorado ha quedado mudo o en sordina, la tradición crítica marxista, socialista-comunista (infinitamente superior en su capacidad explicativa y propositiva) ¿no tiene nada que aportar al movimiento popular?

De lo que se trata es de hundir el escalpelo en el centro de la herida, tomando el toro por las astas. No limitarse a las anécdotas televisivas ni a detalles nimios que no cambian en lo más mínimo el eje de la agenda. Por el contrario, tenemos por delante el desafío de historizar la conformación del “último grito” de la economía vulgar, desmitificando su falsa y tan celebrada “novedad teórica”. Demostrando de este modo que esta corriente tiene, como mínimo, 160 (ciento sesenta) años de historia, signada por una cantidad incontable de fracasos prácticos y derrotas teóricas frente a las diversas impugnaciones que ha recibido y que nunca pudo contestar con seriedad.

El “libertarianismo” —término bastardo que fue indebidamente apropiado, sin ningún escrúpulo ni legitimidad, por la extrema derecha, cuando en cualquier diccionario mínimamente serio puede encontrarse que la voz “libertario” designó históricamente al anarquismo obrero o a las corrientes más radicales del marxismo revolucionario— no sólo no ha podido salir de su cápsula de falsa “utopía”. Tampoco pudo, nunca, responder a las críticas a las que fue sometido. De igual modo, resulta inválida la presunta “teoría” (por ponerle un nombre) de un valor de los bienes y servicios que se originaría en gustos, preferencias, expectativas y placeres de un fantasmagórico individuo aislado, sólo existente en alguna que otra novela del siglo XVIII o en distopías futuristas de una serie televisiva de ciencia ficción. Pero en el sistema mundial capitalista y en el conjunto de sus formaciones económico-sociales, esos mercados puros ideales y esos individuos imaginarios, robinsonianos, brillan por su llamativa ausencia. Si poseen legitimidad en la trama de una novela veraniega de mesa de saldos o en el guión de un film de ciencia ficción clase B, quizás válidos para entretener a un público con escasa instrucción, cuando se intentan implementar en las sociedades capitalistas que padecemos a diario a escala mundial los resultados no pueden ser sino catastróficos para los sectores populares (incluyendo en este amplio horizonte a la clase trabajadora ocupada y sindicalizada, a la que no tiene empleo formal, al campesinado, a las comunidades indígenas, a la juventud precarizada, al movimiento de mujeres y disidencias sexuales, a los movimientos ecologistas, a quienes promueven los derechos humanos y a cualquier persona común que no posea empresas, bancos o grandes entidades corporativas multinacionales). Y si los intentos de implementación prácticos resultan catastróficos para los segmentos populares, a nivel teórico-científico no resisten el más simple examen de una escuela secundaria.

### **“Los austríacos”, Böhm-Bawerk y su polémica fundacional contra Marx**

Al contrario de lo que pudiera suponerse, donde una escuela de pensamiento social va progresivamente complejizándose y enriqueciéndose en su cuerpo teórico, en el caso de la economía vulgar en su vertiente austríaca, el camino seguido ha adoptado una dirección

exactamente inversa. A medida que la sociedad capitalista fue profundizando su barbarie sistemática (pasando por dos guerras mundiales e incontables genocidios hasta llegar a la crisis multidimensional actual [2024]), esta vertiente económica se fue tornando cada vez más primitiva, vulgar y, sin temor a exagerar, salvaje.

Es conocido que alrededor de 1870, aún en vida de Karl Marx (quien fallece en 1883), en Austria, Suiza e Inglaterra se intentó virar el curso de los estudios económicos de la teoría objetiva del valor-trabajo de los clásicos Adam Smith y David Ricardo, criticada y reformulada por Marx en *El Capital*, hacia una nueva aproximación a la problemática. El viraje se conoció inicialmente como “la revolución marginalista”, cuya base inicial fue la teoría subjetiva del valor<sup>28</sup>.

Los primeros tres nombres que supuestamente fundaron la nueva perspectiva son William Stanley Jevons (en Inglaterra), León Marie-Ésprit Walras (de origen francés, pero que desarrolló su obra en Suiza) y Carl Menger (Austria).

Este último resumió la mutación de horizonte teórico del siguiente modo: “*El valor es de naturaleza subjetiva*, no sólo cuanto a su esencia, sino también cuanto a su medida. [...] La *cantidad de trabajo* o de otros bienes de orden superior utilizados para la producción del bien cuyo valor analizamos no tiene ninguna conexión directa y necesaria con la *magnitud de este valor*. [...] las cantidades de trabajo o de otros medios de producción empleados para conseguir un bien no pueden ser el elemento decisivo para calcular su valor. [...] ni la cantidad de trabajo requerida para la reproducción o reproducción de un bien ni otros bienes constituyen el factor determinante del valor” [subrayados de N.K.]<sup>29</sup>. Retomando y generalizando esta nueva dirección teórica, es altamente probable que el primer gran sistematizador de la corriente naciente haya sido Eugen von Böhm-Bawerk, también austriaco.

Refiriéndose a Friedrich von Wieser y a Eugen von Böhm-Bawerk (casado con la hermana de aquel), el economista Joseph Schumpeter sentenció: “No se puede decir que fueran una segunda generación [de la escuela austriaca y la economía neoclásica. N.K.], sino que se les puede considerar cofundadores”.

Böhm-Bawerk no sólo sistematizó el viraje subjetivista de la economía emprendido por “los tres mosqueteros” Jevons, Walras y Menger (los tres contra Smith y Ricardo), sino que diagramó y encabezó el ataque fundacional en toda la línea contra Karl Marx, retomado y repetido a posteriori infinidad de veces, llegando a nuestros días. Prácticamente no hay crítica contra el socialismo, el comunismo y Marx

---

<sup>28</sup> Para la descripción de este cambio en la disciplina, enfocado desde una perspectiva marxista, Azcurra, Fernando Hugo (1993): *Marx y la teoría subjetiva del valor*. Buenos Aires, Catálogos Editora. Principalmente Capítulo I: “Análisis subjetivo del valor. Evolución de la teoría”. pp. 9-47. Para un análisis completamente ajeno al punto de vista marxista, Roll, Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica. Capítulo VIII: “La economía moderna”. pp. 362-405.

<sup>29</sup> Menger, Carl [1871] (1996): *Principios de la economía política*. Barcelona, Folio. pp.131-132.

por parte de la economía vulgar que no repita alguno de los argumentos fundacionales de Böhm-Bawerk. Desde su gestación hasta nuestro tiempo, esta corriente, conocida a partir de allí como “austríaca”, eligió como adversario y enemigo principal al marxismo y al socialismo<sup>30</sup>. Le dedicó infinidad de panfletos, libelos, libritos y gruesos volúmenes, además de conferencias, artículos periodísticos, etc. Desde fines del siglo XIX hasta nuestro tiempo, en pleno siglo XXI. En este punto, no se equivocó.

Aunque los primeros manuscritos de Böhm-Bawerk fueron redactados en 1876 (cuando fue becado a estudiar a Alemania<sup>31</sup>), menos de una década después que Marx publicara el tomo I de *El Capital*, su principal obra vio la luz en 1884. En ella pasa revista a una cantidad enorme de autores, de distinta categoría y nivel. Pero, no obstante su intento de disimularlo, englobándolo en el mismo plano que muchos otros (ubicando al autor de *El Capital* a la cola de Proudhon, Rodbertus y Lasalle, quienes no tienen punto de comparación con él), sin duda su principal adversario es Karl Marx, al que incluye un tanto genéricamente entre los “teóricos de la explotación” y al que por supuesto le dedica más espacio<sup>32</sup>. Sin embargo, según el profesor austríaco, el autor de *El Capital* sería apenas... uno más de la serie<sup>33</sup>.

A pesar de que su principal obra es la de 1884, en la historia de las polémicas entre la escuela austríaca y el marxismo se volvió mucho más famoso el artículo de Böhm-Bawerk contra Marx de 1896 titulado “La conclusión del sistema de Marx”<sup>34</sup> (respondido primero por Rudolf Hilferding, luego por Nikolai Bujarin, más tarde por Isaak Illich Rubin y una cantidad enorme de autores marxistas posteriores, como Paul Sweezy, Ernest Mandel, etc., etc.)<sup>35</sup>, pero sus núcleos básicos contra el

---

<sup>30</sup> Eric Roll señala que el incentivo más importante de la primera sistematización emprendida por Böhm-Bawerk, incluyendo su teoría sobre el capital (alternativa, contraria y antagónica con la del autor de *El Capital*), “proporcionando un punto de partida para el trabajo teórico, libre de todo elemento sociohistórico particular”, fue “la *ansiedad por destruir la influencia de Marx*, que había crecido considerablemente en la Europa continental” [subrayado de N.K.]. Roll, Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. Obra citada. pp. 398-399.

<sup>31</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Madrid, Unión Editorial.

<sup>32</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Madrid, Innisfree. pp. 461-516.

<sup>33</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp. 411 y ss.

<sup>34</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Sweezy, Paul [compilador y autor de la introducción] (1974): *Economía burguesa y economía socialista. Böhm-Bawerk, Hilferding, Bortkiewicz*. Buenos Aires, Pasado y Presente; también reproducido en Ciafardini, Horacio [compilador] (1975): *Valor y precio de producción. Böhm-Bawerk, Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

<sup>35</sup> Entre las críticas y respuestas marxistas a Böhm-Bawerk, posteriores a la de Hilferding [1904], pueden consultarse las siguientes: Bujarin, Nikolai [1919] (1974): *La economía política del rentista (Crítica de la*

primer tomo de *El Capital* ya están formulados en 1884. El artículo de 1896 extiende y prolonga dichos ejes hacia todos los tomos de *El Capital*.

La tesis central de Böhm-Bawerk, en su artículo de 1896, afirma que entre el tomo I y el tomo III de *El Capital* existiría una inconsistencia lógica, ya que el primero giraría en torno a las teorías del valor (comprendida, según el profesor austriaco, únicamente en su dimensión cuantitativa, como rectora del intercambio de mercancías) y del plusvalor (como fundamento central de la explotación); mientras que el tomo tercero se estructuraría en torno a los precios de producción y la tasa de ganancia media. Entre una esfera y la otra no habría conexión alguna, por lo tanto el propio Marx, cuando intenta dar cuenta del funcionamiento de la sociedad capitalista habría caído en la necesidad de borrar con el codo lo que había escrito con la mano<sup>36</sup>. Es decir, que cuando el autor de *El Capital* debe dar cuenta de “la psicología” y la motivación subjetiva de los agentes económicos, no le habría quedado más remedio que otorgar prioridad a “la competencia” (competencia) y, en los hechos, abandonar su anterior adscripción a la teoría objetiva del valor-trabajo. Como puede apreciarse, aunque aparenta leer atenta y respetuosamente a Marx (reproduciendo largos párrafos de su adversario y llenándolo de supuestas alabanzas), en el fondo Böhm-Bawerk lo interpreta en clave subjetivista. En última instancia, el profesor austriaco le reprocha a Marx ... no ser marginalista.

Las aristas y los ángulos en los que se apoya la crítica fallida de Böhm-Bawerk a Marx son múltiples. Por razones de espacio, en estas líneas señalaremos tan solo algunas.

En primer lugar, su concepción del valor. En segundo lugar, la problemática del método y la lógica. En tercer lugar, la cuestión del interés.

### **Böhm-Bawerk: De la teoría subjetiva del valor al empirismo de los precios de mercado**

Todo el esfuerzo teórico de Böhm-Bawerk se encamina a separar el valor de los objetos que se encuentran en el mercado, del esfuerzo y el trabajo que los produce. ¿Para qué hace esto? Para deslegitimar de manera indirecta la teoría de la explotación. Intentando justificar a la clase capitalista y sus ganancias, no puede admitir que los objetos siempre son productos de la actividad laboral, que en el capitalismo

---

*economía marginalista*). Buenos Aires, Pasado y Presente; Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Pasado y Presente; Sweezy, Paul [1942] (1973): *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica; Rosdolsky, Roman [1968] (1989): *Génesis y estructura de «El Capital» de Marx*. México, Siglo XXI; Dobb, Maurice [1973] (1988): *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México, Siglo XXI; Mandel, Ernest [1978] (2015): *«El Capital»: La controversia en torno a la obra de Carlos Marx*. China, Ocean Sur; Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta; entre muchas otras.

<sup>36</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 38-39.

nunca recibe una remuneración acorde al tiempo completo empleado en la producción, ya que la fuente de la ganancia empresarial, el interés bancario y la renta terrateniente es, invariablemente, una porción de trabajo no pagado, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo. (Como buen “abogado” del capital, Böhm-Bawerk argumenta que si en cambio la fuente del valor no es el trabajo, carecería de sentido impugnar a los capitalistas —sus defendidos, los “clientes” de su buffet— por explotar a la clase trabajadora).

Cada “bien y servicio” (el profesor austriaco utiliza esta terminología para no referirse a las mercancías, pues en su perspectiva, esta última categoría resulta supuestamente demasiado restringida, ya que deja fuera de su radio a “los dones de la naturaleza” que no fueron producidos por la humanidad laboriosa) se paga a partir de preferencias individuales, caprichos subjetivos, deseos, satisfacciones, apetencias, saturaciones y saciedades meramente individuales. El consumidor (y sus cálculos entre lo que se prefiere y lo que se deja de lado por no ser apetecido) es el monarca absoluto de su concepción de la economía. Lo subjetivo reemplaza a lo objetivo, el consumo a la producción y las oscilaciones del mercado a sus condiciones de posibilidad que escapan al mundo seudo concreto de la experiencia ordinaria.

Esta concepción del valor subjetivo reducido a su dimensión cuantitativa lo conduce, por un lado, a la metafísica del ahistoricismo (el comportamiento de los agentes económicos no reconoce determinación social alguna más allá de la esfera inmediata) y a borrar la diferencia entre niveles de abstracción lógica entre valores y precios, limitando estos últimos a los precios que el consumidor encuentra en la góndola, como si no existiera nexo alguno con la producción social que precede a la instancia de compra-venta mercantil (se difumina de este modo toda distinción entre precios de mercado y precios de producción). Semejante reduccionismo le impide a Böhm-Bawerk, a pesar de citar párrafos larguísimos de la obra que pretende impugnar, poder identificar en la exposición de su adversario polémico (Karl Marx) una distinción clave: la diferencia entre la noción genérica e indeterminada de “trabajo” y la categoría específica de “trabajo abstracto” (nunca reducido exclusivamente al “gasto fisiológico” de fuerza humana indiferenciada ya que su característica principal remite a *la sociabilidad indirecta* que constituye el núcleo principal de dicha categoría), determinante central —o sustancia— de la noción de “valor”. No es una cuestión de detalle. Recordemos que el propio Marx había insistido en distintas obras y en su correspondencia en la importancia fundamental de haber descubierto esta distinción<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Marx, Karl [1859] (1975): *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Instituto del Libro. pp. 11-18; Marx, Karl (1974): Carta a F. Engels, 24/8/1867 y Carta a F. Engels, 8/1/1868. En *Cartas sobre «El Capital»*. Barcelona, LAIA. pp. 137 y 153 ; Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo I, vol. I, p.51. Sobre la especificidad de esta categoría, pueden subsanarse muchas interpretaciones presuntamente “marxistas”, pero en realidad genéricas, erróneas y unilaterales, derivadas en gran medida de las lecturas canónicas de Karl Kautsky y sus simplificaciones, en las

El trabajo abstracto no consiste simplemente en “la abstracción” de los trabajos particulares, como cree Böhm-Bawerk<sup>38</sup>. Posee determinaciones específicas de *sociabilidad indirecta* de un grado de complejidad teórica mucho mayor al imaginado por el teórico marginalista, si es que acaso éste lo pudo llegar a captar al leer y estudiar *El Capital* (sea en el tomo primero, en su obra de 1884; sea en los tres tomos, en su extenso artículo de 1896). Para descifrarlo, el profesor austriaco debería haber refinado su crítica impugnadora incorporando no sólo la dimensión cuantitativa de valores de cambio y precios de mercado, sino también, la dimensión cualitativa del trabajo abstracto, tan sólo comprensible a partir de la teoría del fetichismo, que recién aparece con subtítulo específico en la segunda edición (1873) del tomo I de *El Capital*. Böhm-Bawerk conoció y manejó esa segunda edición, pero no se percató que en la obra de Marx el vínculo inmanente y objetivo entre valor y trabajo no era exactamente idéntico al de Smith y Ricardo, ya que estaba asociado, al mismo tiempo, a la noción de trabajo abstracto y fetichismo (ausentes en los clásicos de la economía británica, que los primeros “tres mosqueteros” de la economía marginalista habían impugnado). El primer gran sistematizador de la escuela austriaca tendría que haber perfeccionado y refinado su crítica y complejizado su metodología<sup>39</sup>, tarea que de ninguna manera hizo (y que sus repetidores y epígonos posteriores menos que menos, ya que la escuela se fue degradando cada vez más). Seguramente no fue por vagancia o desidia intelectual, ya que era muy estudioso. Lo frenaron límites de otro tipo.

Al reflexionar sobre el valor subjetivo e impugnar a su adversario Marx, Böhm-Bawerk lo acusa de dejar fuera de su alcance los bienes raros, principalmente de origen natural (confundiendo con este reproche el objeto de estudio específico de la economía política —las relaciones sociales, mediadas por cosas— con el de otras ciencias, como la física, la geología, la astronomía, la química, la botánica, etc.).

Por otro lado, partir del concepto de valor y, sin mayores justificaciones, remitirlo al tiempo de trabajo invertido en su producción (la principal acusación, realizada desde un énfasis poco disimulado por divorciar “valor” [de bienes y servicios] de “esfuerzo” [humano], muy propio de la mentalidad de los rentistas y financistas, quienes suelen estar sumamente interesados en justificar sus ingresos sin trabajar, como lúcidamente advirtió Nikolai Bujarin (quien llegó a estudiar directamente en los seminarios de Eugen von Böhm-Bawerk y Frederick

---

siguientes obras: Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Obra citada. pp.185-186 y Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Obra citada. pp.139 y ss.

<sup>38</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. p.34.

<sup>39</sup> Con gran lucidez, advierte Maurice Dobb: “Es evidente, por cierto, que el método de argumentación de Böhm-Bawerk era demasiado simple para la naturaleza del problema en cuestión”. Dobb, Maurice “*El Capital* de Marx y su lugar en el pensamiento económico”. En Dobb, M; Pietranera, G; Poulantzas, N. y otros (1981): *Estudios sobre «El Capital»*. México, Siglo XXI. Tomo I. p. 9.

von Wieser en la ciudad de Viena<sup>40</sup>) presupone no comprender la argumentación de Marx.

Recordemos que esa acusación de Böhm-Bawerk que reprocha a Marx haber partido del concepto de “valor”... ya había sido antes formulada por el economista alemán Adolph Wagner.

Marx la pudo responder en vida. Lo había hecho con un texto célebre, donde le aclara directamente a Wagner (y en diferido a Böhm-Bawerk) que su investigación y su exposición dialéctica nunca parten de conceptos “en general” sino de formas sociales históricamente determinadas<sup>41</sup>. Claro que para Böhm-Bawerk toda su reflexión sobre el valor dejaba fuera, precisamente, las determinaciones históricas y sociales del mismo, como lo reconoce inclusive Eric Roll, un historiador de la economía completamente ajeno al marxismo.

### **Böhm-Bawerk, la primera fase de “los austríacos”: el método y la lógica**

Como una de las principales impugnaciones de Böhm-Bawerk giraban en torno a la supuesta inconsistencia lógica y al método de Marx, una breve aproximación sobre estas problemáticas.

Según Böhm-Bawerk, la economía puede utilizar tres caminos metodológicos: (a) el primero sería “el *camino empírico*”, esto es, en su lenguaje, “tal como ofrece la experiencia”; (b) el segundo lo haría “combinando, como tan usual es en nuestra ciencia los métodos inductivo y deductivo analizar *los motivos psicológicos* [...] que inducen a las gentes, de una parte, en sus operaciones de cambio y en la fijación de sus precios y, de otra parte, en su cooperación en los actos de producción”. El principal sistematizador de la fase fundacional de la escuela austríaca describe (a) y (b) como “dos métodos naturales de investigación”. No resulta ningún secreto que el primero estaría cargado de empirismo. Y sería aquel que, pocos años después, desarrollará y promoverá el “Círculo de Viena”, una de las cunas del positivismo, rechazado décadas más tarde por Ludwig von Mises (otro exponente de esta escuela económica vulgar, de una generación posterior a Böhm-Bawerk). El segundo, será el método más característico del individualismo metodológico, invariante en las diferentes generaciones de “los austríacos”.

A continuación, Böhm-Bawerk agrega: (c) “Marx sigue un tercer camino, un tanto extraño para una materia como la de que se trata: el camino de una *prueba puramente lógica*, de una *deducción dialéctica*, basada en *la esencia del cambio*” [subrayados de N.K.]. ¿Qué entiende y cómo entiende Böhm-Bawerk “las operaciones lógicas y metodológicas por medio de las cuales deduce Marx el «algo común» que busca en el trabajo”? Para describir “este procedimiento” el profesor austriaco argumenta que Marx “va eliminando, mediante *el método de la exclusión*” todas aquellas cualidades que poseen los objetos equiparados por medio

---

<sup>40</sup> Cohen, Stephen F. (1976): *Bujarin y la revolución bolchevique*. México, Siglo XXI. pp. 28-32.

<sup>41</sup> Marx, Karl [1880] (1982): *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*. México, Siglo XXI. pp. 47-52.

del cambio [subrayados de N.K.]. Y remata su singular elucubración lógico-metodológica describiendo el presunto método de Marx como “el camino negativo”.

En síntesis, para Böhm-Bawerk el método dialéctico y la exposición lógica dialéctica consisten en la “exclusión negativa” de cualidades que no pertenecen a “la esencia del valor”, para así llegar al trabajo como su fuente. Dejando de lado sus anteriores alabanzas diplomáticas hacia Marx, el primer sistematizador de la escuela marginalista austriaca resume el camino expositivo emprendido en *El Capital* afirmando que su autor se desliza “con habilidad dialéctica de anguila” (sic) [los subrayados me pertenecen. N.K.]<sup>42</sup>.

Para un público mal predispuesto de antemano ante Marx esta impugnación lógico-metodológica puede impactar como si su escritura tuviera una sutileza y un agudo refinamiento analítico reflexivo. Pero en realidad, si se estudia a Böhm-Bawerk con calma, las cosas son muy diferentes.

En primera instancia, lo que Böhm-Bawerk denomina “el camino negativo” de las exclusiones sucesivas no es más que una antigua regla de la lógica formal basada en la disyunción exclusiva, núcleo de un tipo de silogismo [forma de razonamiento] que en la antigua lógica tradicional se denominaba de dos formas diferentes, según se niegue uno u otro extremo de la disyunción: *modus tollendo ponens* o *modus ponendo tollens* (ambos nombres son en latín). En la antigüedad fue explorada por los filósofos estoicos (¡siglo III antes de Cristo!). Más cerca nuestro, fue incorporada como regla derivada del cálculo de juntores o conectores de la lógica sentencial o de enunciados, subcapítulo de la lógica matemática o simbólica; tarea realizada por el lógico alemán Gerhard Gentzen<sup>43</sup>.

En palabras más sencillas y comprensibles para todo el mundo, ese “camino tan extraño”, que llama la atención de Böhm-Bawerk cuando pretende interpretar y cuestionar *El Capital* de Marx, no tiene nada de extraño ni de extravagante. Figura en cualquier manual especializado de lógica, sea de lógica clásica tradicional, sea de lógica matemática. Aunque no es tan exótico como lo pretende el profesor austriaco, difícilmente sea atribuible a la forma de argumentar y exponer lógicamente empleada por Karl Marx en su crítica de la economía política<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp.474-478. El mismo tipo de argumentación sobre el método dialéctico de Marx se reproduce en su artículo de 1896 “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 36, 82-85, 124-126.

<sup>43</sup> Garrido, Manuel (1986): *Lógica simbólica*. Madrid, Tecnos. pp. 94-97; 109-112; Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues (1980): *Lógica matemática*. México, Fondo de Cultura Económica. pp.28, 99.

<sup>44</sup> Puede corroborarse, para citar tan solo algunos de los muchos libros especializados en esta problemática, la excelente y exhaustiva investigación de Zeleny, Jindrich (1978): *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. México, Grijalbo. Lo más parecido al estilo de razonamiento que cree encontrar Böhm-Bawerk, podría quizás, tal vez, ser asociado con “la demostración por eliminación”, analizada por el lógico Elí de Gortari. Véase Gortari, Elí de (1984): *Lógica general*. México,

Lo importante, por sobre todas las cosas, es que esa forma de razonar y exponer no posee ningún punto en común con la lógica dialéctica, tal como fue sistematizada por Hegel en su voluminosa *Ciencia de la Lógica*, consultada y empleada de modo crítico por Marx mientras redactaba *El Capital*; hasta tal punto que el propio Lenin llegó a formular la siguiente conclusión: “Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda* la *Lógica* de Hegel” [subrayados de Lenin]<sup>45</sup>. Tal es el caso, precisamente, del pobre profesor Böhm-Bawerk, que entendió bastante poco de este asunto. Su acumulación mecánica de datos eruditos no alcanzó para estudiar o al menos inspeccionar someramente los rudimentos básicos de la lógica dialéctica, confundiendo un típico silogismo de la antigua lógica formal (luego reformulada como regla derivada por la lógica matemática) con un procedimiento de la lógica dialéctica. Algo que resultaría simple y elemental para un joven estudiante mínimamente informado, no ya para el fundador y sistematizador de toda una escuela económica de pretensiones mundiales.

Para Böhm-Bawerk la noción de “dialéctica” era simplemente equivalente a un mero recurso retórico, completamente arbitrario (por eso acusa a Marx de dejar, por capricho infundado y sin pruebas, fuera de su análisis del universo de la producción mercantil los bienes escasos y “dones de la naturaleza” como las piedras preciosas). Desconocía completamente la estructura epistemológica procesual-estructural (sobre la cual se han escrito bibliotecas enteras y ha habido incontables debates lógicos), a partir de la cual Marx elaboró *El Capital* en sus diversos tomos. De allí que el profesor austriaco nunca llegara a comprender el vínculo lógico-dialéctico entre la categoría de “valor” (Tomo primero) y la de “precio de producción” (Tomo tercero).

Tal como explica Rubin: “Los escritos que ven contradicciones entre los tomos I y III de *El Capital* adoptan como punto de partida una concepción estrecha de la teoría del valor, pues la consideran exclusivamente como una fórmula de las proporciones cuantitativas del intercambio de mercancías. Desde tal punto de vista, la teoría del valor-trabajo y la teoría del precio de producción no representan *dos etapas o grados lógicos de abstracción* de los mismos fenómenos económicos” [subrayados de N.K.]<sup>46</sup>. Para comprender en qué consiste, justamente, la noción de “grados lógicos de abstracción” —expresión sintética utilizada por el economista bolchevique Rubin— habría que conocer, previamente,

---

Grijalbo. pp.248-249. Pero el profesor de lógica Elí de Gortari —conocedor de primera mano de *El Capital* de Marx— aclara que dicho método es propio de “los procesos judiciales” (que buscan encontrar un culpable entre muchos sospechosos, descartando uno por uno) y de la matemática tradicional. En ningún caso tiene nada que ver con la exposición dialéctica de Marx.

<sup>45</sup> Lenin, V.I. [1914]: *Resumen del libro de Hegel «Ciencia de la Lógica»*. En Lenin, V.I. (1974): *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso. p. 168.

<sup>46</sup> Rubin, Isaac Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Obra citada. pp.306-307.

qué significados poseen las nociones de “abstracto” y de “concreto”<sup>47</sup> en la lógica dialéctica (ámbito del saber completamente distinto del sentido común empresarial, el lenguaje cotidiano de los banqueros, rentistas y operadores de bolsa y los fenómenos reales de “la experiencia mercantil” donde se mueve Böhm-Bawerk<sup>48</sup>, quien nunca entendió el método dialéctico, por eso se enredó en un laberinto del cual nunca pudo, a lo largo de sus varias impugnaciones contra lo que él denominaba “los teóricos de la explotación”, encontrar la salida).

Lo que sí está claro, estudiando sus trabajos, libros y artículos, es que este sistematizador fundacional de la primera fase de la escuela austríaca optaba por el individualismo metodológico, poniendo el énfasis en los fenómenos por él llamados “psicológicos” (una psicología prefreudiana, desde ya, donde los agentes económicos operan y actúan según una racionalidad mercantil-empresarial calculando permanentemente ganancias y pérdidas). Y combinaba esa opción con la adhesión al empirismo (restringido al mundo de “los hechos” del mundo mercantil capitalista), al reprochar que Marx, supuestamente “no ha sabido resistir *la prueba de fuego de los hechos concretos*”. En su crítica de *El Capital*, Böhm-Bawerk se vanagloriaba de haber descubierto “una contradicción entre el sistema y *los hechos*” [ambos subrayados de N.K.]<sup>49</sup>. Los exponentes de las generaciones posteriores de esta escuela neoclásica, mantendrán a rajatabla el culto al individualismo metodológico, pero abandonarán el empirismo, reemplazándolo por el “método axiomático-deductivo a priori”, iniciado por Ludwig von Mises y exacerbado hasta la metafísica más delirante con Murray Newton Rothbard<sup>50</sup>.

### **La escuela austríaca y la teoría del interés: ¿preferencia temporal o fetichismo y explotación?**

Böhm-Bawerk, representante fundacional y primer gran sistematizador de esta escuela económica, siempre estuvo interesado en justificar el hecho de obtener dinero sin hacer nada. Popularmente, a una

---

<sup>47</sup> Sobre el significado específico de estos términos, absolutamente incomprensibles en los escritos de Böhm-Bawerk (¡por no mencionar a sus epígonos posteriores de la escuela austríaca, notablemente más incultos!), véase Kosik, Karel [1963] (1989): *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo. [Traducción y prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez]. Particularmente el capítulo “El mundo de la pseudo concreción y su destrucción”. pp. 25-37.

<sup>48</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von (1896) “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp.42, 81.

<sup>49</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von (1896) “La conclusión del sistema de Marx”. Obra citada. pp. 30-31.

<sup>50</sup> Carrino, Ivan: “Prólogo” a Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Buenos Aires, Unión Editorial. p. 15.

persona que soñara con obtener dinero sin trabajar, se le llamaría lisa y llanamente: ¡vago! Un poco más refinadamente: ¡holgazán!

Si esto es cierto, no cabe más remedio que aceptar que el primer gran sistematizador de esta escuela económica intentó brindar toda una serie de argumentos tratando de legitimar y hacer la apología de los vagos y holgazanes.

Para lograr tal cometido, el profesor austriaco insistió una y mil veces con el supuesto divorcio entre (a) los valores de bienes y servicios y (b) el esfuerzo y el trabajo humano (¡Bujarin, estudiante en Viena de sus seminarios, no cometió una desmesura cuando definía a esta escuela económica a partir de la psicología de rentistas que no trabajan!).

La apologética de Böhm-Bawerk y la teoría subjetiva del valor de toda su corriente (que llega a nuestros días) puede aparentar ser una extravagancia meramente intelectual. Un ejercicio puramente lógico para ejercitar la mente, como quien completa un crucigrama para pasar el rato y disipar el aburrimiento. Sin embargo, cobra todo su sentido político y social a la hora de abordar el problema del interés que, dicho sea de paso, otorga título a su principal obra.

Para que nadie sospeche que exageramos, citemos las propias palabras del profesor austriaco: “La ciencia, naturalmente, se ha planteado siempre el problema de por qué un capital está en condiciones de proporcionar a quien lo posee *una renta que se renueva sin ningún trabajo o esfuerzo por su parte*”. Y a continuación agrega: “[...] por decirlo así, *el dinero debería generar dinero*” [ambos subrayados de N.K.]<sup>51</sup>.

¿Cómo define los términos empleados en su justificación de una clase social que vive sin trabajar? Al comienzo de la obra, del siguiente modo: “Llamaremos a los ingresos derivados del capital *renta del capital o interés*, empleando esta última palabra en un sentido más amplio” [subrayados de E. Böhm-Bawerk]<sup>52</sup>. Nótese que este profesor, aparentemente tan riguroso y erudito, mezcla y unifica tres nociones económicas diferentes en la misma definición: “capital”, “interés” y “renta”. No lo hace por inocencia o descuido estilístico. Al final de la obra, en sus conclusiones, define al interés como “una demora *temporal* del disfrute” [subrayado de N.K.] y como “un aplazamiento del disfrute”<sup>53</sup>.

¿Contra quien está dirigida esta definición y la extensísima explicación de más de 600 páginas que intenta justificarla? Contra “el dogma de la explotación” (sic). ¿Nombre y apellido aludido? Karl Marx.

---

<sup>51</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Obra citada. pp. 101-102.

<sup>52</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. p. 25.

<sup>53</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp. 664-665. Esa definición, con leves matices (en su momento discutida por Mises, Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Buenos Aires, Unión Editorial. pp. 583-584 y ss.), fue compartida por toda la escuela, desde sus fundadores hasta sus últimos exponentes, como es el caso de Rothbard. Rothbard, Murray Newton [1974] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial. pp.23 y ss.

En síntesis, su argumentación sostiene que los agentes económicos siempre tienen la necesidad de consumir algo. No obstante, difieren en el grado subjetivo de preferencia temporal de ese disfrute. No es lo mismo preferir usar los bienes y servicios en el presente que usarlos a futuro. Los bienes presentes son siempre más valiosos que los bienes futuros. Tal preferencia temporal sería lo que genera y engendra el interés y la ganancia (o beneficio), cuya mayor o menor cantidad quedará finalmente determinada, supuestamente, por esa repetida preferencia temporal. De allí que a esta teoría se la conozca en la historia de la economía como teoría de la “preferencia temporal”.

Hasta aquí, meras palabras difíciles y argumentaciones aparentemente sin mayor sentido. Salgamos por un momento de este laberinto enigmático y pongámosle subtítulos a esta película de terror para poder observar por dónde viene el monstruo, de modo tal que no nos devore.

¿Qué es lo que sucede en la vida cotidiana de la sociedad capitalista? La clase trabajadora fue expropiada por la fuerza y la violencia de sus medios de vida. No tiene cómo reproducirse. Es decir que, no le queda más remedio que establecer un contrato laboral (más o menos precario, según la correlación de fuerzas históricas y según cada sociedad) con la clase capitalista y estar disponible para trabajar al servicio de sus patrones. En ese intercambio de la capacidad laboral (que aporta la clase obrera) por dinero (que aportan los capitalistas bajo la forma de salario; sea formal y legal, sea de modo precario e ilegal), supuestamente el capitalista aporta *en el tiempo presente* una suma dineraria mientras que los trabajadores y las trabajadoras aportarán *a futuro* su capacidad laboral. Es decir que, según este relato completamente apologético de la patronal, la clase capitalista *aplaza el disfrute de su dinero a futuro* o, en otros términos, “se sacrifica esperando” que se vendan sus productos, para realizar el capital invertido, mientras que la clase trabajadora, ni bien realiza su trabajo, recibe un salario “sin sacrificarse esperando”. De allí que la clase empresaria tenga derecho a quedarse con “un plus” superior al que inicialmente invirtió. ¡Incluso si no mueve un dedo, salvo para rascarse el ombligo! Es decir, que tendría derecho a apropiarse de una suma “extra” sin trabajar, sin hacer nada, descansando en... una reposera (en este film de terror se repite lo que siempre vemos en el cine: cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia).

Mediante este artilugio argumentativo, Böhm-Bawerk y la escuela neoclásica austriaca justifican: (a) la ganancia industrial, (b) el interés bancario, (c) la renta terrateniente. Pero entremezclando —a propósito— las categorías económicas (a), (b) y (c).

Según Galvano della Volpe, al definir de manera tan vaga y laxa la ganancia empresaria a partir del interés (confundiéndolo, licuando y entremezclando los conceptos de uno y otro), Böhm-Bawerk invierte los términos, recurriendo a una “abstracción indeterminada o forzada”<sup>54</sup>. Ese es uno de sus principales presupuestos lógico-metodológicos, nunca confesado por Böhm-Bawerk (pero advertido por un marxista como

---

<sup>54</sup> della Volpe, Galvano [1950] (1956): *Lógica come scienza positiva [Lógica como ciencia positiva]*. Firenze, Casa Editoriale D’Anna. pp. 206-208.

Galvano della Volpe y hasta por un historiador convencional de la economía, de ideología ajena al marxismo, como Eric Roll).

Así como el precio de mercado terminaría siendo para el profesor de la escuela austriaca la clave del valor de los bienes y servicios; de igual modo, el interés bancario termina explicando la ganancia del capitalismo industrial. ¡Todo patas arriba! ¡El mundo dado vuelta como una media! La experiencia de “superficie”, es decir, lo accesible a la inmediatez del mercado, permitiría comprender la lógica de la producción del sistema capitalista cuando en realidad todo sucede exactamente al revés. Es la ganancia empresarial (obtenida de la explotación de la fuerza de trabajo) la que permite entender la existencia del interés bancario y la renta terrateniente. Así como el valor permite entender los precios.

Primero: en la vida real del sistema capitalista que padecemos todos los días, el interés y la renta se constituyen a partir de alícuotas de plusvalor, en un 100% extraído de la explotación de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, todas las fracciones del capital (industriales, banqueros, financistas y propietarios terratenientes), ¡todos!, viven a costillas de la clase trabajadora.

Segundo: en el capitalismo real, es la clase trabajadora quien “adelanta” y otorga crédito a la clase empresarial y no al revés. Primero se trabaja, luego, a fin de mes, se cobra el salario. Si realmente tuviera vigencia esta teoría —que no explica nada, sólo justifica, aplaude y legitima— quienes se sacrifican trabajando y aplazan temporalmente “su disfrute” son los trabajadores; en cambio quienes consumen de manera inmediata la capacidad de trabajar de sus empleados y empleadas, sin esperar en el tiempo, aquí y ahora, en el presente, no a futuro, son los empresarios, sus patrones.

¿Por qué en la miniserie de Böhm-Bawerk se invierten los capítulos? ¿Cuál es la razón subrepticia que lleva a este profesor a invertir los términos de la ecuación? Dicha inversión persigue un objetivo preciso, para nada ingenuo ni inocente. Borrar toda huella de un personaje: el trabajador/la trabajadora (es decir, ocultar la explotación de la fuerza de trabajo, clase social a la que se le expropia el plusvalor). Sin explotación, no habría interés. Por eso Böhm-Bawerk necesita y apela a esa definición tan artificial y “tirada de los pelos”, tan retorcida y tan poco explicativa como la de la supuesta... “preferencia temporal” y el “sacrificio de la espera”. No recurre a ella para dar cuenta del dinamismo y el movimiento de la sociedad capitalista (incluyendo el tiempo como una dimensión central) sino para legitimar y justificar a una clase que vive sin trabajar, a partir del trabajo y el esfuerzo ajeno.

La noción del interés entendido como “teoría de la preferencia temporal” resulta absolutamente coherente con su definición psicológica y subjetiva del valor de bienes y servicios, completamente divorciado del esfuerzo y el trabajo humano no remunerado. Para la escuela neoclásica “austriaca”, en ambos casos, valor e interés, de lo que se trata es de intentar borrar de la película la gallina de los huevos de oro, la fuente mágica de la que viven todos los y las capitalistas: el esfuerzo humano, el trabajo expropiado, la explotación de un sector de la humanidad no por extraterrestres lejanos y exóticos, sino por otro sector de la misma humanidad (empresarios, banqueros, financistas, corredores de bolsa,

terratinentes). Esta es la razón por la cual esta escuela aporta cero ciencia y 100% apologética.

Dinero cuyo valor crece solito, como una plantita. Recordemos que en *El Capital*, Marx definía a este tipo de explicaciones como la mayor expresión imaginable del fetichismo y la enajenación<sup>55</sup>. La fórmula que lo expresa, según las explicaciones de Marx, es: [D – D’], siendo la primera “D” = al dinero invertido y la segunda “D” seguida de un plus simbolizado así [’] = dinero extra, acrecentado. ¿Puede el dinero crecer solito, sin la mediación del trabajo humano? ¡Imposible!

Debe notarse que de este modo, al definir de semejante manera al interés, por arte de prestidigitador, “desaparece” el trabajo humano a la hora de explicar el “mágico” crecimiento del dinero. ¡Esa es la gran “utopía” capitalista y la terrorífica distopía para el mundo popular y la clase trabajadora!

### **La mutación metodológica: del empirismo de von Böhm-Bawerk al apriorismo de von Mises**

El principal reproche en la acometida de Böhm-Bawerk contra Marx giraba en torno a “los hechos concretos”. Por “hechos concretos” el profesor austriaco entendía el comportamiento cotidiano del mercado capitalista. Sus quejas y críticas contra Marx suponían que la teoría del valor-trabajo se alejaba de esos “hechos concretos” y por eso le atribuía a Marx “la habilidad dialéctica de una anguila”. No importa demasiado si era sincero o lo hacía como recurso polémico, pero gran parte de su argumentación apuntaba contra una metodología que no iba directamente a la superficie accesible del mercado, sino que invitaba a recorrer toda una secuencia de mediaciones antes de abordar los precios de mercado y los comportamientos “concretos”, del día a día, de los agentes económicos. La misma noción de “clase social” le sonaba “abstracta”, pues “lo concreto” sería la psicología del individuo consumidor y sus elecciones y preferencias. Toda su argumentación presuponia una mirada empirista, según la cual “concreto” = experiencia cotidiana y “abstracto” = todo lo que se aleje de la inmediatez.

Uno de sus discípulos más renombrados de la corriente austriaca, Ludwig von Mises, mantiene a rajatabla el individualismo metodológico del maestro, por eso defiende hasta el cansancio lo que él denomina “*el subjetivismo* de la ciencia general de la acción humana” [subrayado de N.K.]<sup>56</sup>. Pero pega un giro de 180 grados en cuestiones metodológicas, porque abandona el empirismo y la necesidad de referirse a “los hechos concretos” —que, reiteramos, guió parte de la impugnación contra Marx— por un apriorismo absoluto.

A la hora de definir el objeto de estudio de la “cataláctica” (neologismo con que Mises se refiere a la economía) no deja margen a la

---

<sup>55</sup> Marx, Karl [1894] (1986): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo III, Vol. VII, Capítulo XXIV: “Enajenación de la relación de capital bajo la forma del capital que devenga interés”. pp. 499-509.

<sup>56</sup> Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 27.

duda. Dicha disciplina se ocupa de “los fenómenos del mercado, es decir, inquirir la naturaleza de los tipos de intercambio entre los diversos bienes y servicios, su relación de dependencia con la acción humana, y su importancia para las actuaciones futuras del hombre”<sup>57</sup>.

Lo interesante es que a la hora de definir el método principal a partir del cual la economía debería estudiar los fenómenos del mercado, Mises se aleja abruptamente de Böhm-Bawerk. Un matiz no siempre advertido en partidarios de esta escuela e incluso en críticos de la misma.

¿Qué propone como alternativa Mises? “Construcciones imaginarias”, o sea lo que él nombra como “el genuino método praxeológico”. Y para que no queden dudas de la diferenciación con su maestro, aclara: “Las construcciones imaginarias de la praxeología *nunca pueden ser contrastadas con la experiencia* de cosas externas ni valoradas a la luz de esa *experiencia*. [...] Al contrastar con la realidad las construcciones imaginarias no se puede plantear la cuestión de si se ajustan a los conocimientos experimentales o si reflejan convenientemente *los datos empíricos*” [subrayados de N.K.]<sup>58</sup>.

Claramente von Mises deja de lado los datos empíricos, reemplazándolos por “modelos apriorísticos-deductivos-a priori”<sup>59</sup>. Una *mélange* que entremezcla, de manera ecléctica y a las apuradas, un poquito de Weber, otro poquito de Kant, una pizca de modelos axiomáticos y alguna que otra receta de la abuela. Elasticidad de conceptos y categorías de goma. Metafísica pura y dura.

¿Por qué lo hace? Porque puede ser bruto, pero no es tonto. Sabe perfectamente que los modelos de “mercados puros”, “consumidores = Robinson Crusoe” y otras abstracciones similares jamás pueden corroborarse. Sirven para la batalla ideológico-propagandística contra todo tipo de planificación (no sólo en la transición al socialismo sino incluso dentro del régimen capitalista), intervención estatal, acción sindical, protestas populares y, desde ya, proyectos revolucionarios anticapitalistas. Pero en ningún país del mundo y en ninguna sociedad histórica esos “modelos” pseudo científicos se cumplen. Son, como él mismo lo reconoce, “construcciones imaginarias”. Para otorgarle una pátina de cientificidad apela a la jerga weberiana llamándolos “tipos

---

<sup>57</sup> Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. Capítulo “Ámbito y metodología de la cataláctica”. pp. 283 y ss.

<sup>58</sup> Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. pp.288-289.

<sup>59</sup> La expresión no es un invento nuestro, utilizado con fines manipuladores y polémicos. La reproducimos textualmente de un traductor, partidario y divulgador del propio Mises. Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. Prólogo y traducción de Italo Carrino. p.15. Dicha caracterización se repite también en varios otros textos de esta corriente. Zanotti, Gabriel J. (2012): *Introducción a la Escuela Austríaca de Economía*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. Colección “Biblioteca Austríaca”. pp. 24-26 y 30-31.

ideales”<sup>60</sup>, pero su fundamentación dista largamente de la densidad que poseían en los escritos del sociólogo alemán.

Jamás existió un “equilibrio general” en los mercados (una especie degradada de “idea regulativa” kantiana o un “tipo ideal” weberiano<sup>61</sup>, ambos sin asidero alguno en la historia fáctica de la sociedad capitalista mundana y terrenal).

En sus escritos, la “praxeología” (teoría de la *acción individual* de los agentes económicos en el mercado capitalista, absolutamente distinta, opuesta y antagónica, a pesar del nombre similar, a la filosofía marxista-gramsciana de la praxis<sup>62</sup>) parte de “verdades autoevidentes”<sup>63</sup>. Aunque provoque risa, entre estas supuestas “verdades autoevidentes” Mises ubica tanto al *homo economicus*, individuo aislado, completamente indeterminado y ahistórico, como a “la economía pura de mercado”. Dos falsas abstracciones de mesa de saldos.

Lo mismo podría atribuirse a su torpe, rudimentario y escolar intento de fundamentar la metodología “a priori”<sup>64</sup>, con la cual Mises

---

<sup>60</sup> Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 72.

<sup>61</sup> Kant, Immanuel [1787, 2da.ed.] (2022): *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Colihue. [Traducción y notas de Mario Caimi]. Capítulo: “Del uso regulativo de las ideas de la razón pura”. pp. 501 y ss.; Weber, Max [1922] (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu. pp. 263 y ss.

<sup>62</sup> Gramsci, Antonio (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. Tomo 4, Cuaderno 11. Gramsci adopta el término “filosofía de la praxis” para referirse al marxismo de Antonio Labriola. Sus repercusiones posteriores tienen en América Latina como uno de sus máximos exponentes al pensador español-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, quien titula su tesis de doctorado de 1967, precisamente, con esa expresión. Véase Sánchez Vázquez, Adolfo [1967] (1980): *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo. Puede compararse este tipo de estudios con la obra *La acción humana* de Ludwig von Mises para advertir la pobreza teórica y la simplificación conceptual extrema de la escuela económica austriaca.

<sup>63</sup> Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. pp. 31 y ss. Tanto Isaak Illich Rubin, como Paul Sweezy, Galvano della Volpe y Antonio Pesenti han alertado, con lujo de detalles, sobre el carácter a-histórico (metafísico) de este punto de partida metodológico.

<sup>64</sup> Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Obra citada. p. 46-49 y Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica. (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. pp.43-50. Por pura diversión y mero entretenimiento, puede compararse la ignorancia y extrema simpleza de aprendiz de escuela con la que Mises intenta defender la noción de “a priori” para las ciencias sociales, con la complejidad teórica de la célebre “Deducción trascendental de las categorías”, núcleo principal de la *Crítica de la razón pura*, obra con la cual Kant intenta responder las preguntas que le formuló en su correspondencia a su interlocutor Marcus Herz, en la carta enviada el 21/2/1772. Dicha comparación simplemente provoca

pretendía neutralizar y barrer al mismo tiempo el empirismo del Círculo de Viena como a la concepción materialista de la historia inaugurada por Karl Marx y Friedrich Engels.

Es decir que su prometida fundamentación teórica de largo aliento de la escuela neoclásica en su vertiente austríaca en realidad consiste en una vulgar metafísica, sin asidero alguno en “el mundo empírico de los hechos concretos” que tanto quitaban el sueño a Böhm-Bawerk.

### **“Los austríacos”: La degradación ininterrumpida de una escuela**

Partiendo de los “tres espadachines” iniciales (Menger en Austria, Jevons en Inglaterra y Walras en Suiza) el primer gran sistematizador y generalizador, como ya señalamos, fue en el mundo cultural austríaco von Böhm-Bawerk (más estricto y apegado a la letra detallada de esta escuela que Alfred Marshall y sus variopintos discípulos en el mundo anglosajón). Dos de sus principales seguidores que lograron “celebridad” (en gran medida por haber llevado la escuela austríaca a otros países) fueron Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek; ambos, como Böhm-Bawerk, de origen austríaco. Trasladados con la gran mayoría de los discípulos de esta escuela a otros ámbitos (von Mises pasó primero por Ginebra, luego fue a Estados Unidos; von Hayek se trasladó primero a Gran Bretaña, terminó igualmente en Estados Unidos), la corriente austríaca de economía logró expandirse y divulgarse en nuevos públicos donde ya existían partidarios de la teoría económica marginalista y una extensa tradición política autodenominada “liberal”<sup>65</sup>.

---

vergüenza ajena. Confesamos que no podemos comprender: ¿cómo pudo este hombre (Mises) liderar toda una escuela de pensamiento?

<sup>65</sup> Las comillas irónicas que utilizamos para nombrar a esta corriente responden a que en sus diferentes tendencias, integrantes y ramificaciones, “la gran familia liberal” anglosajona (sea inglesa, sea estadounidense), como también sucede con la francesa y la holandesa, entre otras, no ha tenido el más mínimo escrúpulo ni problema alguno en sostener y defender instituciones y movimientos grosera y violentamente enemigos de la libertad individual. Primero, con la esclavitud y el tráfico 100% forzado de personas arrancadas por la fuerza del látigo, de los continentes africano y asiático. Segundo, conviviendo y exaltando corrientes políticas de violencia extrema como el fascismo. Tercero, haciendo gala de un racismo y un supremacismo etnológico y colonialista que provoca, como mínimo, vergüenza ajena. Para disipar cualquier sospecha de unilateralidad en esta evaluación, recomendamos consultar al respecto la obra enciclopédica, extremadamente rigurosa (al límite de la obsesividad) del pensador, filósofo e historiador de la cultura de origen italiano Doménico Losurdo. Su abultado libro-alegato, de 374 páginas, resulta demoledor y apabullante. Cada tesis puntual viene acompañada de su respectivo documento y nota al pie que la sustenta; se reproducen discursos y proliferan las citas textuales de conferencias, libros, folletos y artículos, todas con su referencia correspondiente, como corresponde a un historiador serio y científico. Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Madrid, El Viejo Topo.

Más tarde, se sumaron al tren fantasma Murray Newton Rothbard, Robert Nozick y el tristemente más famoso Milton Friedman (este último, por su énfasis cuantitativista en la teoría monetaria de los precios, mantuvo cierto perfil propio en Chicago; pero como todos los demás, integrante y cofundador de la Sociedad Mont Pelerin, en el mismo rango que von Hayek).

Si observamos esta corriente desde un ángulo macro, no resulta difícil aprehender a lo largo de este extenso itinerario ideológico, el carácter abrumadoramente apologético de toda la escuela. Una muy prolongada secuencia cuyas estaciones sucesivas (Viena, Ginebra, Londres, Nueva York-Chicago-Las Vegas) van profundizando la degradación del pensamiento crítico y una progresiva decadencia sin punto terminal. De Böhm-Bawerk a Rothbard (de Viena a Las Vegas) se percibe un declive y una descomposición ideológica, teórica y política difícil de disimular. Dejemos de lado la ética, con el resto nos alcanza para reconstruir la pendiente sin fin y la caída del barranco.

Lúcidamente advierte Kari Polanyi Levitt (hija austriaca del célebre teórico húngaro Karl Polanyi, quien también emigró a Viena, Londres y Nueva York y fue autor del libro *La gran transformación*): entre el círculo íntimo de estudios coordinado por Böhm-Bawerk y las coordenadas ideológicas de sus discípulos posteriores existe una notable diferencia.

Como hemos intentado demostrar, Böhm-Bawerk era un declarado adversario del marxismo. Pero, de todas formas, Kary Polanyi —quien no le tiene ninguna simpatía política— sostiene que este profesor austriaco no era un fundamentalista antisocialista.

En primer lugar, en las controversias que atravesaba su seminario privado intervenían desde Ludwig von Mises y Joseph Schumpeter, hasta los “austro-marxistas” Otto Bauer y Rudolf Hilferding<sup>66</sup>. Incluso, aunque Kari Polanyi no lo menciona, hasta el mismo militante bolchevique Nikolai Bujarin llegó a estudiar con Böhm-Bawerk (a quien luego criticó ácidamente, conociendo de primera mano lo que pensaba, escribía y decía este jefe de escuela).

Que en la periferia de dicho seminario privado, desarrollado en Viena, hayan circulado colateralmente Otto Bauer y Rudolf Hilferding (además de otros socialistas todavía más moderados como Karl Renner y Otto Neurath) llama poderosamente la atención, si comparamos el clima furiosamente antisocialista, anticomunista y desmesuradamente antimarxista que alimentaron Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek a lo largo de todas sus vidas (sea en Austria, en Suiza, en Inglaterra o en Estados Unidos), por no hablar del monetarista Milton Friedman y el “libertariano” Murray Newton Rothbard, derivaciones tardías, entre macabras y bizarras, de esta misma escuela.

Recordemos que Bauer es de algún modo el padre del denominado “austro-marxismo”, un gran erudito en la obra de Marx, autor de obras clásicas, con quien Lenin se vio obligado a polemizar en más de una ocasión (por ejemplo, en su obra *El derecho de las naciones a la autodeterminación*). Hilferding, autor de *El capital financiero* (libro

---

<sup>66</sup> Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM. p. 67.

utilizado, también por Lenin, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*), llegó a dirigir la escuela partidaria del Partido Socialdemócrata Alemán, antes de que fuera reemplazado en esa tarea por Rosa Luxemburg, e incluso integró el comité central del SPD (no se sabe a ciencia cierta si murió suicidado en una celda nazi o fue asesinado en la tortura por la Gestapo de Hitler).

En segundo lugar, para poder sopesar y dimensionar cabalmente la decadencia brutal que sufrió la escuela austriaca en sus derivados posteriores, debemos tomar nota que Böhm-Bawerk se tomó el trabajo de leer los tres tomos de *El Capital* de Karl Marx (tarea en la que debe haber invertido más de un año, ya que el tercer tomo fue editado por Friedrich Engels en 1894 y Böhm-Bawerk publicó su crítica en 1896). No se limitó a leer 3 ó 4 páginas y alguna que otra frase suelta de un prólogo, o simplemente el folleto popular *El Manifiesto Comunista* (de lectura relativamente sencilla) como varios de sus discípulos y epígonos, escasamente familiarizados con las diversas complejidades del paradigma marxista que tanto odiaban y atacaban, sin conocer a fondo. El odio visceral de estos antisocialistas respondía más al temor irracional de la burguesía que al estudio en profundidad de un paradigma, sus teorías y principales hipótesis.

En tercer lugar, no puede obviarse la forma y el estilo en que Böhm-Bawerk se refiere a Marx. Utiliza expresiones sumamente contradictorias, pero de aparente y seguramente diplomático respeto intelectual. Por ejemplo, le atribuye a Marx: “una originalidad innegable”, “innovaciones indiscutibles”, “uno de los pocos que no cede al criterio de autoridad frente a Adam Smith” e incluso caracteriza al marxismo como “una de las teorías más importantes que se han construido sobre nuestro problema” [el del interés y el capital. N.K.]. Llega al extremo de sostener, sin dejar nunca de criticarlo, que la teoría de Marx constituye “una fábula contada por *un gran hombre*” [subrayado. N.K.]<sup>67</sup>.

Llamamos la atención sobre esta elegante forma de referirse al autor de *El Capital*, su verdadero contrincante de fondo<sup>68</sup> (disimulado en un bosque de nombres de economistas de tercera línea y cuarta categoría), porque más tarde toda la escuela austriaca no se ahorra los epítetos más delirantes y los exabruptos más groseros y extremistas a la hora de impugnar la tradición revolucionaria socialista y comunista. Los insultos sumamente ordinarios contra Marx y Lenin empleados por toda esta corriente pseudo científica harían sonrojar al lumpen más inculto y soez.

---

<sup>67</sup> Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. pp.414, 468-469.

<sup>68</sup> Puede corroborarse que su principal adversario, detrás de esa espesa jungla de interminables nombres y teorías, es Karl Marx, ya que el primer sistematizador de la escuela austriaca culmina sus voluminosas 667 páginas dedicadas a legitimar el capitalismo afirmando: “En el frente principal de este ramificadísimo campo de batalla combatían, de una parte, la *teoría de la explotación*, y, de la otra parte, las diversas teorías defensoras del interés” [subrayado de Böhm-Bawerk. N.K.]. Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Obra citada. p. 663.

Sin embargo, tiene enorme razón Horacio Ciafardini cuando analiza ese peculiar estilo expositivo de Böhm-Bawerk, ya que presenta a Marx en un mismo párrafo como “un genio” y “un tonto”. Lo alaba a más no poder y a renglón seguido le reprocha la falta completa de lógica, gruesísimos errores en su exposición, arbitrariedad en la selección de su objeto de estudio (supuestamente elige analizar exclusivamente mercancías, dejando fuera de su radio otros bienes que no son productos del trabajo humano), etc, etc. Todo lo cual indicaría, según el economista Ciafardini, que el estilo respetuoso de Böhm-Bawerk en realidad responde muchísimo más a una estrategia discursiva de persuasión de su público lector y a un ademán estrictamente académico que a una admiración genuina y un respeto real por su adversario<sup>69</sup>.

### **De Böhm-Bawerk a von Mises y von Hayek: El virus del anticomunismo**

Si el primer gran sistematizador de la escuela austríaca se dedicó a desmenuzar *El Capital*, con todos los errores e incomprensiones ya señaladas, Ludwig von Mises y su alumno predilecto y protegido, Freidrich von Hayek, dejaron atrás el análisis de detalle de las obras teóricas del marxismo para dedicarse a escribir violentos panfletos puramente propagandísticos.

Por ejemplo, entre sus incontables arremetidas contra Marx, la bandera roja, los sindicatos de la clase trabajadora, el igualitarismo, el colectivismo, Lenin, el movimiento socialista y comunista y todo atisbo de perspectiva revolucionaria, von Mises escribió un voluminoso ladrillo titulado *El socialismo*.

Ese texto salió originalmente de imprenta en 1922, cuando en Italia asciende el fascismo derrotando la insurgencia obrera sobre la que teorizaba Antonio Gramsci. Ludwig von Mises saluda con entusiasmo el triunfo del movimiento fascista que logra aplastar a la clase trabajadora de la FIAT, a sus sindicatos, sus consejos de fábrica y a los partidos socialista (PSI) y comunista (PCI). Tal era su odio visceral — ¿neutralmente valorativo?— contra “los rojos”.

Sobre el fascismo, en una de sus obras consideradas “clásicas” por sus partidarios, Ludwig von Mises declara, sin ruborizarse, lo siguiente: “No se puede negar que el fascismo y todas las tendencias dictatoriales análogas están animados por las mejores intenciones, y que su *intervención ha salvado por el momento a la civilización europea. Los méritos adquiridos por el fascismo permanecerán por siempre en la historia* [subrayados de N.K.]”<sup>70</sup>. Tengamos en cuenta que el publicista austríaco

---

<sup>69</sup> Ciafardini, Horacio [compilador y autor del estudio preliminar] (1975): *Valor y precio de producción. Eugen von Böhm-Bawerk y Rudolf Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo contemporáneo. pp. I-XX.

<sup>70</sup> Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial. p. 87. Pueden consultarse los comentarios y la contextualización histórico-teórica del pensador italiano Doménico Losurdo sobre esta verdadera declaración de principios política de la corriente austríaca frente al fascismo de Benito Mussolini (décadas más tarde reafirmada por el impúdico y explícito apoyo político de esta escuela a las dictaduras

formula esta declaración en 1927, cinco años después de que Mussolini tomara el poder en Italia y un año más tarde de ser apresado Antonio Gramsci (el mismo pensador al que, un siglo después, Benegas Lynch (h) le dedica videos en internet). En las numerosas ediciones posteriores de dicha obra, Ludwig von Mises nunca modifica una coma de esa entusiasta celebración del fascismo. Curiosa y exótica defensa, la suya, de la libertad y la civilización.

Mientras agradece al dictador fascista Mussolini (recordemos: el principal aliado que durante décadas tuvo el führer Adolf Hitler) por “haber salvado la civilización europea” (sic), no se cansa de vituperar y arremeter, sin mesura ni recato alguno, con un millón y un poquito más de adjetivos peyorativos, contra la figura de Vladimir Illich Lenin, al punto de coronar las 586 páginas de aquella voluminosa obra titulada *El socialismo* con un larguísimo capítulo dedicado especialmente a insultar a Lenin y a escupir sobre los bolcheviques<sup>71</sup>. Dentro del mismo tenor y registro ideológico, en el ya mencionado libro *Liberalismo*, von Mises no duda en caracterizar a “los comunistas” como “enemigos absolutos de la civilización” (sic)<sup>72</sup>

Lenin, el igualitarismo, los sindicatos, el socialismo y el comunismo: ¡no!; Mussolini y el fascismo: ¡sí! Una opción nítida y sin matices, postulada con arrogancia y en tono desafiante. ¿Cómo sorprendernos, entonces, de que décadas más tarde, sus discípulos de la escuela económica austríaca se regodearan exaltando sin pudor las figuras de Pinochet, Videla, Franco y otros criminales similares?

Pasando a cuestiones “teóricas”, en la gigantesca obra *El socialismo* puede advertirse sin demasiada dificultad la escasa familiaridad de von Mises con la concepción materialista de la historia que pretende impugnar en toda la línea. Mientras Böhm-Bawerk al menos se había tomado el trabajo de leer completo *El Capital* (haya comprendido su método dialéctico y su teoría del valor, o no), von Mises interpreta la concepción materialista en un sentido tan grosero y unilateral que se advierte que no estudió ninguna obra de Marx en profundidad. Interpreta, asimila e identifica, groseramente, la concepción materialista de la historia confundiéndola con el antiguo y mecánico materialismo pre-marxista (es decir que no sólo no se tomó el tiempo ni tampoco hizo el esfuerzo de leer y estudiar a su adversario, en las principales obras de Marx y Engels. Por entonces ni siquiera había leído un vulgar manual de divulgación). Y por si esto no alcanzara, identifica la concepción social e histórica de Marx con el economicismo más simplificado y esquemático, al estilo de Aquiles Loria, ya criticado no sólo por Gramsci y, antes, por Labriola, sino incluso también por el propio Engels (en el prólogo al Tomo III de *El Capital*, que su profesor Böhm-Bawerk sí había leído). Esa

---

militares genocidas de los generales Pinochet en Chile y Videla en Argentina; así como por la nostalgia de la larguísima dictadura del generalísimo Francisco Franco en el estado español). Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Obra citada. pp. 324 y 337.

<sup>71</sup> Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Buenos Aires, Unión Editorial. Capítulo sobre Lenin y los bolcheviques: pp. 538 y ss.

<sup>72</sup> Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Obra citada. p.84.

identificación ordinaria y carente del menor esfuerzo hermenéutico de su rival puede corroborarse en *El socialismo*<sup>73</sup>.

Quizás podría argumentarse, tratando de justificar y/o comprender la ignorancia de Ludwig von Mises, que aquella obra fue escrita demasiado temprano, cuando tenía “apenas”... 41 años. No es el caso. Treinta años más tarde, en sus conferencias sobre Marx del año 1952, cuando ya contaba con 71 años de edad, repite los mismos lugares comunes, sin modificar una coma ni un punto. Vuelve empecinadamente a atribuir al marxismo una perspectiva grosera y tosca de un materialismo vulgar y rudimentario<sup>74</sup>.

Cinco años después de estas últimas conferencias (es decir, 35 años más tarde de la aparición de su obra *El socialismo* y cuando había cumplido ya 76 años), von Mises retorna una vez más a su obsesión, persiguiendo las huellas escurridizas del fantasma que le quitó la tranquilidad durante toda su vida. Sí, obviamente: vuelve por enésima vez a atacar a Marx. Ya no importa averiguar si lo hizo para “pagar derecho de piso” y justificar su exilio norteamericano en pleno macartismo, por puro deporte o por obsesión compulsiva digna de recostarse en el diván de algún amigo de su compatriota Sigmund Freud. Lo cierto es que no pudo contenerse y repitió sus eternos dardos contra el guía espiritual de los rojos.

Pero esta vez, con una supuesta “novedad”. ¡Al fin! ¡Ya era hora! Por primera vez declara reconocer: “Mientras que el tipo de materialismo que floreció hasta mediados del siglo XIX fue perdiendo importancia [...] Karl Marx elaboró un nuevo tipo de materialismo con el nombre de materialismo dialéctico”<sup>75</sup>.

¡Aparentemente había “aprendido” algo nuevo! Pero no, contra lo que podría esperarse, se descubre a primera vista que Mises continuaba sin morder el diente en aquello que quería morder, triturar y tragar de una buena vez. Porque cualquier persona que se haya tomado el tiempo suficiente para estudiar en profundidad al autor de *El Capital* podrá descubrir que hasta el mismo término de “materialismo dialéctico” no aparece en los escritos de Karl Marx, sino en los manuales de divulgación elaborados a posteriori.

A diferencia, por ejemplo, del ultra-liberal Isaiah Berlin (quien se tomó el trabajo de escribir una biografía completa de su enemigo —cierto, por encargo, pero al menos lo hizo—, a quien examina con relativo detalle, arriesgando incluso hipótesis novedosas como la que intenta vincular a Marx con el movimiento del romanticismo<sup>76</sup>), Ludwig von Mises no se aparta ni medio milímetro de la vulgata habitual en los manuales de “marxismo”, otrora oficiales. Tal es así que dibuja un Marx cien por ciento

---

<sup>73</sup> Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. pp. 349 y ss.

<sup>74</sup> Mises, Ludwig von [1952] (2020): *Marxismo desenmascarado*. Madrid, Unión Editorial. Especialmente capítulo “La mente, el materialismo y el destino del hombre”. pp. 39 y ss.

<sup>75</sup> Mises, Ludwig von [1957] (2016): *Teoría e historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Madrid, Unión Editorial. p. 141.

<sup>76</sup> Berlin, Isaiah [1939] (2000): *Karl Marx. Su vida y su entorno*. Madrid, Alianza. pp.48-49, 58-60.

concentrado en las fuerzas productivas y la tecnología, mucho más cercano a la imagen esquemática que nos proporciona Karl Kautsky que a los escritos originales de quien pretende refutar. Tómese en cuenta que para esa época (1957) ya existía toda una literatura marxista que marcaba distancia de esos esquemas escolares y de pizarrón (desde la obra de Antonio Labriola, Antonio Gramsci y Galvano della Volpe; en idioma italiano, hasta la de Henri Lefebvre, en francés; la de György Lukács en alemán, entre muchísimos otros idiomas. Ninguno de ellos fue consultado por von Mises, quien prefirió quedarse con el prólogo de 1859 de Marx y un par de textos colaterales). Se puede entender perfectamente su odio visceral y prolongado contra Marx. Lo que no se puede perdonar es su ignorancia sobre el conjunto de escritos e investigaciones que pretende refutar.

Volviendo a su gigantesca “gran obra” sobre *El socialismo* — siempre celebrada por Friedrich von Hayek y otros seguidores posteriores, poseedores de una ignorancia en la materia que no tiene nada que envidiarle al maestro—, allí le cuestiona a Marx su concepción de la lucha de clases. Recordemos que Marx jamás se atribuyó la invención de esa hipótesis hermenéutica sobre “el motor” [¡una metáfora!] de la historia. El autor de *El Manifiesto Comunista* la ubica como nervio central de la historia, adoptándola de historiadores franceses muy anteriores a él. Pues bien, von Mises la critica a partir del individualismo metodológico, negando la existencia misma de las clases, reemplazando dicha categoría por la de “órdenes”<sup>77</sup> o de “status”<sup>78</sup> (asimilado, este último concepto, sin mayores trámites ni explicaciones, a la noción de “castas” del tipo que existía en la antigua India).

Quizás lo más divertido y desopilante del inmenso ladrillo-pasquín titulado *El socialismo* es aquel donde von Mises interpreta que los bolcheviques “transforman su odio y lo revisten de forma racional”<sup>79</sup> [subrayado N.K.], como si la perspectiva y la estrategia política revolucionaria de sus adversarios en la polémica teórica y sus enemigos políticos pudiera reducirse a “un odio” personal, no a un programa anticapitalista y antiimperialista, organizado a escala internacional. Juicio que expresa una incomprensión completa de aquello que pretende criticar y cuestionar.

Si Ludwig von Mises, como si fuera un ignorante consumidor de shoppings paseando alegremente un domingo a la tarde por las vidrieras y opinando de lo que escuchó en la TV, reduce todo lo que significó y produjo la revolución bolchevique simplemente al “odio” (sic); cuando intenta evaluar (a) al sindicalismo de la clase obrera, (b) al socialismo y (c) al comunismo, se limita a señalar “*la envidia* hacia las personas con

---

<sup>77</sup> Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. pp. 333-338.

<sup>78</sup> Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959)*. Chicago, Regnery/Gateway, Inc. Segunda Conferencia. pp. 15-23.

<sup>79</sup> Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Obra citada. p. 495.

mayores salarios o mayor riqueza” (sic) [subrayado de N.K.]<sup>80</sup>. Hasta allí llega la profundidad de pensamiento y el carácter “científico” de este publicista austríaco: [socialismo/comunismo = “odio” y “envidia”]. Es decir, el sentido común más vulgar y ramplón que se pueda imaginar, propio de una revista de farándula que se hojea para matar el tiempo, mientras se espera el turno asignado en el dentista o en la peluquería.

¿Pudo su alumno predilecto, Friedrich von Hayek, superar en esta materia esas limitaciones escandalosas de su maestro? Sospechamos que no.

En primer lugar, tanto a Mises como a Hayek, antes de emigrar al mundo anglosajón, ¿quién los “ayudó” a nivel económico? ¿Quién fue su principal “mecenas” y sostén? Una institución sumamente altruista, filantrópica y benéfica, alejada de cualquier tipo de intereses inmediatos, mezquinos y mundanos: ¡la Fundación Rockefeller!<sup>81</sup>. Cuando el maestro y su discípulo todavía estaban en Viena, esta fundación del multimillonario estadounidense promovió el intercambio asiduo entre “los austríacos” y distintos representantes de la economía anglosajona. Con semejante presencia del gran capital en su financiación, difícilmente podía Hayek mantener un mínimo equilibrio “científico” en sus juicios teóricos y su evaluación de las políticas sociales, la planificación económica (incluso dentro del capitalismo) y el movimiento socialista. Adviértase: no por recibir dinero de Rockefeller se hizo antisocialista. Fue al revés. Por su fundamentalismo anti-obrero, anti-sindical y antisocialista, aceptó de muy buena gana ser mantenido y protegido por esa entidad del multimillonario norteamericano.

No había concluido todavía la segunda guerra mundial, en la cual el Ejército Rojo soviético le proporcionó una paliza sin precedentes al nazismo alemán (que se proponía gobernar ¡por mil años! y alcanzó apenas... un poco más de una década), que ya Friedrich von Hayek publica un libelo furiosamente anticomunista, sentando las bases ideológicas de la futura guerra fría. Adelantándose inclusive más de un lustro al macartismo estadounidense. Se trata del pasquín *Camino de servidumbre*, aparecido en 1944, continuador directo de *El socialismo* de Ludwig von Mises.

Allí Hayek se anticipa, no sólo a los tropezones filosóficos de Hannah Arendt y su dudosa, genérica y confusa impugnación del “totalitarismo”, en la cual se identifican falsamente comunismo y nazismo<sup>82</sup>. También al fanatismo delirante del senador estadounidense

---

<sup>80</sup> Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Obra citada. p. 196.

<sup>81</sup> Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. Obra citada. pp. 69-70.

<sup>82</sup> Analizando *Camino de servidumbre*, Paul Sweezy escribe: “No se debe creer que todo esto puede ser comentado como una tontería inofensiva. En realidad es esta «teoría» la que sostiene la doctrina más engañosa y dañina del profesor Hayek. La elección del liberalismo —en el sentido de individualismo y competencia— como el patrón del juicio, la desviación del cual debe mirarse como error, le permite agrupar todo pensamiento y política anti-individualista como simple totalitarismo. El bolchevismo y el

Joseph Raymond McCarthy. Igualmente, le saca la delantera a la literatura del revisionismo extremista del alemán Ernst Nolte y del francés François Furet, quienes algunas décadas más tarde pretenden homologar sin mayores justificaciones nazismo y comunismo, sin explicar quién derrotó a Hitler y sus secuaces, quién plantó la bandera roja en el corazón del Berlín hitleriano, por no hablar del genocidio de la segunda guerra mundial al que ambos historiadores intentan relativizar y minimizar<sup>83</sup>.

*Camino de servidumbre* podría ser incluido en veinte géneros diferentes. Lo que está claro es que no tiene absolutamente nada que ver con la disciplina conocida como economía política. Se acerca infinitamente más a un panfleto de agitación y propaganda que a un texto científico o al menos teórico, aunque no deja, por supuesto, de insistir, como si lo extrajera de sagradas escrituras, con el “axioma autoevidente” (léase: dogma) del Libre Mercado<sup>84</sup>.

No resulta casual ni azaroso que al emigrar a Londres, invitado por otro alumno de Mises, Lionel Robins (más tarde nombrado “Lord”) no haya encontrado un mínimo lugar en las distintas universidades y aulas británicas, ya que su texto tan celebrado por la clase capitalista y sus representantes apologeticos (que lo han adoptado como si fuera la *Biblia* o el *Corán*) no reúne los requisitos mínimos de una investigación académica que ameritara un nombramiento. Sin embargo, gracias a la “ayuda” de Robins, por un corto período Hayek logró hacer pie en la London School of Economics (LSE, Escuela de Estudios Económicos) donde aquel tenía influencias.

Algo similar le sucedió cuando emigró, poco tiempo después, a la Universidad de Chicago, en Estados Unidos. Ni la escuela de leyes, ni la escuela de negocios ni el departamenteo de Economía aceptaron otorgarle un lugar académico. Las razones fueron exactamente las mismas. Su obra no lo ameritaba. Allí cambió entonces el “mecenas” y protector de turno. Lo protegió otro hombre de negocios del Medio Oeste de Estados Unidos, Harold Luhnnow, un conservador que se oponía al New Deal. Fue el adinerado Luhnnow quien logró incidir en los fondos Volker para así conseguirle un lugar en el Comité de Pensamiento Social en 1950. Las puertas se le iban abriendo a Hayek, una por una, no gracias a una obra teórica propia que lo ameritara sino a partir de sus contactos con el empresariado y las finanzas, a quienes defendía con ahínco, entusiasmo y tenacidad a prueba de balas<sup>85</sup>.

---

nazismo son «lo mismo», es decir, son todos anti-individualistas”. Véase Sweezy, Paul [1944] (1964): *Teorías y pensadores*. Buenos Aires, Monthly Review-Jorge Álvarez editor. p. 60.

<sup>83</sup> Hayek, Freidrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. pp.114 y ss.

<sup>84</sup> Hayek, Freidrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Obra citada. pp.125 y ss.

<sup>85</sup> Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. Obra citada. Capítulo II: “Hayek, de Viena a Chicago, arquitecto del credo neoliberal”. Particularmente pp.73-76.

No debe juzgarse esta evaluación como unilateral o exagerada, ni tampoco motivada en la discrepancia ideológica con Hayek. Hasta un liberal de pura cepa como el ya mencionado Isaiah Berlin escribía en su correspondencia de aquellos años sobre Friedrich von Hayek, cuando confesaba que estaba “leyendo todavía al horrible doctor Hayek” (sic)<sup>86</sup>.

Isaiah Berlin también estaba obsesionado por la defensa de la libertad individual y era, asimismo, como hemos advertido, un nítido y declarado adversario del marxismo<sup>87</sup>. Pero tenía otro nivel, estaba mucho mejor preparado que cualquiera de “los austríacos” y por eso escribía con desprecio y sorna sobre la obra de von Hayek: “[...] en su comentario sobre *Camino de servidumbre*, el libro de Friedrich Hayek publicado en 1944 e inmediatamente adoptado por los republicanos de Wall Street en su batalla contra el plan keynesiano de Bretton Woods, que, para consternación de los partidarios ideológicos del libre mercado, buscaba la estabilidad de las monedas internacionales a través de la regulación de los bancos centrales. «Wall Street considera a Hayek la mina de oro más rica jamás descubierta y vende sus opiniones por doquier», concluía sarcásticamente Isaiah”<sup>88</sup>.

Si hubiera que encontrar en la farragosa y vacua prosa ensayística de *Camino de servidumbre* un triángulo basamental, seguramente podría concluirse que las grandes obsesiones del discípulo predilecto de Mises eran: el socialismo, la planificación y la justicia social.

En el ataque y la repulsión absoluta contra la justicia social, la corriente austríaca iba más allá de Marx y el igualitarismo comunista, pues esa noción es también compartida y reivindicada por otras vertientes políticas, como el socialismo moderado, diversas expresiones “nacional-populares” tercermundistas (en nuestra época caracterizadas como “populistas”) e incluso la doctrina social de la Iglesia católica<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> “Carta de Isaiah Berlin a Elizabeth Morrow”, 4/4/1945. Reproducida en Rodríguez Braun, Carlos “Prólogo a la edición Española”. En Hayek, Friedrich von (2021): *Camino de servidumbre*. Obra citada. p.18.

<sup>87</sup> Hasta tal punto que Isaiah Berlin justificó, con su pulida retórica en el ámbito de la cultura y las ciencias sociales, como algo totalmente “normal”, la legitimidad de haber recibido dineros de la CIA. ¿El objetivo? Batallar, en el terreno de las ideologías, contra los rojos. Véase Stonors Sounders, Frances (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Editorial Debate. p. 539.

<sup>88</sup> Ignatieff, Michael (1999): *Isaiah Berlin. Su vida*. Madrid, Taurus. p. 178.

<sup>89</sup> En la teoría política, el gran sistematizador del ataque libertario contra la justicia social y el igualitarismo ha sido, sin duda, Nozick, tomando como pretexto una crítica del libro del profesor de la Universidad de Harvard, John Rawls: *Teoría de la justicia* (1971). Véase Nozick, Robert [1974] (2021): *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Inisfree. Principalmente Capítulo VII: “La justicia distributiva”. pp. 209-246. Este gigantesco cerebro incomprendido, luminaria extremista de la filosofía política, vuelve a insistir con la categoría ultracientífica de... “envidia” (sic). No al estilo psicoanalítico de Melanie Klein, sino más bien como un almacenero que se queja del almacenero de enfrente que vende más caramelos.

¿Fue *Camino de servidumbre* un tributo circunstancial al espíritu anticomunista que coyunturalmente daba nacimiento a la guerra fría? De ninguna manera. Casi medio siglo después, el último libro de Hayek repite invariablemente el espíritu anti igualitario, la crítica de la justicia social (“distributiva”) y la cruzada contra los rojos, impugnando cualquier atisbo de solidaridad social. Sólo que en la vejez Hayek iba perdiendo los pocos modales, la delicadeza y el escaso buen gusto que le quedaban y asumía, por momentos, una retórica cuasi nazi: “El socialismo ha difundido entre la gente la creencia de que los individuos tienen derechos a ciertas prestaciones con independencia de cualquier participación y contribución”. Entonces “el horrible doctor Hayek” (según la irónica expresión del erudito liberal Isaiah Berlin) pone en discusión si hay que subsidiar o no a... “los parásitos” (sic). Una forma de expresarse, de neto cuño biologicista, que no tiene nada que envidiarle a la escritura de Alfred Rosenberg, aquel triste ideólogo de Hitler. ¿Quiénes serían... “los parásitos” que en su lógica exclusivamente mercantil gastan sin generar riquezas? En su óptica: (a) los débiles e imposibilitados, (b) los muy jóvenes y (c) los ancianos<sup>90</sup>.

Casi medio siglo después de *Camino de servidumbre*, el libelo *La fatal arrogancia* radicaliza todavía más la prédica contra el socialismo, responsabilizando de tales “errores” y del supuesto extremismo de reconocer derechos básicos de humanidad a: Rousseau, Freud, Keynes y, fundamentalmente... Karl Marx.

Friedrich von Hayek. Un cerebro incomprendido. Un señor muy simpático y amable como para invitarlo a compartir la cena de Navidad y presentárselo a la familia.

### **El libertarismo contra la democracia**

Que la corriente austríaca y sus derivados anglosajones posteriores (ventrílocuos de habla castellana incluidos, en España, Argentina o donde sea) promueven un tipo de “liberalismo” completamente a contramano de la democracia, es un secreto a voces. Incluso de la democracia burguesa, donde el poder real está invariablemente en manos de empresarios y banqueros, ya que “hay que mantener a raya a la plebe”, según aquella mordaz e irónica expresión de Noam Chomsky.

Por si no alcanzara la celebración del fascismo realizada por von Mises en 1927 ni la homologación típica de la guerra fría entre comunismo y nazismo que promueve von Hayek en 1944, podríamos recordar que este último, en un encuentro de la Sociedad Mont Pelerin reunido en Tokio (Japón) en septiembre de 1966, confesó, sin siquiera ruborizarse: “el liberalismo es, pues, incompatible con una democracia ilimitada”<sup>91</sup>.

No exageraba el profesor italiano Galvano della Volpe cuando intentaba demostrar que entre la tradición liberal (desde la más suave, autopercebida como “social-liberalismo”, hasta la más extremista,

---

<sup>90</sup> Hayek, Friedrich von [1988] (2011): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid, Unión Editorial. p. 238.

<sup>91</sup> Hayek, Friedrich von [1966] (2010): *Principios de un orden social liberal*. Madrid, Unión Editorial. p. 91.

autodefinida como “libertariana”) y la tradición democrática, existen varios océanos y demasiados años-luz de por medio. No sólo son corrientes diferentes, tramposamente homologadas en la apologética académica. Constituyen vertientes antagónicas y enfrentadas<sup>92</sup>.

Tomando en cuenta la equívoca, falsa y manipuladora identificación entre liberalismo y democracia, la profesora de ciencia política de la Universidad de York (Toronto), Ellen Meiksins Wood, se pregunta en forma polémica: “¿Qué sucede con la tendencia actual a *identificar* la democracia con el «libre mercado»?”. En su opinión, esta falsa identificación nos arrastra a conclusiones falaces como la siguiente: “el general Pinochet era más «democrático» que Salvador Allende, que fue elegido libremente. ¿Este uso representa una subversión o una distorsión de la democracia liberal?”. Para responder esa interrogación, sostiene como hipótesis la existencia de una “separación y acotamiento de la esfera económica y su invulnerabilidad por el poder democrático”.

Este divorcio absoluto entre el liberalismo económico y cualquier forma de participación democrática o popular constituye, precisamente, uno de los principales axiomas de toda la corriente austríaca y libertaria. A ellos Meiksins Wood les reprocha: “La protección de esa invulnerabilidad se ha convertido en un criterio esencial de democracia. Esta definición nos permite invocar a la democracia *en contra* del poder del pueblo en la esfera económica. Incluso hace posible invocar a la democracia en defensa de una *restricción* de los derechos democráticos en otras partes de la «sociedad civil», incluso en el dominio político, si eso es lo que se necesita para proteger la propiedad y el Mercado contra el poder democrático” [subrayados de Ellen Meiksins Wood. N.K.]<sup>93</sup>.

### **Milton Friedman: inflación, moneda y dictadura**

Además del pensamiento económico-político de von Mises y von Hayek, un muy buen ejemplo de estas tesis puede encontrarse en la obra del tristemente célebre monetarista estadounidense Milton Friedman. Otro de los integrantes de la Sociedad Mont Pelerin que asume, desde Chicago (Estados Unidos), gran parte de los dogmas de la escuela austríaca.

En su cruzada contra el marxismo, el comunismo, el socialismo, el colectivismo e incluso la economía keynesiana, Friedman no se limitó a repetir el libreto austríaco. Se integró a dicha escuela con un par de matices propios, manteniendo inalterable el ataque obsesivo contra “la teoría de la explotación”<sup>94</sup>.

En primer lugar, la cuestión del método. Si Ludwig von Mises había abandonado el empirismo de Böhm-Bawerk (bajo el pretexto de polemizar

---

<sup>92</sup> della Volpe, Galvano (1963): *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*. Buenos Aires, Platina. Principalmente el capítulo “El problema de la libertad igualitaria en el desarrollo de la democracia moderna: o sea el Rousseau vivo”.

<sup>93</sup> Meiksins Wood, Ellen [1995] (2000): *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México, Siglo XXI. p. 273.

<sup>94</sup> Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Barcelona, Editorial Altaya. pp. 244-246.

con el Círculo de Viena, ya que allí desfilaron un par de socialistas moderados), reemplazándolo por el apriorismo axiomático deductivo, reacio a cualquier contrastación empírica que invalidara sus metafísicos “modelos ideales” de fantasmagóricos individuos robinsonianos, Milton Friedman vuelve a reflotarlo. Por eso recarga varios de sus libros con fórmulas matemáticas y proliferación de estadísticas, volcadas a la bartola, para intentar disfrazar con un aire de “cientificidad” sus propuestas delirantes de la extrema derecha empresarial, donde el *Libre Mercado* se transforma en un *Ser Supremo* (ambas expresiones subrayadas y con mayúsculas), omnipotente, digno de adoración fundamentalista.

Un segundo matiz que le otorga a Friedman cierto perfil propio, si se lo compara con los popes austriacos emigrados a Estados Unidos (desde Ludwig von Mises a Friedrich von Hayek), es su énfasis desmedido puesto en la cuestión específicamente monetaria, demiurgo místico a partir del cual pretendía explicar absolutamente todo, desde las recetas para cocinar pastel de papas al horno y fideos con salsa, la historia de la pintura renacentista italiana hasta el fantasma siempre recurrente de la inflación.

Será precisamente la obsesión por la inflación, una herramienta de disciplinamiento social empleada ferozmente en la vida cotidiana por las grandes corporaciones monopólicas y oligopólicas para someter a la fuerza de trabajo rebelde y ralentizar la caída de la tasa de ganancia del régimen capitalista, el *leitmotiv* que lo volverá famoso.

En el tratamiento específico de la inflación, es probable que Friedman fuera todavía más lejos que Mises o, al menos, sus textos tienen la apariencia de mayor claridad (debido al uso engañoso de la matemática). La clave de esta apariencia es su defensa a rajatablas de la antigua teoría cuantitativa del dinero.

Utilizamos adrede y sin ninguna ironía la caracterización de “antigua” porque la misma, claro está, no es un invento original de Friedman ni de la escuela de Chicago. Hace casi medio milenio (¡quinientos años!), más precisamente desde el año 1568, “Jean Bodin trató de explicar las causas del gran aumento de los precios que se produjo en varios países de Europa en el período que siguió al descubrimiento de América y a la consiguiente afluencia de grandes cantidades de oro y plata”. Veinte años después de Bodin, en 1588, “En su *Trattato sulla moneta* [*Tratado sobre la moneda*] Davanzati expone con bastante claridad el principio sobre el que se basa la teoría cuantitativa”<sup>95</sup>.

Luego de ellos, en Gran Bretaña, un par de siglos más tarde, John Locke y David Hume vuelven a apelar a la teoría cuantitativa del dinero y los precios. Hume, por ejemplo, lo repite varias veces en sus escritos: “el encarecimiento de todas las cosas, que provoca la abundancia de dinero [...]; una mayor abundancia de moneda tiene en el reino mismo, elevando el precio de los productos obligando a todos a pagar un mayor número de esas pequeñas piezas amarillas o blancas por todo lo que

---

<sup>95</sup> Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I. p.342.

compran”; “Lo que determina los precios es la proporción que existe entre el dinero circulante y los productos del mercado”<sup>96</sup>.

David Ricardo, un clásico de la economía política, también volvió sobre la teoría cuantitativa. Pero mucho más cerca de Milton Friedman, el matemático y economista estadounidense Irving Fisher escribió en 1911: “Sin tener en cuenta la influencia de la moneda de depósito, o cheques, puede decirse que el nivel de precios depende sólo de tres conjuntos de causas: (1) la cantidad de dinero en circulación; (2) su «eficiencia» o velocidad de circulación (o el número medio de veces al año que el dinero se cambia por bienes); y (3) el volumen de comercio (o cantidad de bienes comprados por dinero). La llamada «teoría de la cantidad», es decir, que los precios varían proporcionalmente al dinero, se ha formulado a menudo de forma incorrecta, pero (pasando por alto las comprobaciones) la teoría es correcta en el sentido de que el nivel de precios varía directamente con la cantidad de dinero en circulación, siempre que no se modifiquen la velocidad de circulación de ese dinero y el volumen de comercio que está obligado a realizar”<sup>97</sup>.

Podemos entonces advertir que la supuesta “originalidad” en la defensa de la teoría cuantitativa del dinero de Milton Friedman no es tal (aunque intentara agregarle matices a las formulaciones de Fisher).

Y en cuanto a la inflación, recordemos que von Mises, en sus conferencias dictadas en Estados Unidos en el verano de 1951, había planteado sobre esta problemática que: “El principio de una *inflación*, es decir, el inicio de un aumento en la cantidad de dinero sin un correspondiente aumento en la demanda de dinero, causa un aumento en los precios. [...] En general un cambio inflacionista en el poder adquisitivo del dinero está causado por el hecho de que unas pocas personas se dan cuenta lo suficientemente rápido de lo que está pasando y ajustan sus actividades a la política inflacionista del gobierno”. A la hora de intentar infructuosamente explicar y comprender dicho proceso, Mises cae en las mayores generalidades y vaguedades apologéticas, aunque las nombra y las formula como si constituyeran una... “ley”. Por eso afirma lo siguiente: “Las cosas ocurren así *debido a una ley económica* [...] depende de condiciones que podemos llamar psicológicas: depende de *la mentalidad de la gente, de su juicio, de su confianza en el gobierno*” [subrayados de N.K.]<sup>98</sup>.

¿Puede acaso explicarse una ley, nada menos que sobre un problema social como es la inflación, a partir de algo tan volátil, gelatinoso, difuso y difícil de comprobar como “la confianza” o “la

---

<sup>96</sup> Hume, David [1752] (2011): *Ensayos morales, políticos y literarios*. Madrid, Editorial Trotta. Parte II, Cap. III. “Del dinero”. pp. 264-274. Los pasajes reproducidos en pp. 266, 267 y 272.

<sup>97</sup> Fisher, Irving [1911] (1920): *The purchasing power of money. Its determination and relation to credit interest and crises* [El poder adquisitivo del dinero. Su determinación y relación con el interés crediticio y las crisis]. New York, The Macmillan Company. p.14.

<sup>98</sup> Mises, Ludwig von [1951] (2021): *El libre mercado y sus enemigos (pseudociencia, socialismo e inflación)*. Madrid, Unión Editorial. pp. 89-90.

mentalidad”? La respuesta es más que obvia. Mises patinaba sobre hielo haciendo el ridículo.

Nada diferente a lo que le sucedía a su protegido Hayek, quien dejó en claro que compartía con Friedman y los monetaristas de Chicago el objetivo ideológico de ubicar en la política monetaria del Estado “la causa principal de la inflación”. Defendiendo igualmente la dictadura del capital financiero que no tolera el más mínimo gesto de soberanía política en el manejo de la economía en general, y de la moneda en particular, proponía como solución “una canasta de monedas”, es decir, “una multiplicidad de monedas concurrentes” según su lenguaje; quitándole a los bancos centrales de cada país la posibilidad de regular, incluso dentro del capitalismo, lo que sucede al interior de cada Estado-nación. Para Hayek ninguna autoridad monetaria puede fijar de antemano “la cantidad óptima de dinero”. En su opinión, la explicación de Milton Friedman sobre la inflación a lo sumo podría llegar a tener incidencia si existiera un monopolio estatal sobre la vigencia de una sola moneda en cada país. La apuesta política de Hayek (absolutamente alejada de la investigación científica) apuntaba a sustraerle a los Estados el monopolio en la emisión de dinero, obstaculizando e impidiendo cualquier atisbo de control de cambio. Por contraposición, si compitieran diversas monedas, al mismo tiempo, nadie podría controlar ni obstaculizar la hegemonía absoluta de la aristocracia del capital financiero sobre cada sociedad, a lo largo y ancho de todo el planeta. Más allá de compartir los objetivos políticos con Friedman y los monetaristas, a la hora de argumentar sobre esta problemática específica de la inflación (caballito de batalla de toda esta corriente de economía vulgar), Hayek no avanzaba medio milímetro sobre su maestro Mises, a pesar del cuarto de siglo transcurrido entre uno [1951] y otro [1978]. Por esta razón, Hayek declaraba explícitamente: (a) “Permanezco, por otro lado, al margen de la controversia entre Keynes y los monetaristas”; (b) mientras le reprochaba a Friedman su “forma empírica” (sic) de argumentar, sosteniendo, para diferenciarse del principal gurú de Chicago: “La alternativa microeconómica, que es la que yo prefiero, se basa en la construcción de modelos”. Para Hayek la forma de plantear el problema por parte de Milton Friedman era únicamente “una técnica” que aportaría “tan sólo diseños de predicciones”<sup>99</sup>. En el fondo, seguía fiel al apriorismo de su maestro Mises y sus “construcciones imaginarias”, garantía de que nadie lo pudiera refutar en la práctica cuando sus postulaciones no se corroboraban ni siquiera frotando la lámpara de Aladino.

En cambio Friedman —compartiendo con Mises y Hayek posiciones políticas de extrema derecha, siempre en defensa del capital financiero más concentrado— intentaba, en este tema específico, ser un poquitito menos diletante, prolongando la tradición de Fisher y sus antiguos antecedentes de siglos atrás.

De allí que el líder de la secta monetarista de Chicago apelará a una ecuación sobre el dinero que —conviene recordarlo, lo mencionen o no los manuales convencionales de economía— ya había sido analizada

---

<sup>99</sup> Hayek, Friedrich von [1978] (1994): *La desnacionalización del dinero*. Barcelona, Planeta. pp. 80-81.

un siglo antes por Karl Marx en *El Capital*<sup>100</sup>. Aunque Milton Friedman fuerza y retuerce de tal modo la ecuación que termina invirtiendo completamente el orden de determinación de los términos. Si para Marx el tiempo de trabajo socialmente necesario (aspecto cuantitativo del trabajo abstracto) determinará el valor de cambio de las mercancías, éste a su vez determinará el precio de las mismas y por lo tanto la masa monetaria en circulación tendería a acompañar y coincidir a largo plazo con la suma total de los precios y de los valores; pero para Friedman todo ocurre exactamente al revés.

Como buen exponente de la economía neoclásica, se niega por principio a considerar que exista la explotación. Para ello debe eliminar de toda explicación posible la existencia del trabajo como fuente objetiva del valor. Y a la hora de dar cuenta de los precios (y su eventual aumento, es decir, la inflación), se ve obligado a vagabundear y encontrar algún elemento que explique este proceso desde fuera de la producción social.

Pues bien, Milton Friedman encuentra finalmente ese elemento en la emisión de moneda. La fórmula que se transformará en un lugar común para varios economistas neoclásicos será la siguiente:

$$M V = P$$

-----  
T

[ M: Cantidad de moneda en circulación]

[ V: Velocidad de circulación de esa moneda]

[ T: Volumen de las transacciones]

[ P: Nivel general de precios expresado en moneda]

En dicha fórmula los precios constituyen una variable dependiente, subordinada, determinada; mientras la cantidad de moneda constituiría el elemento dominante, la variable independiente y determinante. Cuanto más moneda haya en circulación y más dinero se genere por parte de las instituciones que emiten dinero (el Estado), más aumentarán los precios (es decir, habrá mayor inflación), si los otros elementos permanecen constantes<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. Obra citada. Tomo I, vol. I, pp. 145-150. En ese pasaje de *El Capital* Marx explora distintas combinaciones posibles de: (a) Sumatoria de los precios de las mercancías, (b) Cantidades de operaciones donde interviene el dinero, (c) Masa de dinero que funciona como medio de circulación, (d) Velocidad en que circula el dinero. Por supuesto analiza y desmenuza la posibilidad de un “alza general en los precios de las mercancías”, es decir, el fenómeno de *la inflación*. Allí Marx caracteriza como “una ilusión” (sic) que los precios de las mercancías estén determinados por la masa de los medios de circulación (precisamente la tesis central que hará suya y defenderá el monetarista neoclásico Milton Friedman).

<sup>101</sup> Jourdain, Gilles y Valier, Jacques [1970]: “El fracaso de las explicaciones burguesas de la inflación”. En Mandel, Ernest et al (1973): *La inflación*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor. pp. 57 y ss.

Por lo tanto —ésta será su tesis recurrente hasta el cansancio— “la inflación es exclusivamente *un fenómeno monetario*” [subrayado de N.K.]. Depende de la circulación y no tiene nada que ver con la producción ni con la historia social (es decir, resultaría completamente ajena al fenómeno de la explotación capitalista y la dominación de clase)<sup>102</sup>.

Según lo expresa el propio Milton Friedman, explicando su obra *Capitalismo y libertad* (publicada en Chicago, 1962): “Sigue siendo tan cierto ahora como antes que un aumento más rápido de la cantidad de dinero que la de bienes y servicios que se pueden comprar provocará una inflación, aumentando los precios en términos de ese dinero”.

¿Cuál es la institución social responsable de aumentar la cantidad de dinero? Sin dudar un segundo, responde Friedman: “[...] el Estado determina la cantidad de dinero en todos los países. Éste y sólo éste es responsable de cualquier aumento rápido de la cantidad de dinero”<sup>103</sup>.

Si la emisión de dinero por parte del Estado es, para Friedman, la única explicación posible para dar cuenta de la inflación en la sociedad capitalista, ¿cuál sería el remedio? ¿Qué recomendaría el gran sacerdote Milton Friedman? Consultando con los dioses a través del oráculo, según sus propios términos: “el Estado debe hacer crecer la cantidad de dinero a una velocidad menor”.

Haciendo una síntesis pedagógica, los Friedman (Milton y Rose), resumían sus recetas del siguiente modo:

“Cinco verdades sencillas contienen la mayor parte de lo que conocemos sobre la inflación:

1. La inflación es un fenómeno monetario debido a un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción (a pesar de que, evidentemente, las causas del incremento de la oferta monetaria pueden ser varias).

---

<sup>102</sup> Para un abordaje del proceso de la inflación, estudiado no como un fenómeno metafísico, absolutamente abstracto y universal, ni tampoco subordinado a caprichos, confianzas y mentalidades subjetivas de “la gente”; sino abordado desde una metodología “dialéctica-historicista”, es decir, “marxista-gramsciana” (según la define su propio autor), pueden consultarse las excelentes lecciones de Antonio Pesenti, profesor italiano. Pesenti, Antonio (1962): *Lezione di economia politica. La moneta* [Lecciones de economía política. La Moneda]. Bologna, Editori Reuniti. Especialmente Lección XIV: “La inflación”. pp. 141-151. Del mismo autor (quien estudió en Viena con von Mises y en Londres con von Hayek), puede sacarse provecho de la obra: Pesenti, Antonio (1973): *Lecciones de economía política. Tratado marxista de economía política*. Buenos Aires, Ediciones de Cultura Popular. Serie Economía. Especialmente Capítulo V: “La economía subjetivista”. pp. 81-108 y su última reelaboración ampliada que alcanza las 1.313 (mil trescientas trece) páginas. Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I y II. Sobre la historia de la teoría cuantitativa del dinero. Tomo I, pp. 341 y ss. Sobre las distintas causas y períodos históricamente diferenciados de la inflación. Tomo I, capítulos XXVIII y XXIX, pp. 475-494.

<sup>103</sup> Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Madrid, Hyspamérica. pp. 351-354, 361-365.

2. En el mundo actual el Estado determina —o puede determinar— la cantidad de dinero.
3. Existe sólo un remedio a la inflación: una tasa de incremento menor de la cantidad de dinero.
4. La inflación, para desarrollarse, necesita un cierto período de tiempo (medido en años y no meses); es necesario también que transcurra un plazo determinado para eliminarla.
5. La existencia de unos efectos secundarios desagradables en la eliminación de la inflación es inevitable<sup>104</sup>.

¡Aleluya, hermanos! Hemos encontrado, al fin, las sagradas escrituras. Y entonces viene la gran receta: “El problema radica en tener la fuerza política para tomar las medidas necesarias”<sup>105</sup>.

Si nos corremos brevemente de la cuestión matemática-cuantitativa de sus ecuaciones y evaluamos políticamente sus cinco consejos-recetas, ¿qué plantea en realidad la versión estadounidense-monetarista de la economía neoclásica, sintetizada por Milton Friedman? Exactamente lo mismo que venían predicando, con otro estilo (bastante más ambiguo y difuso), von Mises y von Hayek.

En un lenguaje comprensible y laico, alejado del misticismo de La Moneda y el fundamentalismo del Libre Mercado que se esconden a través de dudosas fórmulas matemáticas o ecuaciones invertidas, Friedman recomienda que: (a) se privatice todo lo que pueda ser privatizado, (b) que se congelen o bajen todo lo posible los salarios de la clase trabajadora, (c) que el Estado limite y reduzca sus “gastos” en educación, en salud, en jubilaciones (pensiones) y en cualquier servicio social público y/o popular, para así reducir el déficit fiscal y, finalmente, (d) que gane el más fuerte. Es decir, que aumenten las ganancias empresariales, bancarias y financieras, aumentando la explotación (categoría prohibida de mencionar para toda esta escuela económica).

En 1962 Milton Friedman prometía este remedio mágico afirmando, tramposamente, que el Libre Mercado y el sistema de precios (sin interferencias estatales) constituían los más “democráticos” (sic) para asignar recursos y resolver los problemas<sup>106</sup>. He ahí la gran coincidencia que lo unía con Mises y Hayek, más allá de pequeñas rencillas de familia por cuestiones monetarias y de método argumentativo.

Pero... sucedieron cosas. Las dictaduras militares del cono sur latinoamericano adoptaron sus formulitas (como ya señalamos, invertidas, en relación con lo planteado en *El Capital*), aparentemente inocentes e inocuas. Sus métodos no fueron precisamente... democráticos. La pareja Friedman trata de justificar su entusiasta apoyo a los programas de choque y los genocidios económicos, políticos y militares, de Chile y Argentina, aduciendo que fueron necesarios pues

---

<sup>104</sup> Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. pp. 387-388.

<sup>105</sup> Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. p.372.

<sup>106</sup> Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Obra citada. p. 26.

había mucha inflación en Chile, en tiempos de Salvador Allende, antes de 1973, y en Argentina, durante el peronismo, antes de 1976<sup>107</sup>.

¿Será por eso que se embadurnaron de materia fecal, regodeándose con el genocidio de los generales Pinochet y Videla? No sólo hay fotografías (que pueden encontrarse fácilmente en la web) de Milton Friedman en el lugar de los hechos, codeándose con la dictadura. Por si no alcanzara, existe una carta pública del economista de Chicago al general Pinochet, donde le dice que en su visita, donde fue a observar en vivo y en directo si se aplicaban sus fórmulas, “se sintió como en casa” (sic)<sup>108</sup>. Peculiar concepto de “sistema democrático” tenía este señor cuando teorizaba sobre el Libre Mercado.

### **Rothbard: La “rebeldía” contra el Estado y el igualitarismo, en defensa de los magnates, las empresas y el Mercado**

La derivación tardía estadounidense de la escuela austríaca tuvo dos polos. Ambos con estilo propio. Por un lado, el monetarismo extremista de Milton Friedman, quien adquirió fama y celebridad militando en las filas del Partido Republicano de Estados Unidos; asesorando, en el capitalismo desarrollado, a Margaret Thatcher y Ronald Reagan; y en las sociedades dependientes, a los equipos económicos de las dictaduras de Pinochet y Videla. Por otro lado, el exponente “libertariano” puro, Murray Newton Rothbard, ubicado todavía más a la derecha del Partido Republicano, en el Partido Libertario. Ambos enemigos a muerte del marxismo y partidarios del liberalismo de Mercado más sectario y fanático.

Pasemos entonces a Rothbard. ¿Cómo hizo este personaje supuestamente “outsider” en el mundo académico anglosajón para ganar adhesiones y volver atractivo su discurso fundamentalista? ¿Qué artilugios empleó para seducir y conquistar mentes y corazones? Principalmente asumiendo actitudes y ademanes con apariencia de “rebeldía” y “contestación”, provenientes de las críticas de izquierda contra el establishment norteamericano, resignificándolos completamente... en beneficio del Mercado y el gran capital.

Si la estrategia discursiva de seducción elegida durante el último cuarto del siglo XIX por Böhm-Bawerk —aquel astuto profesor que comenzó a sistematizar la escuela austríaca— consistió en alabar diplomáticamente a Karl Marx, para intentar a continuación desmontar la teoría de la explotación, dinamitando *El Capital*; Rothbard, un siglo después, retomó el estilo sinuoso y ambiguo de los fundadores. En lugar de asumir la postura rígida y salvaje de von Mises, von Hayek y Milton Friedman, Murray Newton Rothbard volvió a emplear la estrategia de

---

<sup>107</sup> Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Obra citada. p. 352.

<sup>108</sup> “Carta de Milton Friedman al excelentísimo señor presidente, general Augusto Pinochet Ugarte, 21/4/1975”. En <https://www.economiaysociedad.cl/la-carta-de-friedman-al-presidente-pinochet> [consultada el 5/8/2024].

aproximación indirecta que tanto promovió el estratega militar británico, el capitán Liddell Hart<sup>109</sup>.

Ya a fines de la década de los 60, particularmente en el significativo año 1968, Rothbard coqueteó con el cuestionamiento al belicismo del “capitalismo militar de Estado” y retomó la crítica del “complejo industrial-militar” [CIM] (sobre el que ya había hablado el presidente Dwight Eisenhower, en su discurso de despedida del 17/1/1961). Puede consultarse, por ejemplo, su nota sobre el historiador revisionista Harry Elmer Barnes de aquel año.

La tesis de Rothbard, en aquel polémico homenaje al historiador revisionista estadounidense, fue que existen dos Estados Unidos de Norteamérica: (a) “Estados Unidos como país”, (b) “Estados Unidos como Estado”. El primero estaría conformado por “la conquista pionera de la tierra, del crecimiento de la riqueza y de la realización de ideales espirituales”. El segundo, en cambio, por “el Estado” cuya historia habría sido “la de desempeñar un papel en el mundo, hacer la guerra, obstruir el comercio internacional... castigando a aquellos ciudadanos que la sociedad considera ofensivos, y recaudando dinero para pagar por todo”<sup>110</sup>.

Una dicotomía artificial y más bien torpe, como si la conquista de los “pioneros” y los colonos anglosajones blancos, mayormente protestantes, pudiera separarse de la construcción del violento, expansivo y militarista mega Estado norteamericano<sup>111</sup>. Para defender esa tesis, Rothbard apela a la novela *1984* de George Orwell (ex marxista británico, converso y transformado en ardiente anti comunista). En la interpretación de Rothbard, el revisionismo del historiador Harry Elmer Barnes revitaliza las tesis de Orwell, sentando las bases de una ideología que pone en duda toda intervención estatal que interfiera en los negocios privados, en el comercio, en el reino paradisiaco de las empresas y en el Mercado capitalista. Nótese que sus quejas van contra el Estado militar-policial y su injerencia en el ámbito privado de los negocios, pero no en defensa de los sindicatos, de la clase trabajadora explotada, de las mujeres sometidas, de la población negra marginada y segregada, del

---

<sup>109</sup> Capitán Liddell Hart, Basil Henry [1941] (2017): *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar. Esta obra fue editada por primera vez en Argentina en 1960. En la reedición de 1984, los editorialistas del Ejército argentino reconocen haberla usado (en la lucha contra la insurgencia). Varios de los teóricos actuales de las llamadas “guerras híbridas” se reconocen deudores y continuadores de Liddell Hart.

<sup>110</sup> Rothbard, Murray Newton [1968]: “Harry Elmer Barnes como revisionista de la Guerra Fría”. En Arthur Goddard [ed.] (1968): *Harry Elmer Barnes: Learned Crusader. The New History in Action [Harry Elmer Barnes: Cruzado erudito. La nueva historia en acción]*. Colorado Springs, Ralph Myles, Editor.

<sup>111</sup> Matones y filibusteros que, acorde a los métodos de la acumulación originaria del capital, ejercieron un genocidio sobre los pueblos originarios, edulcorado y celebrado en el mito popular de Buffalo Bill y en infinitas y estereotipadas películas de pistoleros [cowboys] bajo el lema de “la conquista del Lejano Oeste”.

mundo indígena expropiado, etc. ¡No! Va en defensa del empresariado, de los magnates, de los financistas, de los rentistas, de los grandes propietarios, es decir, de los ricos y poderosos que acumulan fortunas sin trabajar. Esas pobres “víctimas”... a las que los totalitarios colectivistas pretenden agredirlos cobrándoles... simplemente impuestos. (¿Quedaría alguna duda para quien trabajó Rothbard? Ante cualquier inquietud sobre esta pregunta, pueden consultarse en incontables páginas web sus vínculos con el “mecenas” Charles Koch, mandamás y propietario multimillonario de la industria petrolera estadounidense, uno de los empresarios más ricos del planeta, según la clasificación del año 2023, de la revista de extrema izquierda, *Forbes*. Si la Fundación Rockefeller protegió a Mises y Hayek, Industrias Koch lo hizo con Rothbard. ¡Todo en nombre de la ciencia, la verdad y la libertad, por supuesto!).

De esta manera, Rothbard comienza a construir un relato, específicamente “norteamericano”, exactamente con los mismos dogmas anti-colectivistas que venía difundiendo y propagando la escuela económica austriaca desde un siglo atrás. Sólo que Rothbard le agrega folclore local, coloreado con pinceladas aparentemente “iconoclastas”, embistiendo contra el mega Estado militar estadounidense. De este modo, defiende políticas de ultra derecha (es decir, todavía mucho más a la derecha del ya bastante derechista Partido Republicano), con ropaje supuestamente... “rebelde”.

En 1973 Rothbard se propuso, por fin, terminar la tarea que habían intentado iniciar los tres primeros “mosqueteros” marginalistas y fundamentalmente el gran apóstol de la Iglesia neoclásica, Böhm-Bawerk: acabar de una buena vez con la herencia roja de Karl Marx. Entonces el profeta libertario estadounidense publicó *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Un inigualable manual para iniciarse en el stand up, muy divertido por cierto. Una colección desopilante de lugares comunes, inconexos entre sí, que si tienen acaso alguna virtud es resumir una amplia y colorida gama de núcleos ideológicos de la extrema derecha norteamericana: contra las mujeres, contra el colectivismo, contra el marxismo, contra el movimiento sindical, contra toda “molestia” estatal (impuestos, regulaciones, etc.) en los negocios privados y otras exquisiteces de idéntico tenor.

Si la lógica empirista-psicologista de Böhm-Bawerk hacía agua a la hora de atacar la exposición dialéctica de Karl Marx (tropezándose con simples silogismos y disyunciones exclusivas de cualquier manual de lógica matemática para principiantes); si el apriorismo deductivista de Mises (y su protegido Hayek) recaían en la metafísica, intentando colgarse infructuosamente de las ideas regulativas de Kant y los tipos ideales de Weber, ¿qué podría decirse de la exposición argumentativa de Rothbard? Simplemente que su texto constituye un decálogo simplificado del punto de vista vulgar e inmediato de un empresario que no quiere que “lo incomoden” en el Mercado con impuestos estatistas-colectivistas ni que “lo fastidien” con reclamos sindicalistas-igualitarios, entre otras “molestias” del mismo tenor.

Todo el *Manifiesto* de Rothbard, por si quedaba alguna ambigüedad en sus coordenadas ideológicas (en el peor sentido del término), culmina identificando su enemigo principal de este modo: “El enorme éxito de Karl

Marx y del marxismo”, nos explica el estrategia del Partido Libertario norteamericano, “no se debió a la validez de sus ideas –puesto que todas, verdaderamente, son falaces– sino al hecho de que se atrevió a tejer la teoría socialista dentro de un poderoso sistema. La libertad no puede prosperar sin una teoría sistemática equivalente y que ponga de manifiesto las diferencias; y hasta los últimos años, a pesar de nuestra gran herencia de pensamiento y práctica económicos y políticos, no hemos tenido una teoría de la libertad completamente integrada y consistente”<sup>112</sup>.

Ese gran “sistema” que Rothbard creyó haber construido, por fin, uniendo con alfileres una cantidad nada despreciable de lugares comunes típicos del punto de vista empresarial, giraba en torno a la “propiedad sobre uno mismo” (la teoría del “individualismo posesivo”); los “eternos, naturales y autoevidentes” derechos de... la propiedad privada; la defensa irrestricta del Libre Mercado, sin interferencias sindicales o colectivas; y la queja recurrente contra todo lo que esté asociado a interferencias estatales frente a los caprichos y negocios de los capitalistas individuales. ¡Una originalidad apabullante!

Por supuesto, que a la hora de definir los problemas fundamentales de la disciplina económica, Rothbard no hace más que seguir a su maestro Mises. Y en ese rubro nos volvemos a encontrar con la obsesión de la inflación: “Mises enseñó que la inflación, es decir, la ampliación de las disponibilidades dinerarias, constituye, en definitiva, una especie de imposición fiscal y un medio de redistribución patrimonial. Bajo un mercado libre progresivo, en ausencia de expansiones dinerarias de origen gubernamental, los precios normalmente tienden a bajar, al incrementarse la producción de bienes y servicios”<sup>113</sup>. Hipótesis central y común a toda esta escuela económica que, a la hora de buscar su corroboración en la realidad... uno busca y busca... en fin.

Y, obviamente, si bien para este autor como todos sus maestros y colegas, el enemigo número uno sigue siendo Karl Marx, el número dos es Keynes. De la misma manera que Mises trataba a Marx, por un lado, y a Lenin, por el otro, ambos con extrema virulencia, epítetos, insultos, etc. (a diferencia del estilo diplomático y aparentemente mesurado empleado por Böhm-Bawerk), Rothbard trata a Keynes sin respeto alguno<sup>114</sup>.

A todas esas generalidades, que combinan reflexiones previas ya exploradas por anteriores miembros de esta escuela, con otras proposiciones características del sentido común de cualquier capitalista

---

<sup>112</sup> Rothbard, Murray Newton [1973] (1978): *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Austrian University Press. p. 422. En: <https://www.mises.org/es/wp-content/uploads/2012/11/El-Manifiesto-Libertario.pdf> [consultado el 15/11/2023].

<sup>113</sup> Rothbard, Murray Newton [1973] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. p.31.

<sup>114</sup> Rothbard, Murray Newton [1992] (2021): *Keynes, el hombre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina. pp. 91 y ss.

corriente, Rothbard agregó algunas notas color, de su propia autoría, nada despreciables por cierto<sup>115</sup>.

En lo que atañe al tráfico de órganos humanos como un mercado más, entre muchos otros —cuantificado con tablas matemáticas, para otorgarle falsa científicidad— pueden consultarse varios manuales universitarios de divulgación inspirados en esta corriente de economía vulgar, por lo menos desde el año 1989 (es decir, ¡desde hace 35 años!)<sup>116</sup>.

Pero el colmo del colmo, donde Rothbard traspasa todos los límites imaginables es en el singular tratamiento “económico” de la niñez. En esa problemática, afirmó: “En una sociedad puramente libertaria, el niño pequeño no está tan indefenso como podría parecer a primera vista. Porque en una sociedad así, cada padre tendría el derecho de vender sus derechos de tutela a los demás. En resumen, *habría un mercado libre de bebés y otros niños*” [subrayado de N.K.]<sup>117</sup>.

Si alguna vez el sociólogo estadounidense Wright Mills describió a su compatriota, también sociólogo y economista, Thorstein Veblen, como “un sindicalista intelectual”, no sería desmesurado caracterizar a Murray Newton Rothbard como un... lumpen intelectual. Con mucho más de lumpen y bastante poco de intelectual.

Desde una perspectiva comparativa, observando la curva de variación de la escuela neoclásica “austríaca”, desde Menger y Böhm-Bawerk, pasando con Mises y Hayek, hasta llegar al monetarista Friedman y el libertario Rothbard, no resultaría difícil poder captar la declinación y la pendiente cuesta debajo de toda esta corriente.

¡Y esos han sido los “guías inspiradores” históricos! ¿Qué agregar entonces de sus epígonos españoles y argentinos actuales?

### **De aquellos “gurúes” a sus discípulos latinoamericanos: Economía vulgar y estrategia contrainsurgente en Argentina**

---

<sup>115</sup> En ese rubro merecen destacarse su oposición furiosa frente a todas las variedades y tendencias de los feminismos, véase Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Alabama, The Ludwig von Mises Institute. pp. 135-150. Asimismo, sobre su rechazo de las corrientes ecologistas, la misma obra. pp. 152 y ss. Sobre su reducción y simplificación de la amplia gama de los derechos humanos a... exclusivamente derechos de propiedad privada, véase Rothbard, Murray Newton [1982] (2020): *La ética de la libertad*. Madrid, Leviatán. Capítulos 15: “Los «derechos humanos» como derechos de propiedad”. pp. 105-111.

<sup>116</sup> Pindyck, Robert S. & Rubinfeld, Daniel L. [1989] (1994): *Microeconomía*. São Paulo, Makron Books. pp. 378-381. [Agradezco al profesor Paulo Nakatani la referencia sobre el tráfico de riñones humanos en este manual de microeconomía de inspiración “libertariana” como ejemplo paradigmático de “Análisis de mercados competitivos”. N.K.].

<sup>117</sup> Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Obra citada. p. 132.

La historia crítica de las doctrinas económicas y los debates sobre las diferentes escuelas no incumben exclusivamente a la Academia ni quedan reducidas a polémicas etéreas, exclusivamente intelectuales, donde se enfrentan en el aire hipótesis contra hipótesis, teoremas contra teoremas, libros contra libros. Aquellas discusiones implican consecuencias prácticas, mundanas y terrenales. Incluso cuando se presentan a través de sofisticados modelos abstractos, puramente formales, apriorísticos-deductivos o matemáticos.

Si atravesamos los velos celestiales, impolutos y pulcros, del mundo de la historia de las ideas económicas y pasamos al barro, la sangre y el polvo endemoniado de la historia social nos encontraremos con algunas “sorpresas”.

Abordaremos, entonces, para concluir, tan sólo un caso, altamente significativo y emblemático. La Argentina.

La estrategia de guerra contrainsurgente que provocó en la década de los años '70 el mayor genocidio de la historia argentina fue importada de las prácticas terroristas implementadas por Francia en Indochina y Argelia y por Estados Unidos en Vietnam y en toda América Latina. Las dos escuelas de guerra anticomunista se complementaron. Si bien Estados Unidos (Pentágono, CIA, Comando Sur, Escuela de las Américas, etc.) dirigió operativamente el genocidio, a nivel teórico-estratégico los principales ideólogos originalmente fueron franceses<sup>118</sup>.

---

<sup>118</sup> Aunque la lista no es exhaustiva, para reconstruir este proceso de “importación” doctrinaria, pueden consultarse principalmente las siguientes obras y autores: (a) teniente coronel Lacheroy, Charles (1954): “La estrategia revolucionaria del Viet-minh”; (1957): “Guerra revolucionaria y arma psicológica”. París, Ministerio de Defensa; (2003): *De Saint-Cyr a la acción psicológica: recuerdos de un siglo*. Panazol, Lavauzelle; (b) teniente coronel Trinquier, Roger (1965): *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. París, Editorial Herder; (c) general Aussaresses, Paul (2001): *Services spéciaux, Algérie 1955-1957* [Servicios especiales, Argelia 1955-1957]. París, Éditions Perrin; (d) general Massu, Jacques (1974): *La verdadera batalla de Argel*. Genève, Editions Famot, François Beauval; (e) teniente coronel Galula, David [alias Jean Caran] (2006): *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice* [Guerra contrainsurgente. Teoría y práctica]. Connecticut, Praeger Security International. Desde otro ángulo: Alleg, Henri (1974): *La tortura*. Buenos Aires, El Yunque; (2005): *Mémoire algérienne* [Memoria argelina]. París, Stock; Robin, Marie-Monique (2005): *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana. Henri Alleg es un militante comunista francés torturado en Argelia (prologado por Jean-Paul Sartre). Marie-Monique Robin es una periodista y documentalista que reconstruye críticamente esta influencia francesa en los genocidios de Argentina y el cono sur. Entre los exponentes domésticos, puede corroborarse la influencia de ese cuerpo doctrinario en: (a) general Vilas, Adel Edgardo (1977): *Tucumán, Enero a Diciembre de 1975* [Diario de campaña militar]. En:

De los teóricos locales, muy probablemente el principal haya sido el general Osiris Guillermo Villegas, quien venía sistematizando décadas atrás las doctrinas de guerra contrarrevolucionaria<sup>119</sup>. Pero el anticomunismo fundamentalista del general Villegas estaba, todavía, “contaminado” de una ideología económica de inclinación desarrollista. En cambio Álvaro Alsogaray, capitán-ingeniero de las Fuerzas Armadas y “patriarca” de la escuela austríaca en Argentina, promovía lo que él denominaba “La guerra antisubversiva” desde una óptica estructurada a partir de la ideología de von Hayek<sup>120</sup>. A mitad de camino de ambos — Alsogaray y Villegas— se encontraba José Alfredo Martínez de Hoz, empresario, abogado y economista, quien públicamente afirmaba inspirarse en Milton Friedman (por eso a sus colaboradores se los conoció como “los Chicago boys”), pero quien también mantenía estrechos vínculos personales y políticos con el millonario David Rockefeller, discípulo de Friedrich von Hayek y Lionel Robbins<sup>121</sup>.

Varios de estos ideólogos de la extrema derecha argentina, formados en las derivaciones estadounidenses de la escuela austríaca (es decir, estudiosos y seguidores a toda prueba de Friedrich von Hayek y Milton Friedman, a pesar de algunas rencillas menores que diferenciaban a estos dos integrantes de la Sociedad Mont Pelerin) formaban parte del llamado “Grupo Perriau” que, según el general Videla “había pensado el plan económico que Martínez de Hoz puso luego en práctica”<sup>122</sup>. Según el biógrafo del general Videla, en dicho grupo se encontraban, entre otros, el abogado Jaime Perriau, Juan José Catalán, Mario Cárdenas Madariaga, el empresario José Estenssoro y Horacio García Belsunce (p). Éste último, desde 1966, era integrante de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina. Otros exponentes locales de esta corriente económica (pertenecieran, o no, al “Grupo Perriau”), eran José María Dagnino Pastore, Lorenzo Sigaut, Domingo Cavallo y los hermanos

---

[https://web.archive.org/web/2003112080748/http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel\\_00.htm](https://web.archive.org/web/2003112080748/http://www.nuncamas.org/investig/vilas/acdel_00.htm) [consultado el 5/8/2024]; (b) Reato, Ceferino (2016): *Disposición final* [basado en entrevistas al general Videla]. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 89 y ss.

<sup>119</sup> General Villegas, Osiris Guillermo (1962): *Guerra revolucionaria comunista*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino; general Villegas, O. G. (1969): *Políticas y estrategias para el desarrollo y la Seguridad Nacional*. Buenos Aires, Pleamar; general Villegas, O. G. (1993): *Temas para leer y meditar*. Buenos Aires, Ediciones Theoría.

<sup>120</sup> Alsogaray, Álvaro (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*. Buenos Aires, Planeta. Capítulo “La guerra antisubversiva”. pp. 117 y ss. Las referencias explícitas a Friedrich von Hayek como fuente ideológica del pensamiento de Alsogaray (citando varios de sus libros como inspiración) en pp. 240, 401, 405-406.

<sup>121</sup> Martínez de Hoz, José Alfredo (2014): *Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina*. Buenos Aires, Planeta. p. 83.

<sup>122</sup> Reato, Ceferino (2016): *Disposición final* [basado en entrevistas al general Videla]. Obra citada, pp.192-193.

Roberto Alemann y Juan Alemann<sup>123</sup>. La mayoría fueron funcionarios orgánicos en puestos económicos clave de la dictadura militar genocida entre 1976 y 1983.

Dado que la escuela de economía “austríaca” se maneja con modelos ideales y axiomas apriorísticos supuestamente autoevidentes (“mercados puros”, sin interferencia estatal; “equilibrios generales” y otras entelequias metafísicas que nunca se corroboran en las sociedades capitalistas reales), cuando José A. Martínez de Hoz implementó su plan económico [1976-1981], en absoluta consonancia con la doctrina contrainsurgente de la dictadura militar genocida, ninguna de las eternas promesas pudieron llevarse a cabo. Todo concluyó en un inmenso descalabro de nefastas repercusiones a largo plazo. Fue, como invariablemente le ocurre a esta escuela económica, la triste y patética crónica de una carnicería anunciada. Beneficios descomunales para el gran capital financiero, castigo feroz para las clases trabajadoras y populares. Y una pérdida absoluta de la soberanía nacional. Ni más, ni menos.

Entonces Álvaro Alsogaray y Horacio García Belsunce (p) salieron a desmarcarse, de modo oportunista, acusando a Martínez de Hoz de “estatista”, “colectivista” y “dirigista” (sic). Si no fuera trágico, sería un buen chiste.

El eje de las críticas al interior de la escuela neoclásica en su versión argentina giraba en torno a la “tablita cambiaria”, también conocida como “la tablita” a secas, implementada por Martínez de Hoz aproximadamente entre 1978 y 1981. Se trataba de una política monetaria que establecía pautas cambiarias hacia el futuro (o sea, devaluaciones controladas y preanunciadas) para brindar a los grandes capitalistas financieros certeza sobre el tipo de cambio [entre pesos y dólares], asegurándoles sus “expectativas” de ganancias y rentas extraordinarias y así reducir, supuestamente, la inflación. El esquema cambiario de Martínez de Hoz se apoyaba teóricamente en el llamado “enfoque monetario de balance de pagos”, formulita trillada y repetida de la escuela monetarista de Milton Friedman. Como dicho esquema daba rienda suelta a la denominada “bicicleta financiera” (mecanismo por el cual ingresaban capitales externos a corto plazo, 100% especulativos) durante esos años creció la emisión monetaria (curiosamente a

---

<sup>123</sup> Aunque todos ellos dirigieron la economía argentina bajo la dictadura militar, siguiendo al pie de la letra las orientaciones de la escuela austríaca, ya emigrada a Estados Unidos, en el caso particular de Juan Ernesto Alemann, las tareas estrictamente “económicas” (secretario de Hacienda cuando Martínez de Hoz era ministro de economía [1976-1981]) fueron condimentadas con un plus. Fue enjuiciado bajo la acusación de haber asistido personalmente en 1980 a una sesión de torturas al prisionero detenido-desaparecido Orlando Ruiz en el campo de concentración ESMA [Escuela de Mecánica de la Armada], perteneciente a la Marina militar argentina, dirigida por el almirante Massera. El propio economista de la escuela austríaca Juan E. Alemann, en su declaración ante los jueces en 2013, admitió haber estado en el campo de concentración ESMA. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-213405-2013-02-07.html> [consultado el 7/8/2024].

contramano de los esquemas y recetas de Friedman). De allí que “los austríacos estrictos”, en su versión sudaca, acusaran ridículamente a Martínez de Hoz con aquellos epítetos estafalarios de “estadista” y “dirigista” (sic).

De algún modo se hacían eco de los reproches de Ludwig von Hayek a Milton Friedman (a quien el austríaco le reclamaba aduciendo que su modelo monetarista y su teoría cuantitativa del dinero dejaba abierta la puerta al control de cambios [muy difícil de ejercer si hubiera una “canasta de monedas”, es decir, varias monedas vigentes y concurrentes al mismo tiempo]. ¡A estos ventrílocuos criollos no se les caía una sola idea original y propia! Todo lo copiaban y plagiaban; nada diferente a nuestra época). Además, imitaban el gesto bizarro y caricaturesco de Ludwig von Mises cuando en la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin (Suiza, 1947) acusó a todos sus compinches —incluidos los derechistas más extremos y fundamentalistas del mundo— de... “¡ser socialistas!” (sic). Un ademán simiesco, carente de seriedad teórica y científica, que los exponentes de esta escuela suelen repetir periódicamente para ubicarse a la derecha de la extrema derecha.

A propósito de estos pequeños “chispazos” y riñas de familia entre los partidarios de Friedman y los de Hayek, recordemos que después del emblemático y famoso Martínez de Hoz, la economía neoclásica en su versión argentina, tuvo que esperar una década (hasta 1991) para que recién allí se aplicara a rajatabla uno de los principales esquemas promovidos por von Hayek. Le correspondió llevarlo a la páctica al exponente más joven del equipo económico que trabajó durante la dictadura genocida: Domingo Felipe Cavallo (aquel bochornoso presidente del Banco Central que, durante la dictadura, estatizó la deuda privada de las mega empresas licuando sus pasivos, cargándolos en las espaldas de todo el pueblo argentino). En aquella época Cavallo ya descreía del esquema de Friedman y su “control estricto de la cantidad de dinero”, según sus propias palabras. Era partidario de Hayek. La aplicación de los dogmas supuestamente “autoevidentes” de Hayek llegó diez años más tarde, con su tristemente célebre “plan de convertibilidad”. Según reconoce y confiesa el mismo Cavallo, por entonces Álvaro Alsogaray volvió a la carga con los mismos mantras sagrados de toda la vida; oportunidad en la que el ministro de economía del presidente Menem le argumentó, para convencerlo, que al promover “la libertad de elección entre el peso convertible y el dólar”, dando vía libre a dos monedas diferentes al mismo tiempo, estaba implementando de hecho la formulita de la “canasta de monedas” propuesta por Friedrich von Hayek en *La desnacionalización del dinero*<sup>124</sup>. Recién allí Alsogaray se sumó a la

---

<sup>124</sup> Cavallo, Domingo Felipe (2001): *Pasión por crear [En diálogo con Juan Carlos de Pablo]*. Buenos Aires, Planeta. La referencia a Hayek y el diálogo íntimo con Alsogaray en p.164. Su anterior distanciamiento del esquema de Friedman en p. 113. Más allá de las manipulaciones autojustificadoras del relato de Cavallo, este libro resulta interesante porque allí el ideólogo de la Fundación Mediterránea de la provincia de Córdoba relata con lujo de detalles (¡celebrándolos!) los mecanismos de cooptación y reclutamiento de cuadros económicos al servicio del gran capital financiero utilizados en la Universidad de Harvard y otras

fiesta y ambos terminaron chapaleando juntos y eufóricos en el barro privatizador y corrupto del menemismo.

Volviendo entonces a la época de finales de la dictadura militar, junto con Alsogaray y García Belsunce (p), habría que agregar otro exponente entre los críticos oportunistas de Martínez de Hoz, partidarios de la escuela austriaca. Se trata de Alberto Benegas Lynch (h), “padre intelectual” del presidente argentino elegido en 2023. Su papá, Alberto Benegas Lynch (p), había visitado Estados Unidos varias décadas atrás conectándose con la Foundation for Economic Education (FEE) [Fundación para la Educación Económica], vinculándose con su presidente, Leonard Read. Fue Read quien le abrió la puerta para encontrarse en Estados Unidos con von Mises y von Hayek<sup>125</sup>.

De este modo, Alberto Benegas Lynch (p) se adelantó a otros exponentes de esta corriente ideológica, al fundar el Centro de Difusión de la Economía Libre, luego denominado Centro de Estudios sobre la Libertad, en 1957 (es decir, a dos años del bombardeo militar a la población civil en la Plaza de mayo de 1955 que abrió la puerta al golpe de Estado conocido como “la revolución fusiladora”).

Otro de los iniciadores de esta vertiente, el ya mencionado capitán del ejército e ingeniero Álvaro Alsogaray, recién fundó su Instituto de la Economía Social de Mercado en 1964, varios años después.

De aquellos primeros encuentros en Nueva York, Estados Unidos, entre Alberto Benegas Lynch (p), von Mises y von Hayek, surgieron las visitas y conferencias de estos últimos a la Argentina. Las seis conferencias de Ludwig von Mises dictadas en junio de 1959 en la Universidad de Buenos Aires (UBA) fueron revisadas, corregidas y reunidas de forma póstuma por Margit von Mises [esposa de Ludwig] en *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro*<sup>126</sup>.

Aquellos vínculos directos tejidos por el padre a fines de la década de 1950 con los popes de la escuela austriaca, años más tarde, a fines de la década de los años '70, permitieron al hijo de papá, Alberto Benegas Lynch (h), estudiar en Estados Unidos bajo la supervisión directa de Friedrich von Hayek, su director de tesis de doctorado<sup>127</sup>.

Quizás la nota diferencial de Benegas Lynch (h), consista en que no sólo ha sido y es un cuadro operativo del gran capital sino que además, a diferencia de Martínez de Hoz o Alsogaray, en las últimas décadas ha

---

instituciones académicas estadounidenses similares. Véase especialmente Capítulo 6: “Harvard”, pp. 79-92.

<sup>125</sup> <https://www.infobae.com/opinion/2021/10/23/la-escuela-austriaca-de-economia-en-la-argentina/> [Consultado el 20/6/2024].

<sup>126</sup> Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959)*. Obra citada.

<sup>127</sup> Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires, EUDEBA. Prólogo de Friedrich von Hayek. [Tesis de doctorado, originalmente editada por la Fundación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Argentina. Las (auto)referencias sobre su rol en la Escuela de Inteligencia de la Marina de Massera y en la Escuela de Guerra de Videla, más tarde fueron borradas en su carta pública de presentación].

logrado construir con financiamiento empresarial una especie de usina ideológico-pedagógica de la corriente austriaca, especie de filial sudamericana de los centros financieros estadounidenses y de las editoriales españolas difusoras de esta corriente (de donde emergen fuerzas políticas como Vox y la extrema derecha del Partido Popular, mezcla de neofranquismo mal disimulado con neoliberalismo furioso).

En medio de ese doble movimiento, Benegas Lynch (h) ha pretendido fusionar en el cono sur latinoamericano diversas vertientes de la extrema derecha ideológica del siglo XXI, intentando otorgarle una delgada y fragil pátina de barniz “filosófico” —por ponerle de algún modo un nombre— a la corriente económica austriaca “libertaria” en Argentina, entremezclándola con una versión conservadora y ultramontana del catolicismo (corriente fundamentalista que llega al ridículo de acusar al Papa Francisco de... “izquierdista” [sic]. Acusación de donde proviene la propuesta que promueve en el año 2024 la ruptura de relaciones diplomáticas entre Argentina y el Vaticano, imitando el gesto del general Julio Argentino Roca (ídolo de la Sociedad Rural y las Fuerzas Armadas, exterminador de pueblos originarios en sus “Campañas al desierto” de 1879).

Más allá de su derrotero académico, construido a partir de sus “contactos” originados en sus aristocráticas relaciones familiares, Benegas Lynch (h) asumió durante años la tarea de consejero económico de la Sociedad Rural y la Cámara de Comercio, ambas de Argentina. Su actividad no se limitó a asesorar a estas entidades emblemáticas del capitalismo criollo. Durante la dictadura militar genocida (1976-1983) también se desempeñó, según el *curriculum vitae* (CV) que él mismo expone en su libro *Fundamentos de análisis económico* [edición de 1981], como docente en la Escuela Superior de Guerra del Ejército argentino (institución militar cuya dirección respondía al general Jorge Videla) y profesor en el Servicio de Inteligencia de la Armada Argentina (institución cuya máxima autoridad respondía al almirante Emilio Massera).

Toda gente de cuna y buena familia. Muy amable, distinguida y educada, por supuesto. Como corresponde a un Benegas Lynch.

Este caballero de alcurnia, linaje y abolengo, no tuvo mayores problemas en conciliar los “modelos, categorías y métodos a priori” (elaborados por Mises en *La acción humana* y hechos suyos en su libro *Fundamentos de análisis económico*<sup>128</sup> de 1981) con tareas en escuelas de inteligencia y de guerra de las fuerzas armadas genocidas que se dedicaron a robar bebés, secuestrar y violar en forma serial (¡incluso monjas!), arrojar gente viva desde los aviones y otras hazañas heroicas conocidas a nivel mundial. Tareas sucias de una guerra sucia, ambas bastante empíricas y estatales, por cierto. ¡Y sin ruborizarse Benegas Lynch (h) se declara... “defensor de la vida”, escudero “de la libertad individual” y “partidario de la no agresión”!

En el mundo terrenal y mundano, a pesar de su aparente distanciamiento de Martínez de Hoz, Alberto Benegas Lynch (h) compartió con el famoso ministro de economía el entrecruzamiento y la

---

<sup>128</sup> Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Obra citada. Prólogo de Friedrich A.von Hayek. pp. 27-29.

amalgama de funciones estrictamente “económicas” y empresariales con tareas ideológicas en el proyecto de contrainsurgencia político-militar.

Siempre bajo la admonición directa de Friedrich von Hayek, quien en plena dictadura militar genocida le prologa su libro y recomienda su lectura, aplaudiendo su noble y sacrificada tarea... “en defensa de la libertad”.

Alberto Benegas Lynch (h) es miembro de la Sociedad Mont Pelerin (cofundada por Hayek y Friedman) y del Instituto Cato (fundado por Rothbard) de Estados Unidos. El actual presidente argentino, Javier Milei, constituye uno de sus hijos ideológicos predilectos.

## BIBLIOGRAFÍA

### BIBLIOGRAFÍA DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA

- Alsogaray, Álvaro (1993): *Experiencias de 50 años de política y economía argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Benegas Lynch (h.), Alberto [1979] (1981): *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires, EUDEBA. Prólogo de Friedrich von Hayek.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1876] (2009): *Valor, capital, interés. El manuscrito de 1876*. Madrid, Unión Editorial.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1884] (2015): *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés*. Madrid, Innisfree.
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Sweezy, Paul [compilador y autor de la introducción] (1974): *Economía burguesa y economía socialista. Böhm-Bawerk, Hilferding, Bortkiewicz*. Buenos Aires, Pasado y Presente
- Böhm-Bawerk, Eugen von [1896]: “La conclusión del sistema de Marx”. En Ciafardini, Horacio [compilador] (1975): *Valor y precio de producción. Böhm-Bawerk, Hilferding*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Cavallo, Domingo Felipe (2001): *Pasión por crear [En diálogo con Juan Carlos de Pablo]*. Buenos Aires, Planeta.
- Fisher, Irving [1911] (1920): *The purchasing power of money. Its determination and relation to credit interest and crises [El poder adquisitivo del dinero. Su determinación y relación con el interés crediticio y las crisis]*. New York, The Macmillan Company.
- Friedman, Milton [1975] “Carta de Milton Friedman al excelentísimo señor presidente, general Augusto Pinochet Ugarte, 21/4/1975”. En <https://www.economiaysociedad.cl/la-carta-de-friedman-al-presidente-pinochet> [consultada el 5/8/2024].
- Friedman, Milton y Friedman, Rose [1980] (1984): *Libertad para elegir*. Madrid, Hyspamérica.
- Friedman, Milton [1962] (1993): *Teoría de los precios. Apuntes para un curso*. Barcelona, Editorial Altaya.
- Hayek, Friedrich von [1978] (1994): *La desnacionalización del dinero*. Barcelona, Planeta.
- Hayek, Friedrich von [1966] (2010): *Principios de un orden social liberal*. Madrid, Unión Editorial.
- Hayek, Friedrich von [1988] (2011): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid, Unión Editorial.
- Hayek, Friedrich von [1944] (2021): *Camino de servidumbre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.
- Martínez de Hoz, José Alfredo (2014): *Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina*. Buenos Aires, Planeta.
- Menger, Carl [1871] (1996): *Principios de la economía política*. Barcelona, Folio.
- Mises, Ludwig von [1959] (1979): *Política económica. Pensamientos para hoy y para el futuro. (Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959)*. Chicago, Regnery/Gateway, Inc.
- Mises, Ludwig von [1962] (2012): *Los fundamentos últimos de la ciencia económica (Un ensayo sobre el método)*. Buenos Aires, Unión Editorial.

- Mises, Ludwig von [1927] (2015): *Liberalismo*. Madrid, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von [1957] (2016): *Teoría e historia. Una interpretación de la evolución social y económica*. Madrid, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von [1922] (2017): *El socialismo. Análisis económico y sociológico*. Buenos Aires, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von [1952] (2020): *Marxismo desenmascarado*. Madrid, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von [1951] (2021): *El libre mercado y sus enemigos (pseudociencia, socialismo e inflación)*. Madrid, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von [1949] (2023): *La acción humana. Tratado de economía*. Buenos Aires, Unión Editorial.
- Nozick, Robert [1974] (2021): *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires, Inisfree.
- Pindyck, Robert S. & Rubinfeld, Daniel L. [1989] (1994): *Microeconomía*. São Paulo, Makron Books.
- Rothbard, Murray Newton [1968]: “Harry Elmer Barnes como revisionista de la Guerra Fría”. En Arthur Goddard [ed.] (1968): *Harry Elmer Barnes: Learned Crusader. The New History in Action [Harry Elmer Barnes: Cruzado erudito. La nueva historia en acción]*. Colorado Springs, Ralph Myles, Editor.
- Rothbard, Murray Newton [1973] (1978): *Por una nueva libertad. El Manifiesto Libertario*. Austrian University Press. En: <https://www.mises.org/es/wp-content/uploads/2012/11/El-Manifiesto-Libertario.pdf> [consultado el 15/11/2023].
- Rothbard, Murray Newton [1974] (2000): *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Alabama, The Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, Murray Newton [1982] (2020): *La ética de la libertad*. Madrid, Leviatán.
- Rothbard, Murray Newton [1974] (2021): *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Buenos Aires, Unión Editorial.
- Rothbard, Murray Newton [1992] (2021): *Keynes, el hombre*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.
- Zanotti, Gabriel J. (2012): *Introducción a la Escuela Austríaca de Economía*. Buenos Aires, Unión Editorial Argentina.

## **BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA**

- Azcurra, Fernando Hugo (1993): *Marx y la teoría subjetiva del valor*. Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Berlin, Isaiah [1939] (2000): *Karl Marx. Su vida y su entorno*. Madrid, Alianza.
- Bujarin, Nikolai [1919] (1974): *La economía política del rentista (Crítica de la economía marginalista)*. Buenos Aires, Pasado y Presente.
- Cohen, Stephen F. (1976): *Bujarin y la revolución bolchevique*. México, Siglo XXI.
- Dobb, Maurice “El Capital de Marx y su lugar en el pensamiento económico”. En Dobb, M; Pietranera, G; Poulantzas, N. y otros (1981): *Estudios sobre «El Capital»*. México, Siglo XXI. Tomo I.
- Dobb, Maurice [1973] (1988): *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*. México, Siglo XXI.

Losurdo, Doménico (2005): *Contrahistoria del liberalismo*. Madrid, El Viejo Topo.

Mandel, Ernest et al (1973): *La inflación*. Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor.

Mandel, Ernest [1978] (2015): «*El Capital*»: *La controversia en torno a la obra de Carlos Marx*. China, Ocean Sur.

Meiksins Wood, Ellen [1995] (2000): *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México, Siglo XXI.

Polanyi Levitt, Kari (2018): *De la gran transformación a la gran financiarización. Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM.

Rosdolsky, Roman [1968] (1989): *Génesis y estructura de «El Capital» de Marx*. México, Siglo XXI.

Rubin, Isaak Illich [1928] (1987): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Pasado y Presente.

Sweezy, Paul [1944] (1964): *Teorías y pensadores*. Buenos Aires, Monthly Review-Jorge Álvarez editor.

Sweezy, Paul [1942] (1973): *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica.

## **BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL**

della Volpe, Galvano [1950] (1956): *Lógica come scienza positiva [Lógica como ciencia positiva]*. Firenze, Casa Editorial D'Anna.

della Volpe, Galvano (1963): *Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista*. Buenos Aires, Platina.

Gortari, Elí de (1984): *Lógica general*. México, Grijalbo.

Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues (1980): *Lógica matemática*. México, Fondo de Cultura Económica.

Garrido, Manuel (1986): *Lógica simbólica*. Madrid, Tecnos.

Gill, Louis [1996] (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*. Madrid, Trotta.

Gramsci, Antonio (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. 6 Tomos.

Hume, David [1752] (2011): *Ensayos morales, políticos y literarios*. Madrid, Editorial Trotta.

Ignatieff, Michael (1999): *Isaiah Berlin. Su vida*. Madrid, Taurus.

Kant, Immanuel [1787, 2da.ed.] (2022): *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Colihue.

Kosik, Karel [1963] (1989): *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.

Lenin, V.I. [1914]: *Resumen del libro de Hegel «Ciencia de la Lógica»*. En Lenin, V.I. (1974): *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Ayuso.

Liddell Hart, Basil Henry, Capitán [1941] (2017): *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Círculo Militar.

Marx, Karl (1974): *Cartas sobre «El Capital»*. Barcelona, LAIA.

Marx, Karl [1859] (1975): *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Instituto del Libro.

Marx, Karl [1880] (1982): *Notas marginales al «Tratado de economía política» de Adolph Wagner*. México, Siglo XXI.

Marx, Karl [1873, 2da.ed.] (1988): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tres Libros, 8 volúmenes.

Pesenti, Antonio (1962): *Lezione di economia politica. La moneta* [Lecciones de economía política. La Moneda]. Bologna, Editori Reuniti.

Pesenti, Antonio (1973): *Lecciones de economía política. Tratado marxista de economía política*. Buenos Aires, Ediciones de Cultura Popular. Serie Economía.

Pesenti, Antonio (1979): *Manual de economía política*. Madrid, Akal-Textos. Tomo I y II.

Popoca García, Lorenzo Alfredo (2015): *Teorías del capital, dinero e interés en la fisiocracia, economía política clásica, marginalismo y Marx*. México, UNAM.

Reato, Ceferino (2016): *Disposición final* [basado en entrevistas al general Videla]. Buenos Aires, Sudamericana.

Roll, Eric [1939] (1985): *Historia de las doctrinas económicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Vázquez, Adolfo [1967] (1980): *Filosofía de la praxis*. México, Grijalbo.

Stonors Sounders, Frances (2001): *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid, Editorial Debate.

Weber, Max [1922] (1997): *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu.

Zeleny, Jindrich (1978): *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. México, Grijalbo.